

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**Escuela de Posgrado**



**La construcción del sujeto político mujer en el contexto electoral  
peruano: Keiko Fujimori y Verónica Mendoza durante la primera  
vuelta de la campaña electoral 2021**

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Estudios de  
Género que presenta:

*Raiza Giuliana Tapia Solari*

Asesora:

*Carmen Margarita Ilizarbe Pizarro*


Lima, 2025

## Informe de Similitud

Yo, Carmen Margarita Ilizarbe Pizarro, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis de investigación titulada *La construcción del sujeto político mujer en el contexto electoral peruano: Keiko Fujimori y Verónica Mendoza durante la primera vuelta de la campaña electoral 2021*, de la autora **Raiza Giuliana Tapia Solari**, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 13%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 6 de mayo del 2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 27 de mayo de 2025.

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Ilizarbe Pizarro, Carmen Margarita	
DNI 10551081	Firma 
ORCID: <a href="https://orcid.org/0000-0002-4917-2896">0000-0002-4917-2896</a>	

## Resumen

Esta tesis analiza cómo Keiko Fujimori y Verónica Mendoza construyeron y representaron al sujeto político mujer en sus discursos públicos durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2021 en Perú. Se exploran dos dimensiones clave: (1) las narrativas sobre maternidad y cuidado, y su relación con los valores patriarcales, y (2) la construcción del liderazgo político femenino en un contexto dominado por expectativas masculinas de poder. A través de un análisis cualitativo comparativo con enfoque de género, se aplican herramientas de análisis multimodal y análisis crítico del discurso para estudiar las narrativas, ideologías y performatividades de género en los discursos y representaciones visuales de las candidatas. La investigación concluye que ambas candidatas enfrentan tensiones similares en un sistema político patriarcal como el peruano. Fujimori refuerza roles tradicionales, como la maternidad y la familia nuclear, mientras que Mendoza promueve una agenda más progresista al visibilizar las desigualdades de género y proponer políticas transformadoras, aunque con limitaciones en su discurso público. Ambas negocian las expectativas de género para ser candidatas políticamente viables, combinando atributos masculinos y femeninos en su liderazgo.

Palabras clave: género y política, discursos electorales, liderazgo político, análisis del discurso, elecciones presidenciales 2021.

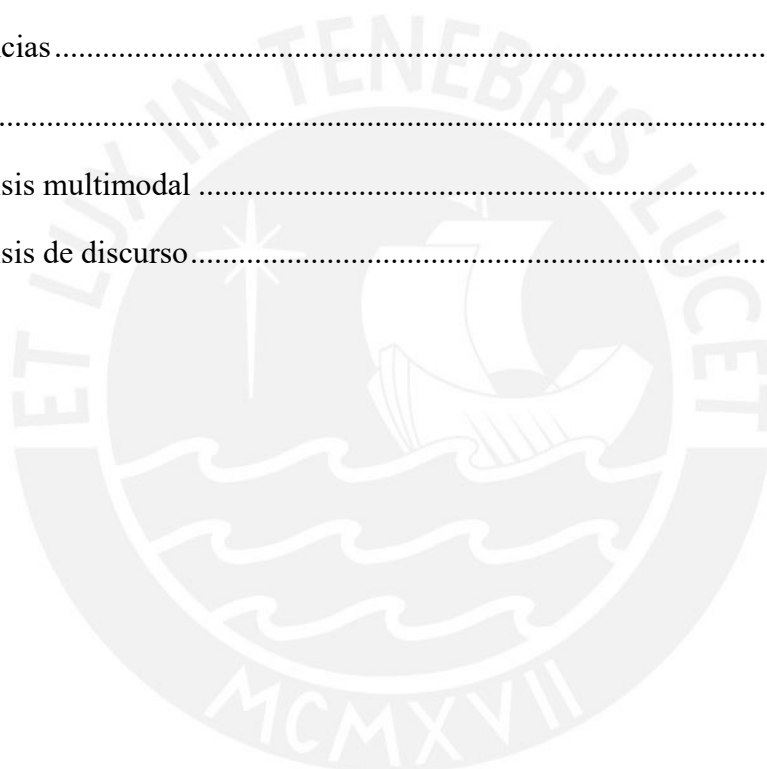
This thesis analyzes how Keiko Fujimori and Verónica Mendoza constructed and represented women as a political subject in their public discourses during the first round of the 2021 presidential elections in Peru. Two key dimensions are explored: (1) narratives on motherhood and caregiving and their connection to patriarchal values, and (2) the construction of female political leadership in a context dominated by masculine power expectations. Using a qualitative comparative analysis with a gender approach, this study employs multimodal and critical discourse analysis to examine the candidates' narratives, ideologies, and gender performativities. The principal conclusions are that both candidates face similar tensions in a patriarchal political system as the Peruvian. Fujimori reinforces traditional roles, such as motherhood and the nuclear family, while Mendoza promotes a progressive agenda, highlighting gender inequalities and proposing transformative policies, albeit with limitations in her public discourse. Both candidates negotiate gender expectations to remain politically viable, combining masculine and feminine attributes in their leadership styles.

Keywords: gender and politics, electoral speeches, political leadership, discourse analysis, 2021 presidential elections.

## Índice

Introducción .....	7
Capítulo I .....	16
Patriarcado y Política: el Rol Social de las Mujeres en el S.XXI .....	16
1. El Sistema Sexo-Género y el Patriarcado en el Perú .....	18
2. La Construcción del Sujeto Político Mujer en la Representación Política Latinoamericana .....	23
2.1. El Liderazgo Político de las Mujeres en América Latina .....	30
3. Performatividad de Género, Ideología y Discurso.....	32
4. La Participación Política de las Mujeres en el Perú del s. XXI .....	40
Capítulo II .....	48
Madres, Cuidadoras y Líderes: Narrativas de Género en las Candidaturas.....	48
2.1. Elecciones 2021: Pandemia, Conflictos Políticos y Bicentenario en Crisis .....	48
2.2. Alcances Metodológicos .....	53
2.3. Keiko Fujimori.....	60
2.3.1. Narrativas sobre la Maternidad .....	60
2.3.2. Narrativas sobre el Cuidado.....	63
2.3.4. Reforzamiento o Desafío de los Valores Patriarcales a través de sus Discursos...64	
2.4. Verónica Mendoza.....	68
2.4.1. Narrativas sobre la Maternidad .....	68
2.4.2. Narrativas sobre el Cuidado.....	70
2.4.3. Reforzamiento o Desafío de los Valores Patriarcales a través de sus Discursos...71	
Capítulo III.....	73
Desafiar y Encajar: el Liderazgo de las Mujeres ante la Hegemonía Política Masculina .....	73
3.1. Liderazgos Electorales: Contexto de la Primera Vuelta 2021 .....	74
3.2. Alcances Metodológicos .....	77
3.3. Keiko Fujimori.....	80

3.3.1. Construcción de su Estilo de Liderazgo Político .....	80
3.3.2. Uso de Discursos de Género dentro de su Liderazgo .....	83
3.3.3. Relación de su Liderazgo con la Hegemonía Masculina del Poder.....	85
3.4. Verónica Mendoza.....	88
3.4.1. Construcción de su Estilo de Liderazgo Político .....	88
3.4.2. Uso de Discursos de Género dentro de su Liderazgo .....	92
3.4.3. Relación de su Liderazgo con la Hegemonía Masculina del Poder.....	93
Conclusiones.....	96
Lista de Referencias.....	104
Anexos .....	113
Ficha de análisis multimodal .....	113
Ficha de análisis de discurso.....	114



## Índice de tablas

Tabla 1. Resumen de corpus de análisis .....	14
Tabla 2. Variables e indicadores de la primera dimensión de análisis .....	55
Tabla 3. Corpus de análisis de Keiko Fujimori.....	56
Tabla 4. Corpus de análisis de Verónica Mendoza.....	57
Tabla 5. Variables e indicadores de la segunda dimensión de análisis.....	79



## Introducción

En América Latina, la participación política de las mujeres en las últimas décadas ha experimentado una transformación significativa, impulsada por medidas de acción afirmativa como las leyes de cuota de género, paridad y alternancia. El creciente acceso de las mujeres a la educación y el cambio progresivo de la actitud del electorado hacia las mujeres líderes han permitido un mayor número de candidaturas femeninas y un incremento en el apoyo electoral hacia ellas.

A pesar de los avances, las mujeres siguen ocupando roles de liderazgo secundarios, lo que refleja barreras estructurales persistentes. Fernández (1997), al analizar el caso mexicano, subraya la discriminación que enfrentan las mujeres al intentar ascender en la estructura política. Mientras que ocupar cargos de base es común, cuando aspiran a posiciones de mayor poder es difícil que consigan apoyo, lo que se disfraza a menudo como una supuesta “protección” contra el ambiente hostil y violento de la política. Este rechazo encubierto forma parte de una estructura partidaria sexista, que, según Fernández (2006), rara vez otorga paridad en los comités ejecutivos o nominaciones a cargos de elección popular. Sumado a esto, las mujeres que participan en política partidaria enfrentan altos costos personales, como la maternidad tardía, la reducción en el número de hijos deseados o la ruptura de relaciones afectivas, como consecuencia de su dedicación al ámbito político.

La política y el sistema político peruano en lo que va del siglo XXI se caracterizan por su inestabilidad, fragmentación y precariedad, lo que ha profundizado la crisis de representación y debilitado las instituciones democráticas. En este contexto, figuras como Keiko Fujimori y Verónica Mendoza muestran la lucha de las mujeres por equilibrar roles públicos y privados mientras representan diversas ideologías políticas, ofreciendo una visión única sobre cómo las narrativas de género pueden adaptarse y evolucionar frente a circunstancias adversas. El estudio de cómo se construyen como sujetos políticos en sus propios discursos públicos es fundamental para entender las dinámicas de poder y las estructuras sociales que permean la política peruana.

Fujimori, con una postura de derecha, conservadora y neoliberal, y Mendoza, desde una posición de izquierda, progresista y socialdemócrata, no solo representan polos opuestos en el espectro político, sino también diferentes visiones de lo que significa ser mujer en el ámbito público. Sin embargo, a pesar de estas diferencias aparentes, ambas candidatas se ven influenciadas y limitadas por las estructuras y normas patriarcales que caracterizan el contexto político peruano.

Si bien las mujeres dedicadas a la política partidaria e institucional han atravesado diversas etapas históricas -desde los movimientos sociales de los años sesenta hasta las transiciones democráticas y las crisis políticas de los setenta y ochenta- el aprendizaje político que han adquirido en este proceso ha implicado, en gran medida, su adaptación a las normas establecidas en la esfera política, las cuales se encuentran dominadas por una cultura masculina. Esta adaptación implica la observación e imitación de modelos previos, lo cual puede llevar a la repetición de patrones patriarcales ya presentes en el ámbito político latinoamericano (Matus, 1998). Aunque han logrado ascender, las mujeres siguen enfrentando barreras debido a las construcciones de género profundamente arraigadas en la cultura, que limitan su participación en los espacios de poder. Se espera de ellas comportamientos específicos que se ajusten a los roles de género tradicionales, lo que añade un desafío extra en su camino hacia el liderazgo político.

Tradicionalmente el liderazgo político se ha asociado a características ‘masculinas’ como el dominio, la imposición y la competitividad. Este modelo jerárquico e individualista, según Fernández (1997), se considera más cercano al hombre, quien es percibido como más adecuado para asumir una “conquista del poder” basada en la ambición y la competencia. Por ello, muchas mujeres sienten la presión de adoptar comportamientos y características consideradas ‘masculinas’ para ser tomadas en serio dentro del ámbito político, ya sea a través de su vestimenta, lenguaje o estilo de liderazgo. Esta masculinización de las mujeres políticas refuerza la idea de que el poder y la autoridad están ligados a los hombres.

Además de replicar conductas tradicionalmente masculinas, según varios estudios hechos en Latinoamérica, es de mucha ayuda para el impulso de las carreras políticas de las mujeres que buscan puestos de liderazgo estar relacionadas a un hombre con poder. Entre 1990 y 2016, solo seis países latinoamericanos eligieron democráticamente a mujeres presidentas, quienes cumplieron sus mandatos. De ellas, tres: Violeta Barrios Torres (Nicaragua, 1990), Mireya Moscoso (Panamá, 1999) y Cristina Fernández de Kirchner (Argentina, 2007), eran esposas de presidentes fallecidos; y una, Dilma Rousseff (Brasil, 2010) fue designada candidata por su mentor político, Luiz Inácio Lula da Silva. Solo dos tuvieron carreras políticas separadas de figuras masculinas: Michelle Bachelet (Chile, 2006) y Laura Chinchilla (Costa Rica, 2010).

Aunque los estilos de liderazgo de estas presidentas han sido diversos, no se puede concluir que gobernaron de manera diferente a los hombres. Estudios empíricos como los de Ruiz y Camargo (2018) indican que tanto hombres como mujeres en la presidencia de países latinoamericanos ejercieron un liderazgo transaccional similar, sin diferencias significativas en los resultados económicos. La influencia masculina fue un factor común en los gobiernos de

las presidentas, facilitando su gestión y precisión en el liderazgo. Esta influencia estuvo marcada por el contexto ideológico, cultural y partidista de cada país (Ruiz y otros, 2019).

La estructura patriarcal y la réplica de los valores hegemónicos no sólo juegan en contra de las mujeres políticas. Ante la poca confianza que inspiran los políticos tradicionales, la mujer representa un cambio “por su imagen más honesta y amable y por ser consideradas externas al poder político y su decadencia” (Fernández, 2006, p. 130). Es decir, características sexistas que ven a las mujeres como inocentes o portadoras de valores positivos como la honestidad solo por ser mujeres, pueden jugar a favor de sus posibilidades de ser elegidas.

Sumado a esto, hay análisis de presidentas latinoamericanas que revelan que han resaltado ciertas características consideradas ‘femeninas’ para lograr mayor *engagement* con el electorado, sobre todo se ha usado la figura de la madre de manera estratégica para construir y fortalecer su imagen como líderes políticas (Paz, 2014; Franceschet y otros, 2016; Valenzuela, 2019). Esta representación maternal no es unívoca, sino que varía según el contexto político y cultural de cada país. Las presidentas han empleado esta figura para legitimar su autoridad, conectarse con la ciudadanía y diferenciarse de las élites políticas tradicionales. Rousseff, Fernández y Bachelet han demostrado cómo la maternidad puede ser un recurso poderoso en la política contemporánea, adaptándose a diferentes narrativas y significados que van más allá de una simple categoría maternalista. Este enfoque estratégico subraya la complejidad y la variedad de roles que las mujeres líderes pueden adoptar para establecer su presencia en el escenario político latinoamericano (Valenzuela, 2019).

Tradicionalmente se entiende el liderazgo de las mujeres como más inclusivo, colaborativo y orientado hacia la resolución de problemas, en contraposición del masculino, que es directivo y orientado a la toma de decisiones rápidas, competitivo y jerárquico, aunque, como vemos, el liderazgo femenino no se limita a un estilo particular, ya que las mujeres pueden adoptar enfoques variados y adaptarse a diferentes contextos. Si bien estas características no son exclusivas de uno u otro, hay una base sociocultural que explica por qué tradicionalmente se atribuye y se espera por parte de ambas formas de liderazgo características concretas.

El sistema sexo-género sobre el que se basa la sociedad occidental genera una jerarquía donde lo masculino se asocia con el poder, lo que afecta las percepciones y el rol de las mujeres en la política. Las teorías de Foucault sobre el poder y de trabajos basados en Gramsci sobre la hegemonía son claves para entender cómo estos condicionan la construcción del sujeto político femenino. Asimismo, las ideas de Spivak (2003) sobre la representación ofrecen una perspectiva crítica sobre las limitaciones y desafíos de la representación política y social,

especialmente en relación con los grupos subalternos. Su distinción entre ‘representación’ y ‘re-presentación’ ayuda a comprender cómo las representaciones políticas y culturales pueden interactuar para perpetuar la exclusión y la marginación. Esto se relaciona con el modo en que el conocimiento, el significado y la realidad social se construyen y se representan a través del lenguaje, el discurso, los símbolos y las imágenes. Spivak (2003) critica el representacionalismo por su tendencia a imponer identidades fijas y esencialistas de individuos y grupos, sobre todo de los subalternos, y sostiene que a menudo simplifica y homogeneiza experiencias diversas, reforzando, una vez más, las narrativas dominantes, como la heteropatriarcal, y marginando las perspectivas alternativas.

La representación política de las mujeres no solo se refiere a su presencia en cargos políticos, sino también a cómo se representan a sí mismas y cómo son percibidas por el electorado. Una representación efectiva requiere no solo una mayor presencia de estas en la política, sino también un cambio en las estructuras y prácticas sociales que perpetúan la desigualdad de género. La construcción social del género puede determinar el acceso y la participación efectiva de las mujeres en la política, afectando su visibilidad y capacidad para ejercer poder. Butler (2007, 2024) argumenta que el género es performativo, lo que implica que las mujeres en la política deben navegar entre expectativas de género y su rol en el espacio público. El análisis de sus discursos y de sus estrategias comunicacionales permite entender cómo negocian su autoridad y construyen su identidad política en un contexto dominado por hombres.

Los discursos tienen un valor particular en el contexto de la política. Son esenciales durante las elecciones porque desempeñan un papel fundamental en la formación de la opinión pública, la movilización del electorado, y la construcción de la imagen y la legitimidad de los candidatos. La habilidad para comunicar de manera efectiva puede marcar la diferencia en la competitividad electoral. Los discursos permiten a los candidatos diferenciarse entre sí, contribuyen a la construcción de su imagen pública y de la forma en que se expresan depende la conexión que establecen con el público. La televisión y otros medios de comunicación actúan como marcos donde las candidatas se construyen de formas específicas, influenciando cómo son percibidas por el público.

La literatura académica que analiza los discursos de las mujeres que participan en política como líderes es poca a nivel global y menor aún a nivel latinoamericano. Varios estudios sobre el discurso político de las mujeres señalan que este se caracteriza por un estilo relacional, inclusivo y enfocado en las experiencias cotidianas, lo que se ha denominado como “estilo femenino” (Blankenship & Robson, 1995). Este estilo incluye estrategias como el uso

de narrativas personales, una comunicación empática y la construcción de autoridad basada en valores colectivos y de cuidado. Esta perspectiva ha sido analizada desde diferentes enfoques que buscan confirmar o negar un “estilo femenino”, y describen características y estrategias de comunicación de las políticas como el enfoque en la colaboración, el énfasis en temas de igualdad y justicia social, el uso de un lenguaje inclusivo y empático, y la adopción de estrategias de comunicación no confrontativas (Bonnafous, 2002; Kanwal & Maldonado, 2019; Hargrave & Langengen, 2020; Amaireh, 2022; Quevedo-Redondo & Suárez-Villegas, 2022).

Lazar (2005), usando un enfoque de análisis crítico del discurso feminista, revela que las mujeres políticas deben negociar constantemente su identidad de género frente a estructuras patriarcales que moldean las normas políticas. Asimismo, el discurso político de las mujeres no solo enfrenta estereotipos de género, sino que también busca desestabilizar los discursos dominantes al redefinir el poder como una herramienta para el empoderamiento colectivo y no como un medio de dominación (Isenberg, 1992; Lazar, 2005).

La feminización del discurso -entendida como la adopción de valores asociados tradicionalmente con las mujeres, como la cooperación y la empatía (Quevedo-Redondo & Suárez-Villegas, 2022)- genera tensiones con este desafío a las estructuras patriarcales, ya que muchas mujeres enfrentan expectativas contradictorias al intentar cumplir simultáneamente con las normas de autoridad masculinas y las expectativas de feminidad (Blankenship & Robson, 1995; Lazar, 2005).

Los estudios coinciden en que las mujeres enfrentan barreras estructurales e ideológicas al intentar redefinir los estilos discursivos. Estas barreras incluyen la masculinización de las instituciones políticas y los roles de liderazgo, que limitan la capacidad de las mujeres para integrar perspectivas de género en las agendas políticas. Sumado a esto, el incremento de mujeres en política no siempre garantiza cambios sustanciales si no se abordan las dinámicas contextuales e institucionales que limitan su acción (Childs & Krook, 2008; Lazar, 2005).

En nuestro país no hay estudios que analicen los discursos políticos de las mujeres, quizá porque hasta hace poco ninguna había logrado llegar a la presidencia. Los análisis hechos sobre la participación de Keiko Fujimori y Verónica Mendoza están enfocados en sus estrategias de campaña y en la representación que los medios de comunicación hacen de ellas. La candidata más estudiada, casi siempre desde el análisis comunicacional (teoría del encuadre, análisis de representación mediática, etc.) en medios de comunicación convencionales (televisión y periódicos) es Keiko Fujimori (Lama, 2014; Yataco, 2019; Guzmán y Díaz, 2021; Galindo, 2021). Sobre Mendoza se han hecho algunos análisis desde el marketing político y campañas en redes sociales (Ayala, 2017; Quintanilla, 2021; Galindo, 2021; Salazar, 2022).

Los estudios revisados nos llevaron a enfocarnos en dos dimensiones clave para el análisis: la representación del ámbito privado/doméstico a través de la maternidad y el trabajo de cuidado, y cómo cada candidata construye su liderazgo en el espacio público, examinando cómo performan su rol de sujeto político mujer y cómo se enfrentan a las expectativas de un liderazgo tradicionalmente masculino en el ámbito político. Según la literatura analizada, estos elementos son representados de manera más notoria y recurrente en los discursos de las mujeres que ejercen liderazgos políticos.

Aunque tanto la esfera pública como privada están interconectadas, para este análisis se hace uso de esa vieja dicotomía para poder enfocarnos en la dimensión del ámbito privado/doméstico a través del trabajo de cuidado y la maternidad, pues son nudos de tensión que constituyen una barrera importante para la participación política de las mujeres. Analizar cómo las candidatas hablan sobre estos roles —tanto en relación con ellas mismas como con otras mujeres— permite visibilizar las estrategias discursivas que refuerzan o desafían el anclaje de las mujeres en las estructuras clásicas del patriarcado, lo que hace posible entender las negociaciones de las mujeres en la política.

La segunda dimensión, su relación con el liderazgo masculinizado en el espacio público, revela cómo las candidatas construyen y performan su identidad política. En contextos patriarcales como el nuestro, el liderazgo político está históricamente asociado a características masculinas. Por tanto, el análisis de cómo Fujimori y Mendoza negocian su autoridad, utilizando o modificando estas características, nos permite evaluar cómo el género sigue siendo un terreno de disputa en el ámbito político.

La pregunta general que guía esta investigación es: ¿cómo Keiko Fujimori y Verónica Mendoza construyeron al sujeto político mujer en sus discursos públicos durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2021? Para responder a esta pregunta se han seleccionado dos dimensiones de análisis que responden a las siguientes preguntas específicas: ¿cómo abordan las candidatas la maternidad y el trabajo de cuidado en sus discursos y de qué manera estas narrativas contribuyen a reforzar o desafiar los valores patriarcales? Y ¿qué características de liderazgo promueven ambas candidatas en sus discursos y cómo estas características refuerzan o desafían la hegemonía masculina?

La hipótesis propuesta sostiene que, aunque Fujimori y Mendoza son opuestas en sus ideologías políticas, representan una ideología de género muy similar en el discurso político. Ambas se enfrentan a la necesidad de asimilar estilos y comportamientos patriarcales para ser políticamente relevantes en el contexto peruano. Esto implica que, a pesar de sus diferencias, para ser candidatas presidenciales viables en el Perú, deben cumplir con ciertos requisitos que

refuerzan estereotipos y roles de género -como la maternidad como rol fundamental, la familia heteronormativa y nuclear, el trabajo de cuidado no remunerado, el recato-y un estilo de liderazgo ambiguo, que combina las características “femeninas” con aquellas consideradas “masculinas”.

Esta tesis tiene como objetivo principal analizar cómo Fujimori y Mendoza construyeron y representaron al sujeto político mujer en sus discursos públicos durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2021. A través de una revisión detallada de momentos claves durante la primera vuelta electoral se busca analizar las representaciones de las mujeres en relación con el rol materno y de cuidado, así como las características del liderazgo que desarrollan durante su campaña para determinar si refuerzan o desafían los valores hegemónicos patriarcales.

Esta tesis busca contribuir a una comprensión más profunda de las complejas interacciones entre género, política y poder en el Perú contemporáneo, revelando cómo incluso las figuras políticas que intentan representar alternativas opuestas se ven atrapadas en dinámicas de poder hegemónicas de género, que limitan y moldean sus discursos y estrategias. Asimismo, al enfocarnos en los discursos de Keiko Fujimori y Verónica Mendoza durante las elecciones presidenciales del 2021 se busca enriquecer el conocimiento teórico y empírico sobre la representación de las mujeres en el espacio público. El análisis realizado contribuye también a la teoría del discurso y de la performatividad de género, proporcionando una base para entender cómo las mujeres en la política no solo construyen sus propias identidades, sino también cómo representan a otras mujeres en espacios marcados por tensiones de género. Conjuntamente, esta investigación aborda un vacío en la literatura académica peruana, que ha desatendido el análisis directo de los discursos de las mujeres que hacen política, enfocándose mayormente en cómo los medios las representan. Al centrar el estudio en las propias candidatas, la investigación ofrece una visión novedosa que también aporta una perspectiva contemporánea y contextual sobre los desafíos y avances en la equidad de género en el país.

Esta investigación propone un análisis cualitativo comparativo con enfoque de género, utilizando como herramientas principales el análisis multimodal y el análisis crítico del discurso para examinar las presentaciones públicas de las candidatas Keiko Fujimori y Verónica Mendoza durante la primera vuelta de la campaña para las elecciones generales de 2021 en Perú. La representación social y política de las mujeres se analiza a través del discurso político, la ideología y la performatividad de género, permitiendo entender cómo las construcciones de género se manifiestan en el lenguaje y las representaciones de las candidatas.

Como se mencionó anteriormente, nos centraremos en dos dimensiones clave. La primera es la representación del trabajo de cuidado y la maternidad, aspectos que históricamente han anclado a las mujeres en el ámbito privado y han limitado su participación política. Aquí se analizarán tres variables: las narrativas de las candidatas sobre maternidad en sí mismas y en otras mujeres, sus narrativas sobre el trabajo de cuidado y el reforzamiento o desafío de los valores patriarcales a través de estas narrativas.

La segunda dimensión se enfoca en cómo cada candidata construye su liderazgo en el espacio público, examinando cómo performan su rol de sujeto político mujer y cómo se enfrentan a las expectativas de un liderazgo tradicionalmente masculino en el ámbito político. En esta sección nos enfocamos en tres aspectos: la construcción de su estilo de liderazgo político, el uso de discursos de género dentro de su liderazgo y la relación de su liderazgo con la hegemonía masculina del poder.

Para el análisis de estas dos dimensiones se utilizará un instrumento elaborado sobre la base de las propuestas de análisis multimodal de Kress y van Leeuwen (1996) y de ideología y análisis de discurso de van Dijk (2005). La recolección del *corpus* se hizo sobre la base representatividad del contexto electoral. Está conformado por:

**Tabla 1**

*Resumen de corpus de análisis*

<b>Categoría</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Descripción</b>
<b>Spots electorales</b>	6	Tres <i>spots</i> televisivos de la franja electoral oficial por cada candidata.
<b>Debate presidencial</b>	1	Las intervenciones de ambas candidatas durante el debate presidencial oficial.
<b>Entrevistas tipo perfil</b>	2	Una entrevista por cada candidata en un programa periodístico dominical.
<b>Cierre de campaña</b>	2	Un video de cierre de campaña de cada candidata.
<b>Desayuno del día de votación</b>	2	Un video del desayuno del día de la votación de cada candidata.
<b>Planes de gobierno</b>	2	Un plan por candidata
<b>Total</b>	<b>15</b>	

La elección de estos materiales es relevante para el objetivo de esta tesis pues los discursos electorales y los eventos de campaña son momentos claves donde se construyen y proyectan representaciones públicas y donde se pueden identificar estrategias performáticas y discursivas específicas utilizadas por las candidatas para conectar con diferentes segmentos del electorado.

Esta tesis se divide en tres capítulos, además de las conclusiones y recomendaciones. En el primer capítulo haremos un recuento histórico y teórico del patriarcado y la política peruana, para luego comentar la representación política de las mujeres. Luego profundizaremos en la relación entre género, ideología y discurso y mostraremos un contexto general de la participación política de las mujeres en el Perú en lo que va de este siglo. En el segundo y tercer capítulo se presentan los hallazgos del análisis, enfocados en las dimensiones previamente señaladas. Finalmente, la última sección de este documento está dedicada a las conclusiones y recomendaciones, donde se sintetizan los hallazgos y se reflexiona sobre el impacto de este análisis.



## Capítulo I

### Patriarcado y Política: el Rol Social de las Mujeres en el S.XXI

En las sociedades democráticas occidentales, la legitimidad del poder político se sustenta en gran medida en el consenso y la aceptación por parte de la ciudadanía. Este consenso no es simplemente pasivo, sino que involucra un proceso activo de construcción ideológica y cultural a través de instituciones como los medios de comunicación, la educación, y otras estructuras de la sociedad civil. Estas instituciones juegan un papel crucial en moldear las percepciones, los valores y las creencias que sustentan el orden social establecido.

Las ideas de Hobbes (2017[1651]) han influido significativamente en la teoría política moderna, particularmente en el concepto de representación en la gobernanza, pues su afirmación de que un gobierno legítimo debe representar la voluntad colectiva del pueblo sentó las bases para teorías democráticas posteriores. Doremus (2011) explica que su teoría de la representación política está íntimamente ligada a sus puntos de vista sobre la soberanía y el contrato social, en la que los individuos transfieren sus derechos a una autoridad soberana, que luego actúa en su nombre. Esta transferencia de voluntad es decisiva; establece la legitimidad de las acciones del representante ya que encarnan la voluntad colectiva del pueblo. En el marco de Hobbes, la representación no es solamente elegir funcionarios, implica un deber más profundo impuesto a quienes están representados. El soberano, ya sea un monarca o una asamblea, es visto como la personificación de la voluntad colectiva y, por tanto, la autoridad de este soberano se deriva del consentimiento de los gobernados (Dumouchel, 1996), es decir, se trata de un camino bidireccional. Esta noción de que la autoridad política se justifica mediante un contrato social sigue siendo una piedra angular de la filosofía política contemporánea.

Dentro del complejo entramado del poder y la representación en las sociedades contemporáneas, la hegemonía juega un papel importante para comprender cómo se establecen y mantienen las estructuras de dominación. Derivado del pensamiento de Antonio Gramsci, la hegemonía refiere al dominio que un grupo social ejerce sobre otros no solo a través de la coerción, sino principalmente a través del consenso, es decir, mediante la aceptación de un conjunto de valores, ideas y normas que se presentan como naturales o universales. Gramsci (1978) entiende la hegemonía como un fenómeno en constante construcción y disputa en el que los grupos dominantes deben adaptarse continuamente para mantener su liderazgo cultural y político, mientras que las clases subalternas intentan desarticular esta hegemonía para establecer una nueva.

En otras palabras, la hegemonía permite que ciertos sectores mantengan el control sobre las estructuras del poder a través de un proceso continuo de reproducción ideológica que permea las instituciones y la vida cotidiana. No se limita a la posición de clase de los grupos sociales, sino que implica hacerse dirigente a través del consenso activo y organizado. Este consenso no es una imposición pasiva, sino un proceso dinámico donde ciertos grupos sociales utilizan diversos mecanismos para establecer y mantener su dominio ideológico. La hegemonía, por lo tanto, es un proceso y un resultado que está constantemente sujeto a evaluación y reinterpretación de su efectividad (Montali, 2019).

Montali (2019) explica que la hegemonía de una ideología se establece cuando se expande por toda la sociedad, asimilando nuevos elementos y universalizándose como la interpretación fundamental del mundo. Los dispositivos de integración ideológica desempeñan funciones hegemónicas decisivas. Estos dispositivos, divididos por Gramsci en públicos (relacionados con el Estado y la división de poderes) y privados (propio de la sociedad civil, como medios de comunicación y escuelas), trabajan continuamente para crear consenso y mantener el equilibrio entre fuerza y consenso en el orden social. El funcionamiento “normal” de la hegemonía se logra mediante el trabajo constante de estos dispositivos que fortalecen la violencia inherente al orden social. Desde la mirada de Bourdieu (1990) el poder simbólico contribuye a la reproducción de estructuras sociales dominantes, incluido el patriarcado, a través de mecanismos que hacen parecer natural la desigualdad de género.

El patriarcado, como sistema de dominación basado en la autoridad masculina y la subordinación de las mujeres, permea profundamente las estructuras sociales, económicas y culturales. Wittig (1992) señala que las categorías de género, como “mujer” y “hombre”, no son ontológicas ni naturales, sino construcciones políticas que reflejan relaciones de poder. En relación con el contrato social que legitima la hegemonía de estas categorías, la autora que

cuando Lévi-Strauss ha descrito el proceso del intercambio de las mujeres y cómo funciona, ha esbozado para nosotros el contrato social a grandes rasgos, pero en verdad un contrato social en el que las mujeres son excluidas, es un contrato social entre los hombres. (1992, p. 69)

Es decir, ese contrato social explicado por Hobbes ha sido desde su origen masculino y se sostiene a través de prácticas discursivas que naturalizan la hegemonía de los hombres por sobre las mujeres.

En la democracia occidental, idealizada como un sistema político que promueve la igualdad, la participación y la representación de todas y todos los ciudadanos, podemos observar las tensiones de las dinámicas hegemónicas y patriarcales. En este marco, la distinción

entre sociedad civil y sociedad política es relevante. Mientras la sociedad civil engloba a los actores e instituciones privadas y públicas que organizan el consenso y difunden ideologías, la sociedad política se refiere al ámbito del gobierno y las instituciones estatales que ejercen el poder coercitivo y legal. La relación entre ambas es complementaria y dialéctica, y es en esa intersección donde el ejercicio hegemónico debe manejar estratégicamente tanto la persuasión como la coerción, según las circunstancias.

Este capítulo explora justamente la relación entre patriarcado, hegemonía y la representación en la democracia latinoamericana y peruana, analizando cómo estas dinámicas interactúan y se entrelazan en la configuración del orden social contemporáneo. Se examinará cómo estas prácticas perpetúan o desafían las jerarquías de género en el marco de nuestro sistema político, ofreciendo una reflexión crítica sobre los desafíos y posibilidades para la transformación hacia sociedades más justas e inclusivas.

### **1. El Sistema Sexo-Género y el Patriarcado en el Perú**

Como hemos adelantado, la hegemonía y el poder en las sociedades patriarcales privilegian a los hombres y las masculinidades hegemónicas, relegando a las mujeres y otras identidades de género a posiciones subordinadas. En un sistema democrático, estas estructuras patriarcales influyen en la participación y representación política de las mujeres y los grupos no hegemónicos. Esta afirmación está sustentada en trabajos como *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (2021[1949]), en el que la autora proporciona una crítica profunda de la opresión de las mujeres a lo largo de la historia al examinar cómo las mujeres han sido históricamente definidas en relación con los hombres, siendo consideradas como “el otro” en oposición al “yo” masculino. Esta dinámica binaria contribuye a la creación de roles y expectativas de género desde la infancia y la autora aborda cómo las expectativas culturales en torno a la maternidad influyen en la identidad de las mujeres.

Aunque el término “sistema sexo-género” no se utiliza específicamente, la obra de Beauvoir sentó las bases para comprender la construcción social del género y las inequidades entre hombres y mujeres. Gayle Rubin (1975) introdujo esta categoría para describir cómo las diferencias biológicas entre los sexos son utilizadas para justificar y mantener desigualdades sociales, es decir, el sistema sexo-género es una estructura social que asigna roles y expectativas a las personas basándose en su sexo biológico y género percibido. En el caso específico de la política partidaria, este sistema se manifiesta en la forma en que las mujeres son percibidas y tratadas como participantes y líderes, enfrentando barreras adicionales que sus contrapartes masculinas no experimentan.

Joan Scott (1986) argumenta que el género es una categoría fundamental para la organización del poder político y social, lo que implica que las mujeres en general, pero en especial aquellas dedicadas a la política, deben navegar y desafiar estas construcciones de género para ser tomadas en serio. Tradicionalmente, se espera que las mujeres asuman roles relacionados con el cuidado, la maternidad y la esfera doméstica, relegándolas a un papel secundario en la toma de decisiones políticas. Estas expectativas, influenciadas por normas culturales arraigadas, limitan la percepción de las mujeres como agentes políticos capaces y competentes.

A partir del trabajo de Rubin, hubo una gran producción de estudios acerca de cómo los roles de género se constituían como un sistema interconectado con otros. Jeanine Anderson (2019) condensa las propuestas de diversas autoras y autores proponiendo un sistema de sexo-género de cinco caras, como un diamante, pues

el enfoque sistémico ayuda a identificar la influencia de eventos históricos que presionan sobre un punto y pueden producir cambios en muchos otros puntos del sistema y abre esperanzas de mejoras en un aspecto o dimensión que desata procesos positivos de acomodo en otros. (pp. 34 - 35)

Las caras de este diamante están divididas en sistema de categorías y de clasificación, sistema de reglas, sistema de roles, sistema de intercambios y sistema de prestigio. Para fines de este trabajo se tomarán en cuenta principalmente tres de estas caras: (i) como sistema de categorías, pues estas se expresan principalmente en el lenguaje, en el que “los nombres y etiquetas crean agrupaciones y esquemas mentales que se convierten en guiones para la acción” (p. 26); (ii) como sistema de roles, pues permite abrir “la cuestión de cuánta distancia ponen las personas entre la representación pública de su rol, su experiencia subjetiva y su sentido de identidad” (p. 31); y, finalmente, (iii) como sistema de prestigio, pues nos permite ver a las mujeres

como productoras del lenguaje, como electoras que se ubican dentro de tejidos de reglas de diferentes niveles, obedientes en un momento, reformadoras o transgresoras de las reglas en otro; de visualizarlas como negociadoras y como productoras de sus propios torneos de valor. (p. 37)

Este sistema de prestigio se observa también en estudios recientes como el de Atir y Ferguson (2018), quienes encontraron que las personas tienden a referirse a los hombres profesionales por su apellido, una forma que se asocia con mayor estatus y autoridad, mientras que las mujeres son nombradas por su nombre de pila. Este sesgo lingüístico, aunque sutil, contribuye a la invisibilización simbólica de las mujeres en espacios de poder, como la política.

Históricamente, se ha considerado que la esfera pública, es decir, el ámbito de la política, el trabajo remunerado y la toma de decisiones, es el lugar de los hombres, mientras que la esfera privada, asociada con el hogar, la familia y las responsabilidades domésticas, es el espacio de las mujeres. La dicotomía entre lo privado y lo público ha sido fundamental en la construcción del sistema de género, ya que ha asignado tradicionalmente diferentes roles y expectativas a hombres y mujeres, impactando sus relaciones de poder. El trabajo de Pateman (1995) enfatiza cómo la teoría política liberal ha perpetuado esta división pues ha sido construida en torno a un contrato social basado en un “contrato sexual” implícito, en el cual las mujeres han sido excluidas y subordinadas a la esfera privada en virtud de su papel como esposas y madres. La división entre lo público y lo privado ha permitido que históricamente los hombres tengan acceso exclusivo a la propiedad y al control sobre la producción, así como el monopolio del poder político.

Actualmente, las mujeres siguen estando relegadas principalmente a los sectores de cuidados y servicios, trabajos que, como indica Federici (2013), son esenciales para la reproducción de la fuerza laboral y la vida social, pero a menudo son invisibilizados y desvalorizados por el sistema económico capitalista dominante en la sociedad occidental. Pérez (2014) señala sobre este punto que el capitalismo es una economía patriarcal, en la que se valoran y se priorizan las formas de producción que son tradicionalmente masculinas, y se subestiman las actividades que históricamente han sido realizadas por mujeres.

A ello debe sumarse la interseccionalidad con sistemas como clase y etnia, que agregan capas adicionales de complejidad a estas dinámicas. El término “interseccionalidad”, acuñado por Crenshaw en la década de 1980, buscaba demostrar que las formas tradicionales de abordar la discriminación a menudo pasaban por alto las experiencias de las personas que enfrentaban múltiples formas de opresión, ya que las categorías de análisis se limitaban a una sola dimensión, como género o raza. Las mujeres de diferentes clases sociales pueden tener experiencias distintas en términos de roles laborales y políticos. Aquellas en clases sociales más altas pueden tener más recursos y oportunidades para ingresar a la política, mientras que las mujeres de clases sociales más bajas pueden enfrentar obstáculos económicos que limitan su participación. Asimismo, las mujeres indígenas, afrodescendientes u otras minorías étnicas pueden enfrentar formas específicas de discriminación que se suman a las desigualdades de género. La interseccionalidad evidencia que las experiencias y desafíos de las mujeres en la política peruana son moldeadas por una red compleja de factores.

En el contexto político peruano, este sistema se manifiesta en roles y expectativas predefinidos que limitan y moldean la participación política de las mujeres. Las estructuras

políticas y los partidos tradicionalmente liderados por hombres pueden ser reticentes a aceptar y promover a mujeres en roles de liderazgo. Como describió Fernández (1997, 2006) las barreras pueden manifestarse en la falta de representación equitativa en las listas electorales, la discriminación en procesos de selección interna de partidos y la resistencia cultural hacia la idea de mujeres en cargos políticos de alto nivel. Además, la percepción pública de las mujeres en la política está influenciada por estereotipos de género arraigados. La idea de que las mujeres son personas emocionales, menos capaces de liderar en situaciones de crisis o más enfocadas en asuntos sociales que en asuntos económicos puede afectar la manera en que son evaluadas por el electorado. Estos estereotipos contribuyen a la creación de un espacio político en el que las mujeres son percibidas como “menos adecuadas”.

Desde las expectativas culturales arraigadas hasta las barreras estructurales en las instituciones políticas, las mujeres en el Perú se enfrentan a múltiples capas de opresión que se entrelazan con otros sistemas, como la clase y la etnia. La dicotomía entre lo privado y lo público, históricamente arraigada, ha perpetuado desigualdades de género y estructuras de poder desfavorables. La interseccionalidad agrega dimensiones adicionales, mostrando cómo las mujeres de diferentes clases sociales y grupos étnicos pueden tener experiencias únicas de discriminación, que tiene arraigo en la colonización de nuestra nación y el sostenimiento de estas diferencias en la fundación de la república.

En la sociedad colonial peruana, las mujeres fueron consideradas subordinadas y dependientes del poder masculino, ya sea por clérigos, parientes o la Inquisición. Sin embargo, estas mujeres encontraron formas de resistir y ejercer poder, aunque desde una posición marginal. A través de la Inquisición y otras instituciones, los hombres crearon mecanismos para controlar a las mujeres y mantenerlas bajo tutela, pero algunas lograron defenderse mediante recursos culturales y espirituales, como la hechicería, la blasfemia, o simplemente aconsejando y apoyando a otras mujeres (Mannarelli, 2018). Un aspecto central es la prevalencia de la lógica patriarcal doméstica sobre los mandatos metropolitanos y eclesiásticos en la regulación de las sexualidades y las relaciones de género. La sexualidad y la servidumbre han estado históricamente entrelazadas, lo que consolidó un sistema en el que la conyugalidad también implicaba servicio y subordinación. La organización jerárquica de la sociedad colonial reforzaba además una dinámica donde las mujeres de élite eran protegidas mientras que las mujeres subordinadas, como las indígenas o esclavas, eran más vulnerables a los abusos (Mannarelli, 2018).

Según la historiadora Manarrelli en su artículo “Escenas de la vida independiente” (2021), el Estado peruano a lo largo de la historia republicana ha dejado intacto el poder

doméstico, lo que ha perpetuado la desigualdad y la violencia contra las mujeres. La falta de intervención estatal en los hogares ha permitido que las relaciones de género continúen basadas en la subordinación de las mujeres. Después de la independencia, el poder fue dominado por caudillos armados, cuyo control se basaba en la violencia. Esta “virilización” afectó gravemente a las mujeres, quienes quedaron desprotegidas frente a la agresividad masculina. Las jerarquías socio-étnicas y la falta de un modelo de autoridad masculina coherente también debilitaron el control sobre las mujeres.

Por otro lado, el parentesco ha jugado un papel negativo en la autonomía de las mujeres, ya que ha alimentado sistemas de favores y lealtades, que a su vez han promovido la corrupción y la subordinación femenina. Esto ha sido potenciado por la ideología patriarcal de la Iglesia Católica y su alianza con las élites. Las mujeres eran objeto de tutela masculina y de arreglos matrimoniales convenientes para los hombres de su familia. Sin embargo, muchas de ellas encontraron formas de resistir este control, buscando protagonismo fuera de los ideales de sumisión impuestos por las élites. La resistencia masculina a que las mujeres ocuparan espacios públicos refleja el temor a perder el control sobre la sexualidad y el poder doméstico. La presencia de mujeres en la universidad y otros espacios públicos desafiaba el monopolio masculino y el control patriarcal sobre las mujeres en la familia. Se consideraba que educar a las mujeres las hacía “varoniles” y las alejaba de su “destino natural” como madres y esposas. Estas nociones revelan el profundo rechazo a cambiar los modos de ejercer la autoridad (Mannarelli, 2021).

Mannarelli (2021) señala que el código civil de 1852 en el Perú, vigente hasta 1936, consolidó los pactos patriarcales en la vida conyugal y el estatus legal de las mujeres, manteniéndolas en una posición de subordinación. Este código, inspirado en el derecho canónico y el derecho romano, exigía la obediencia de la mujer hacia el marido y le negaba autonomía legal. Las mujeres no podían ejercer oficios ni firmar contratos sin el permiso de sus esposos y el adulterio masculino no era causal de divorcio para ellas, lo que refleja una clara desigualdad en el matrimonio, algo que culturalmente continuó siendo imperante hasta el S. XX.

De lo expuesto, podemos afirmar que el sistema sexo-género es el marco mediante el cual se establecen y mantienen las normas, roles, comportamientos y expectativas asociadas con el sexo biológico. Estos roles y expectativas no son inherentes, sino que son socialmente construidos y pueden variar significativamente entre diferentes culturas y contextos históricos. El patriarcado utiliza este sistema para asignar roles específicos y jerárquicos a hombres y mujeres, legitimando así la dominación masculina sobre las mujeres y otras identidades de

género no conformes con las normas establecidas. Esto también contribuye a la división sexual del trabajo, donde ciertos tipos de trabajo son considerados más adecuados o naturales para hombres o mujeres. Esta división no solo afecta el acceso a oportunidades económicas y laborales, sino que también influye en la distribución de poder y autoridad en la esfera pública. La subordinación femenina en el Perú desde la época colonial resalta la importancia del poder doméstico y la honra como pilares fundamentales del sistema patriarcal en nuestro contexto, al mismo tiempo que apunta a la complejidad de las interrelaciones entre lo público y lo privado en la configuración de las relaciones de género. La estructura patriarcal refuerza las expectativas sobre quién debería desempeñar qué roles en la sociedad, lo cual, como veremos más adelante, impacta en la construcción y la participación del sujeto político mujer en la actualidad.

## **2. La Construcción del Sujeto Político Mujer en la Representación Política Latinoamericana**

La representación social es una forma de conocimiento práctico, comúnmente compartido, que las personas utilizan para entender y comunicarse sobre el mundo social. Esta representación es colectivamente elaborada y difundida, proporcionando un marco de referencia compartido que ayuda a las personas a interpretar y navegar sus experiencias cotidianas. Jodelet (1986) define las representaciones sociales como formas de conocimiento socialmente elaboradas y compartidas, que tienen la función práctica de contribuir a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Estas representaciones colectivas, compartidas por un grupo o sociedad, permiten a los individuos comprender y navegar su mundo social y físico; y no son estáticas, cambian y se adaptan a medida que cambian las condiciones sociales y culturales. Este proceso incluye la internalización de normas, valores y creencias comunes y se forman a través de la comunicación y la interacción social.

La representación política se basa en estas representaciones sociales, ya que los políticos y las instituciones deben entender y responder a los valores, creencias y preocupaciones de sus electores para ganar legitimidad y apoyo. La capacidad de un representante político para conectar con los electores depende en gran medida de cómo se alinean con las representaciones sociales predominantes. Esta es una relación de doble vía. Las representaciones sociales pueden incluir o excluir a ciertos grupos, moldeando así quién es visto como un miembro legítimo de la comunidad política. Las representaciones negativas o estereotipadas pueden marginalizar a ciertos grupos y limitar su acceso a la representación política; asimismo, la representación política tiene el poder de desafiar y transformar estas representaciones sociales. Al incluir a grupos históricamente excluidos en posiciones de poder

y visibilidad, la representación política puede cambiar las percepciones sociales y promover una mayor inclusión y equidad.

Normalmente se entiende desde la ciencia política que la representación política implica que los intereses y las voces de los ciudadanos son presentados en las instituciones políticas a través de representantes electos o designados. La participación política se refiere a las diversas formas en que los individuos y grupos se involucran en el proceso político, incluyendo el voto, la protesta, la afiliación a partidos políticos, y la participación en debates públicos. Esta es una visión más institucional de la representación política.

Las ideas de Spivak (2003) sobre la representación ofrecen una perspectiva crítica sobre las limitaciones y desafíos de la representación política y social, especialmente en relación con los grupos subalternos. La autora se inspira en el concepto de “subalterno” del pensador marxista italiano Antonio Gramsci (p. 321), para quien los subalternos se refieren a aquellos grupos social y políticamente marginados, sin acceso a posiciones de poder y autoridad. Spivak sostiene que, aunque la representación puede ser una herramienta para que los grupos marginados o subalternos hagan oír su voz y defiendan sus intereses, a menudo conduce a que sus experiencias y perspectivas sean distorsionadas o apropiadas por quienes detentan el poder.

La autora distingue entre dos significados del término “representación” que son simultáneos, pero que no deben confundirse: “dos significados de representación están operando al mismo tiempo: representación como ‘hablar en favor de’, como en la política, y representación como ‘re-presentación’, como en arte y filosofía” (2003, p. 308). Es decir, incluso cuando se habla por los grupos subalternos (representación política), ese acto está mediado por marcos culturales, discursivos e ideológicos (representacionalismo) que tienden a distorsionar o simplificar la experiencia del otro. Hablar por alguien no es neutral: en el proceso de construir esa imagen pública, se corre el riesgo de reducir su subjetividad, fijarla en estereotipos u ocultar su voz.

El conocimiento, el significado y la realidad social se construyen a través de representaciones como el lenguaje, el discurso, los símbolos y las imágenes. Spivak (2003) critica el representacionalismo por su tendencia a imponer identidades fijas y esencialistas de individuos y grupos, sobre todo de los subalternos, y sostiene que a menudo simplifica y homogeneiza experiencias diversas, reforzando, una vez más, las narrativas dominantes y marginando las perspectivas alternativas. En el contexto de la política partidaria, las experiencias y perspectivas de las mujeres no pueden entenderse de manera aislada, sino en el marco de las relaciones sociales, culturales y políticas en las que están inmersas. Este sentido

relacional permite analizar cómo las estructuras de poder y las normas de género influyen en la participación y representación política de las mujeres.

Las prácticas sociales son inherentemente reflexivas: las personas interactúan, y al mismo tiempo se representan a sí mismas y a los demás lo que hacen. Las actividades, por ejemplo, son puestas en práctica de discursos (Fairclough, 2003). Hay tres formas principales en las que el discurso figura en las prácticas sociales:

En primer lugar, figura como discursos, que son representaciones posicionadas (incluidas las auto-representaciones reflexivas de las prácticas sociales), posicionadas en el sentido de que diferentes posiciones en las relaciones sociales de una práctica social tienden a dar lugar a diferentes representaciones. En segundo lugar, figura como géneros: formas de actuar e interactuar en su aspecto discursivo (más ampliamente: semiótico). Por ejemplo, entrevistar, dar conferencias y conversar son géneros. En tercer lugar, figura como estilos: formas de ser, identidades, en su aspecto discursivo (semiótico). (2003, p. 23).

Los valores y creencias compartidos determinan qué temas son considerados importantes y cómo se interpretan los eventos políticos. Además, las representaciones sociales afectan qué temas son priorizados en la agenda política. Las percepciones colectivas sobre problemas sociales, económicos y culturales determinan qué asuntos reciben atención y recursos en el ámbito político. Las narrativas colectivas sobre identidad, derechos y deberes ciudadanos pueden facilitar o inhibir la movilización política.

Para Foucault (2007), las instituciones sociales desempeñan un papel fundamental en la construcción de una subjetividad situada, en particular en relación con el género, la clase, la raza y la sexualidad. Estas instituciones incluyen sistemas y estructuras como la familia, la educación, los medios de comunicación, el gobierno, etc. Las normas y expectativas sociales, internalizadas a través de las instituciones sociales, moldean la forma en que las personas se ven a sí mismas y el modo en que se relacionan con los demás, y pueden limitar las opciones según su lugar dentro de la sociedad, lo que influye en su desarrollo personal y su sentido de identidad. En "Clase del 21 de noviembre de 1973", este autor argumenta que el poder tiende a homogeneizar y reducir la diversidad de las experiencias y las singularidades somáticas (el proceso de contacto del significante con el sujeto), reduciendo la complejidad de la experiencia humana a categorías fijas y estereotipadas. Pero el poder no solo se ejerce sobre los individuos, sino que también se constituye a través de ellos mismos. La función sujeto implica que los individuos internalizan y se identifican con las categorías establecidas. Sin embargo, Foucault también señala que la función sujeto no es estática ni determinada de manera unidireccional

por el poder, y los individuos tienen la capacidad de resistir, cuestionar y transformar las normas y los roles establecidos. Quienes desafían los roles de género, las expectativas de clase, los prejuicios raciales o las normas sexuales creadas y sostenidas a través de las instituciones sociales pueden enfrentar discriminación, estigmatización y exclusión social.

Butler (2007) siguiendo a Foucault señala que para que una persona o grupo sea representado políticamente, primero debe ser reconocido como un “sujeto”, es decir, como alguien que tiene una identidad clara y que puede ser representado. Sin embargo, lo que define a un “sujeto” ya está establecido de antemano por el lenguaje y las normas políticas. En el caso de las mujeres, una persona primero debe cumplir con ciertas condiciones para ser vista como un sujeto válido, es decir, reconocida como una “mujer” según esas normas preestablecidas, antes de tener representación política. El problema es que las leyes y la política, al definir quién puede ser representado, crean al sujeto (por ejemplo, definen qué es ser mujer) de forma que siempre excluyen a aquellas que no cumplen las condiciones. Esas mismas estructuras de poder que pretenden emancipar a las mujeres también restringen lo que significa “ser mujer”, por lo que no se puede confiar plenamente en ellas para la liberación completa. Butler señala:

política y representación son términos que suscitan opiniones contrapuestas. Por un lado, representación funciona como término operativo dentro de un procedimiento político que pretende ampliar la visibilidad y la legitimidad hacia las mujeres como sujetos políticos; por otro, la representación es la función normativa de un lenguaje que, al parecer, muestra o distorsiona lo que se considera verdadero acerca de la categoría de las mujeres. Para la teoría feminista, el desarrollo de un lenguaje que represente de manera adecuada y completa a las mujeres ha sido necesario para promover su visibilidad política. Evidentemente, esto ha sido de gran importancia, teniendo en cuenta la situación cultural subsistente, en la que la vida de las mujeres se representaba inadecuadamente o no se representaba en absoluto (2007, p. 46)

El género no solo organiza roles y expectativas sociales, sino que también estructura las dinámicas de poder. La construcción social de género puede determinar el acceso y la participación efectiva de las mujeres en la política, afectando su visibilidad y capacidad para ejercer poder. Las instituciones políticas, económicas y culturales han sido diseñadas bajo un modelo de poder masculinizado, en el cual se valora la competencia, la agresividad y la autoridad jerárquica. Estas características, tradicionalmente asociadas con la masculinidad, han servido para legitimar la exclusión de las mujeres de los espacios de poder (Lazar, 2005; Isenberg, 1992). Las mujeres políticas deben navegar las expectativas de género mientras intentan avanzar con agendas políticas que pueden desafiar o no estas mismas expectativas. La

construcción de la identidad política de las mujeres es un proceso intrincado que se desarrolla en la intersección de la agencia individual y las restricciones normativas impuestas por las estructuras sociales y de género.

Olaitan (2024) define la participación política de las mujeres como el involucramiento de estas en actividades políticas, que incluyen votar, afiliarse a partidos políticos, asistir a reuniones y participar en campañas electorales. Por otro lado, la representación política se refiere a la presencia de mujeres en cargos electos o posiciones de poder dentro de las estructuras gubernamentales y legislativas. La representación implica que las mujeres no solo participan en el proceso político, sino que también ocupan roles decisivos donde pueden formular, influir y ejecutar políticas públicas.

La construcción de las mujeres como sujetos políticos dentro del sistema sexo-género es un proceso complejo, en el que la agencia individual se entrelaza con las restricciones impuestas por las normas sociales y del género. Los estereotipos de género siguen operando como una barrera. Mientras que los hombres son percibidos como líderes naturales, las mujeres deben negociar constantemente su legitimidad en los espacios de poder, enfrentando críticas tanto por parecer “demasiado autoritarias” como por ser “insuficientemente fuertes” (Blankenship & Robson, 1995). Estas tensiones obligan a las mujeres a adoptar estrategias discursivas complejas para equilibrar estas expectativas contradictorias (Lazar, 2005; Quevedo-Redondo & Suárez-Villegas, 2022).

Vélez (2008) subraya la importancia de la formación de la identidad y la subjetividad en el compromiso político de las mujeres y cómo las identidades individuales y colectivas - como el género, la etnia, la clase y la sexualidad- se entrecruzan para conformar la conciencia y las acciones políticas de estas. También señala los retos a los que se enfrentan las mujeres para acceder a la agencia y el poder políticos y examina cómo las estructuras patriarcales, las barreras institucionales y los prejuicios sociales limitan la participación política de las mujeres.

Nash (2006) examina el significado de diferentes identidades asignadas a las mujeres en las representaciones culturales históricas, desde la perspectiva de sus implicaciones como mecanismos de subalternidad de género. Examina el problema de las identidades asignadas a la mujer como sujeto único, y explora qué estrategias identitarias y de representación diversas han usado las mujeres subalternas para romper esta homogenización. La ensayista señala que la reincorporación de las mujeres como agentes de transformación histórica excluyó a las otras: las mujeres no blancas y no occidentales. Esta construcción identitaria promovió la aparición de una sola categoría universal de la mujer, con una opresión y una lucha común. Más tarde, esta proyección global fue criticada por el feminismo del Tercer Mundo y de las minorías

étnicas, y fue acusada de imponer una falsa unidad, que negaba las experiencias diferentes (2006, pp. 53-54). En el mismo sentido, explica que “la carga de ‘blancura’ de las corrientes feministas occidentales ha impedido el reconocimiento de su subjetividad histórica desde la diversidad” (2006, p. 54), es decir, en concordancia con lo propuesto por Spivak, una vez más los grupos subalternos fueron invisibilizados, esta vez en un discurso que en teoría buscaba romper la hegemonía del poder. Nash hace también un recuento de las principales ideas de algunas estudiosas de la subalternidad como Chandra Tapade Mohanty, que escribió que el sujeto histórico continuaba siendo de forma invariable la mujer occidental y que se habían homogeneizado a las mujeres no occidentales en la única categoría de mujeres del Tercer Mundo, quitándoles así la voz y, por consecuencia, excluyéndolas de la capacidad de subjetividad propia. Esta uniformización niega las diferencias y las enormes diversidades existentes y refuerza una visión de ellas como empleadas oprimidas y sin poder, como objeto de explotación masculino. También examina las ideas de Leila Ahmed (pp. 54 - 55), quien criticó la visión global uniformadora que no diferenciaba la experiencia colectiva de las mujeres del Tercer Mundo, para la que el feminismo occidental, reflejado en la idea de una fraternidad global, ha sido tachado de imperialismo cultural y de imposición occidental o americana.

Las representaciones de género se refieren a las imágenes, símbolos, discursos y construcciones sociales que delinear y perpetúan las normas, roles y estereotipos asociados con cada género en una sociedad determinada. Estas se forman y se refuerzan a través de diversos medios y prácticas culturales, como los medios de comunicación, el arte, la literatura, el cine, la publicidad y las interacciones cotidianas. Estas representaciones pueden influir en cómo las personas perciben y comprenden las identidades de género, así como en cómo se comportan y se relacionan entre sí en diferentes contextos sociales. Estas representaciones no son estáticas ni universales, sino que varían según el contexto cultural, histórico y social.

Como hemos visto, la teoría feminista examina cómo las representaciones de género son utilizadas para mantener y legitimar estructuras de dominación y desigualdad, particularmente en relación con el patriarcado y otras formas de opresión. Estas representaciones no son naturales ni predefinidas, sino que son construidas y negociadas a través de procesos sociales, históricos y políticos que tienen repercusiones significativas en la vida cotidiana de las personas.

La teorización de la identidad como una construcción discursiva y performativa tiene importantes implicaciones políticas (Hall, 2003). La categoría de “mujer” ha sido tradicionalmente entendida como una identidad estable y esencial, basada en características

biológicas y roles de género predefinidos. Preciado (2020) explica que antes del siglo XVII, las mujeres no eran reconocidas como sujetos políticos ni anatómicos plenos. A lo largo de los siglos XVIII y XIX, nuevas técnicas médicas y visuales hacen emerger una “estética de la diferencia sexual” que opone la anatomía del pene y la vagina, y esta diferenciación anatómica refuerza la ontología política del patriarcado al establecer diferencias “naturales” entre hombres y mujeres basadas en rasgos anatómicos y capacidades reproductivas.

Butler (2007), en particular, critica la suposición de que existe una identidad común de “mujer” que puede ser representada de manera unitaria y coherente en el discurso feminista. Sostiene que el género se cruza con otras modalidades de identidad, como la raza, la clase, la etnicidad y la sexualidad, y que estas intersecciones producen una diversidad de experiencias y perspectivas que no pueden ser reducidas a una categoría homogénea. Este enfoque interseccional desafía la idea de una identidad femenina universal y subraya la necesidad de reconocer y abordar las múltiples y complejas formas en que las mujeres experimentan la opresión y la identidad.

La construcción del sujeto político ‘mujer’ no es algo fijo, sino que está en constante transformación y resistencia, reflejando la diversidad y la complejidad de las experiencias de género en la sociedad contemporánea. Esto es posible por la naturaleza dinámica de la identidad, como propone Hall (2003). Esto genera una mayor flexibilidad y capacidad de adaptación en la construcción del sujeto político, permitiendo una respuesta más eficaz a las cambiantes realidades sociales y políticas. La performatividad de género no es un acto singular, sino una reiteración de normas que materializan el sexo en el cuerpo y naturalizan el género. Sin embargo, esta misma repetición abre fisuras e inestabilidades que pueden ser explotadas para desafiar y subvertir las construcciones normativas del género (Butler, 2007).

Para Butler (2007), recurrir al sistema de representación existente para la emancipación de las mujeres puede ser contraproducente, ya que las mismas estructuras que buscan representar a las mujeres también las constriñen y definen de manera limitante. Hall, por su parte, enfatiza la importancia de la representación y la lucha por la visibilidad y el reconocimiento, pero también reconoce las limitaciones y los riesgos de las políticas de identidad que no cuestionan las estructuras de poder subyacentes. La tarea política, según Hall (2003), consiste en elaborar una crítica de las categorías de identidad que generan, naturalizan e inmovilizan las estructuras jurídicas actuales.

Las mujeres enfrentan múltiples barreras al ingresar y ascender en el ámbito político, que incluyen tanto obstáculos estructurales como culturales, tales como normas patriarcales, sesgos de género, falta de apoyo financiero y redes políticas dominadas por hombres (Norris

& Lovenduski, 1995). Además, las mujeres políticas a menudo deben negociar sus identidades de género de manera que se alineen con expectativas hegemónicas, lo que puede limitar su capacidad para desafiar el *statu quo* patriarcal. Si bien ha habido un cambio en la participación política de las mujeres en la sociedad occidental, siguen siendo subrepresentadas y, cuando algunas mujeres logran ser parte de la élite política, lo hacen siguiendo los lineamientos patriarcales y reproduciendo los sistemas de opresión e invisibilización.

### ***2.1. El Liderazgo Político de las Mujeres en América Latina***

Las mujeres que buscan ingresar a la política partidaria o que quieren obtener altos puestos de liderazgo en ella se enfrentan a la presión de cumplir y conformarse con las expectativas tradicionales de género, lo que influye en cómo se presentan, qué temas abordan y cómo se comunican. Esto limita la expresión auténtica y diversa de las voces femeninas en el ámbito político, lo que se puede ver en la construcción de la identidad política de las mujeres. La manera en que Keiko Fujimori y Verónica Mendoza configuran su identidad política está moldeada por estas dinámicas, en las que la elección de palabras, el estilo retórico y la performatividad se convierten en herramientas de diferenciación, pero también de conformidad con el sistema patriarcal.

El trabajo de Ríos (2017) reflexiona sobre cómo el patriarcado influye en la representación mediática de dos destacadas líderes políticas de América Latina: Cristina Fernández y Dilma Rousseff. A pesar de haber ocupado posiciones de poder en Argentina y Brasil respectivamente, el estudio argumenta que su presencia no ha transformado significativamente la manera en que los medios de comunicación las representan, concluyendo que no ha habido una transformación sustancial debido a la persistencia de valores patriarcales, sesgos informativos y la construcción de un liderazgo femenino desde una perspectiva masculina.

Durante su mandato, Cristina Fernández se enfrentó a desafíos mediáticos y políticos, construyendo una imagen pública que evocaba figuras históricas como Eva Perón y Estela Martínez de Perón. Inicialmente percibida como una figura independiente y rebelde, su imagen se transformó con el tiempo, especialmente después del fallecimiento de Kirchner en 2010, momento en el cual su luto personal se convirtió en un elemento central de su imagen pública. Dilma Rousseff emergió como presidenta de Brasil en 2010, inicialmente poco conocida para el público a pesar de su larga carrera en el gobierno de Lula da Silva. Su popularidad creció al liderar programas clave y asociarse estrechamente con Lula durante su campaña. Se la presentó como una figura maternal para Brasil, enfatizando su cuidado por el pueblo. Sin embargo, la cobertura mediática a menudo se centró en aspectos superficiales como su apariencia física, a

pesar de su experiencia técnica y política. Esto reflejó un cambio gradual en la percepción de su género en la esfera pública, donde fue vista en roles tradicionales a pesar de su destacada trayectoria profesional (Ríos, 2017).

Paz (2014) en su análisis de los discursos de juramentación de presidentas latinoamericanas revela un eje temático central, el concepto de “síndrome de apéndice”, que se refiere a la situación recurrente en la que algunas mujeres acceden a la presidencia debido a la muerte de sus esposos o padres, quienes ocupaban previamente cargos prominentes. Este fenómeno se observa claramente en casos como el de Violeta Barrios de Chamorro en Nicaragua, cuyo esposo fue asesinado por la dictadura somocista, y Mireya Moscoso en Panamá, quien también menciona a su fallecido esposo en su discurso inaugural. En otros casos, como el de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, su ascenso al poder fue facilitado por la estrategia política de su esposo, Néstor Kirchner, quien murió antes de que ella asumiera la presidencia. En contraste, Michelle Bachelet en Chile honra a su padre en su discurso, reconociendo su legado militar y su muerte bajo la dictadura de Pinochet, pero enfatizando una visión hacia el futuro y la reconciliación nacional. Este síndrome destaca cómo las mujeres líderes deben navegar entre su propia identidad política y la sombra de sus familiares masculinos en el poder, demostrando su capacidad de liderazgo independiente y marcando su propio legado histórico.

Esta autora también describe que especialmente la metáfora de la madre se utiliza en los discursos de las presidentas latinoamericanas para construir su identidad política. Paz (2014) destaca que esta metáfora es poderosa porque humaniza lo abstracto, como la República, al describirla como una hija nacida del pueblo y de sacrificios personales, como la sangre de Pedro Joaquín Chamorro. En el caso de Violeta Chamorro, esta metáfora maternal refleja su rol como figura unificadora y protectora de una nación dividida. Similarmente, Mireya Moscoso utiliza la metáfora de la madre para conectar con las mujeres panameñas, especialmente las madres solteras, demostrando empatía y compromiso con los sectores vulnerables de la sociedad.

En los discursos de las presidentas latinoamericanas, también se observa un patrón común de referencia a figuras históricas y contemporáneas como modelos inspiradores. Paz (2014) describe como Violeta Chamorro menciona a su esposo Pedro Joaquín Chamorro, el Cardenal Miguel Obando y Bravo, y Oscar Arias, relacionados con la paz y la reconciliación. Mireya Moscoso destaca a su difunto esposo Arnulfo Arias, así como a sus padres y su hijo adoptivo, Ricardito, como ejemplos de sacrificio y responsabilidad familiar. Michelle Bachelet menciona a su padre, el general Bachelet, y figuras chilenas como Diego Portales, Jorge

Alessandri, Salvador Allende, y Eduardo Frei Montalva, enfatizando la contribución a la democracia y al progreso social. Laura Chinchilla destaca al astronauta Franklin Chang y al Nobel de la Paz Oscar Arias como ejemplos de ciencia y ética en Costa Rica. Cristina Fernández de Kirchner es la única que menciona modelos femeninos como Eva Perón y las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo. Esta elección de modelos masculinos en su mayoría refuerza la percepción de liderazgo fuerte y efectivo, mientras que la inclusión de modelos femeninos por parte de CFK desafía esta norma, destacando la importancia de figuras femeninas en la historia argentina.

En el contexto peruano, las candidatas Keiko Fujimori y Verónica Mendoza representan dos polos opuestos en el espectro político, pero ambas enfrentan las mismas estructuras hegemónicas que limitan su capacidad para actuar fuera de las normas patriarcales. A pesar de sus diferencias ideológicas, ambas deben cumplir con ciertas expectativas de género para ser viables políticamente, como enfatizar la maternidad, adoptar un tono moderado y conformarse a normas de apariencia y comportamiento aceptables.

En el caso de Keiko Fujimori y Verónica Mendoza, la construcción de su identidad política se realiza en un contexto donde las narrativas de género están profundamente influenciadas por la historia política y social del Perú. Fujimori, con su herencia política ligada a su padre, el expresidente Alberto Fujimori, y Mendoza, como una figura emergente de la izquierda progresista, representan diferentes modelos de liderazgo femenino que deben negociar constantemente con las expectativas y limitaciones impuestas por las estructuras patriarcales y hegemónicas.

### **3. Performatividad de Género, Ideología y Discurso**

El género ha moldeado las dinámicas de poder y discurso a lo largo de la historia, sosteniendo la exclusión de las mujeres de la esfera pública. El género ha sido un factor central en la configuración de quién tiene derecho a hablar y ejercer autoridad en la sociedad.

La performatividad de género, como la describe Judith Butler (2007), es un concepto clave para entender cómo las mujeres políticas construyen y negocian sus identidades en el ámbito político. Butler argumenta que el género es una actuación continua y reiterada que se realiza a través de actos y discursos. En la política, las mujeres deben desempeñar roles que a menudo están en tensión con las expectativas de género tradicionales, esto ayuda a explicar cómo el poder opera en la producción del sujeto político mujer, pues las mujeres reproducen prácticas y roles que refuerzan la subordinación histórica y política, a través de prácticas y actuaciones repetitivas de los valores asignados a su género. La repetición de roles de género aparentemente “naturales” es una forma de poder social. Como señala Preciado (2009):

(...) desde un punto de vista de la teoría del poder y la subjetivación, la noción de performance traduce en inglés un conjunto de reflexiones acerca de la inscripción de repeticiones ritualizadas de la ley que diversos autores, desde Foucault (disciplina) hasta Bourdieu (*habitus*), llevarán a cabo para explicar los procesos de socialización y de interiorización de normas. (p. 2)

Butler (2007) también proporciona una comprensión no esencialista de la persona, ya que lo importante no es cómo los hablantes afirman o se resisten a una designación biológica dada de antemano, sino cómo activan diversas posiciones identitarias dentro de conversaciones particulares y contextos localizados, algo que puede ser identificado, por ejemplo, en los discursos políticos de las candidatas que se quiere analizar. Sumado a esto, las ideas de esta filósofa también ayudan a evaluar a las mujeres que buscan la presidencia en función de las normas tradicionales de feminidad y las expectativas y criterios que se les imponen, que son diferentes a los de los candidatos. Esto implica que se les exige que actúen de ciertas maneras consideradas “femeninas” para ser consideradas legítimas o aceptables y también que deben equilibrar características percibidas como “masculinas” en su presentación pública y en su estilo de liderazgo. Las candidatas presidenciales pueden sentir la presión de cumplir con ciertos estándares de conducta y de estilo que se consideran ‘apropiados’ para ellas, y la forma en que negocian estos estereotipos -ya sea desafiándolos directamente o adaptándose de cierta manera- puede influir en la construcción de su identidad política.

La autora sostiene que el género no es una esencia natural, sino una construcción social y cultural que se impone a través de prácticas y discursos. Butler (2007) afirma que el género no es algo que se tiene, sino algo que se hace, se interpreta y se representa. Esta performatividad del género implica que las identidades de género se constituyen a través de la repetición de actos y normas reguladoras que materializan el sexo en el cuerpo. Es la misma línea, Hall (2003) plantea que la identidad no es una esencia fija, sino un proceso en constante formación y transformación a través de las prácticas discursivas y sociales. Las identidades son construcciones contingentes y fluidas, que se articulan y rearticulan en respuesta a contextos históricos y culturales específicos. Para Hall, la identidad no es un ser, sino un devenir, una construcción que se negocia y renegocia constantemente en respuesta a las representaciones y prácticas culturales.

La performatividad actúa como un integrador de distintos niveles de representación, incluyendo lo textual, visual y discursivo. Esta dimensión performativa es esencial para entender cómo las representaciones sociales y políticas se materializan y son reproducidas en la sociedad. La performatividad se refiere a la capacidad de las expresiones (textuales, visuales,

discursivas) de producir efectos y realidades a través de su realización. Esto significa que las representaciones no solo reflejan la realidad, sino que también la construyen y la transforman. En el contexto de la representación social y política, la performatividad implica que las identidades, roles y prácticas se generan y se mantienen a través de actos repetidos de representación.

Enfocándonos en lo que se analizará en este estudio, en el contexto de las elecciones peruanas, analizar cómo las candidatas construyen y proyectan la identidad del sujeto político mujer a través de sus presentaciones mediatizadas y sus planes de gobierno proporcionan una visión detallada de las propuestas políticas, reflejando la ideología, valores y representaciones de género que construyen. El análisis permitirá evaluar la coherencia ideológica de las candidatas, profundizar en temas específicos y contrastar directamente sus propuestas.

Los discursos políticos no solo comunican políticas y decisiones, sino que también configuran la percepción pública de los líderes, las identidades de los votantes y las prioridades de la agenda política. Los planes de gobierno son performativos porque establecen normas y expectativas sociales y políticas, también contribuyen a la creación de estructuras de poder y a la legitimación de ciertos grupos e ideas. Las imágenes y símbolos tienen un poder performativo significativo en la representación social y política y muestran de una manera explícita e implícita las ideologías. Analizar la representación del sujeto político mujer en el contexto de las elecciones peruanas del 2021 bajo el marco teórico propuesto por estos autores permitirá evaluar cómo las candidatas abordan la construcción de este sujeto, sus estrategias discursivas y su impacto en la construcción del género y la hegemonía social y política.

El texto de Mary Beard, *Mujeres y poder. Un manifiesto* (2018), parte de una revisión histórica y literaria que rastrea el silenciamiento de las mujeres en los inicios de la tradición literaria occidental. Beard señala que la voz pública se considera un atributo masculino, históricamente un derecho reservado solo a los hombres. Las mujeres, cuando han hablado, lo han hecho como víctimas, mártires o en defensa de intereses familiares, no en calidad de representantes de toda la comunidad. Desde la antigüedad las mujeres que lograban ocupar ese espacio eran calificadas como “andróginas” o eran trivializadas por su tono de voz, que se describe como “estridente” o “quejumbroso”, lo que trivializa sus palabras y minimiza su autoridad, inadecuado para el discurso público.

Beard sostiene que las mujeres que logran alzar su voz en el ámbito público enfrentan un alto costo. Cita ejemplos contemporáneos de mujeres políticas que han sido objeto de insultos y amenazas en redes sociales, señalando que estos ataques no se centran tanto en lo que dicen, sino en el hecho de que se atreven a hablar (2018). Además, las mujeres que se

insertan en estructuras de poder tradicionales a menudo sienten la necesidad de imitar las normas masculinas para ser aceptadas. Margaret Thatcher, por ejemplo, “reeducó su voz, demasiado aguda, para darle el tono grave de autoridad que sus consejeros creían que le faltaba” (Beard, 2018, p. 72). Esto perpetúa la idea de que las mujeres deben adaptarse a un sistema diseñado para excluirlas.

Uno de los aspectos clave de esta tesis es cómo Keiko Fujimori y Verónica Mendoza negocian su liderazgo en un contexto donde el liderazgo político está asociado con características masculinas. Beard argumenta que la oratoria pública ha sido tradicionalmente masculina, lo que se refleja en cómo las mujeres en política deben “performar” su autoridad para ser escuchadas. Al igual que las figuras históricas femeninas que describe esta autora, Fujimori y Mendoza enfrentan la necesidad de equilibrar características femeninas y masculinas en sus discursos. Aunque intentan ser líderes en igualdad de condiciones con los hombres, deben enfrentarse a expectativas y críticas basadas en su género.

La autora, al describir cómo las mujeres históricamente han sido limitadas a hablar solo de temas “femeninos”, como la familia y el hogar nos lleva a mirar cómo Fujimori y Mendoza representan la maternidad y el trabajo de cuidado en sus discursos, ya que ambas candidatas recurren a estos temas no solo porque son esenciales para sus electoras, sino también porque estos son temas tradicionalmente permitidos para las mujeres en la esfera pública, lo que podría reforzar las normas patriarcales. Ambas candidatas, además, enfrentan críticas no solo por sus posturas políticas, sino también por cómo representan su identidad de género. Este fenómeno de la trivialización de la voz femenina está muy presente en el contexto electoral.

El discurso puede ser entendido como una forma de práctica social que no solo refleja, sino que también construye la realidad social. El discurso político es un medio fundamental a través del cual se construyen y comunican las ideas, identidades y relaciones de poder en la sociedad. Puede ser una herramienta para perpetuar o desafiar las ideologías de género existentes. Desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria, podemos entender cómo estos discursos reflejan y moldean las estructuras de poder y las representaciones sociales relacionadas con el género. Foucault sostiene que el discurso es un espacio donde el poder y el saber se articulan. Según este autor, el discurso no es una entidad estática dividida entre lo aceptado y lo excluido, sino una multiplicidad de elementos que operan en diferentes estrategias. “El discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta” (Foucault, 2007a, p. 123). Esta visión dialéctica permite entender cómo el discurso puede tanto reforzar como

debilitar el poder, sirviendo simultáneamente como una herramienta de dominación y un punto de resistencia.

Poder y saber se articulan por cierto en el discurso. Y por esa misma razón, es preciso concebir el discurso como una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable. Más precisamente, no hay que imaginar un universo del discurso dividido entre el discurso aceptado y el discurso excluido o entre el discurso dominante y el dominado, sino como una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes. Tal distribución es lo que hay que restituir, con lo que acarrea de cosas dichas y cosas ocultas, de enunciaciones requeridas y prohibidas; con lo que supone de variantes y efectos diferentes según quién hable, su posición de poder, el contexto institucional en que se halle colocado; con lo que trae, también, de desplazamientos y reutilizaciones de fórmulas idénticas para objetivos opuestos. Los discursos, al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. (Foucault, 2007a, pp. 122-123).

El escritor argumenta que el análisis del discurso debe considerar su productividad táctica y su integración estratégica. Es decir, es necesario examinar los efectos recíprocos de poder y saber que aseguran los discursos y la coyuntura y la relación de fuerzas que vuelven necesaria su utilización en ciertos episodios de enfrentamientos sociales. Este enfoque permite desentrañar cómo los discursos no están simplemente sometidos al poder o levantados contra él, sino que son elementos tácticos en el campo de las relaciones de fuerza.

Asimismo, Pierre Bourdieu (1985) explora cómo el lenguaje sirve como una herramienta de poder y control social. Introduce el concepto de *habitus*, que se refiere al conjunto de disposiciones adquiridas a través de la historia social de los individuos y que influye en su comportamiento y percepción del mundo. El *habitus* moldea el uso del lenguaje, y a su vez, el uso del lenguaje refuerza el *habitus*. Esta relación bidireccional significa que el lenguaje desempeña un papel crucial en la legitimación del poder.

Los grupos dominantes utilizan el lenguaje para imponer su visión del mundo como la norma, legitimando así su posición en la sociedad. Este proceso de legitimación se realiza a través de lo que Bourdieu llama “violencia simbólica”, donde las estructuras de poder se naturalizan y se aceptan como legítimas. Este autor nos revela cómo el lenguaje puede ser un instrumento de dominación que perpetúa las relaciones de poder existentes, pero también ofrece una vía para su cuestionamiento y transformación.

Desde la perspectiva de Foucault y Bourdieu, podemos entender cómo el discurso no solo refleja las relaciones de poder existentes en torno al género, sino que también las

constituye y las transforma. Este análisis subraya la importancia de un enfoque reflexivo y sensible al género en el estudio del discurso político, destacando su papel en la configuración de identidades políticas y sociales en contextos específicos como el peruano.

Para Monique Wittig “el primer contrato social, permanente, definitivo es el lenguaje. Porque el primer acuerdo entre los seres humanos, lo que hace de ellos seres humanos y seres sociales es el lenguaje” (2016, p.60). Esta autora sugiere que el lenguaje no es simplemente un medio de comunicación neutral, sino un campo político fundamental donde se ejercen múltiples formas de poder. Destaca que la diversidad de lenguajes tiene un efecto continuo en la realidad social, lo que implica que diferentes discursos y formas de expresión no solo comunican ideas, sino que también contribuyen activamente a configurar y mantener las relaciones de poder dentro de la sociedad. Esta autora critica la forma en que los discursos hegemónicos tienden a naturalizar y despolitizar la realidad social. Describe cómo estos discursos se entrelazan y se refuerzan mutuamente, formando una red compleja que oculta las verdaderas causas de la opresión experimentada por grupos marginalizados, como las mujeres y otras minorías. Wittig argumenta que estos discursos presentan una visión estática y deshistorizada de los seres humanos, sugiriendo que están determinados genéticamente y no influenciados por factores históricos o conflictos de clase.

Wittig (2016) subraya que el discurso que representa a las mujeres como dominadas no puede ser desvinculado de su impacto real y material en la vida de las mujeres. Este discurso no es solo un objeto de estudio abstracto para los semiólogos, sino una realidad vivida que refleja y refuerza las desigualdades de género existentes. Wittig aboga por un enfoque que reconozca las diferencias como construcciones sociales y discursivas que perpetúan la desigualdad y la opresión. Las estrategias discursivas de Fujimori y Mendoza evidencian cómo el lenguaje puede ser utilizado tanto para consolidar como para desafiar las normas de género y las estructuras de poder patriarcales.

Siguiendo la propuesta de Teun A. van Dijk, definiremos ideología como un sistema que sustenta las cogniciones sociopolíticas de los grupos

De este modo, las ideologías organizan las actitudes de los grupos sociales que consisten en opiniones generales organizadas esquemáticamente acerca de temas sociales relevantes (...) cada grupo seleccionará entre el repertorio de normas y valores sociales, propios de la cultura general; aquellos que realicen óptimamente sus fines e intereses, y se servirán de estos valores como los componentes que edifican sus ideologías de grupo. (1996, p. 19)

Van Dijk (2005) define la ideología como un sistema de creencias compartidas socialmente que representa la autoidentidad de los grupos sociales. Estas creencias definen las condiciones fundamentales de existencia y reproducción de estos grupos. Las ideologías no son creencias individuales o prácticas sociales, sino sistemas que estructuran la interpretación y actuación de los grupos en relación con otros grupos.

En su análisis del discurso social y político, enfatiza la importancia del contexto social y las estructuras discursivas en la reproducción del poder. van Dijk sostiene que el discurso es una herramienta esencial para ejercer y desafiar el poder. Según él, “el análisis ideológico examina qué ideologías se encuentran particularmente asociadas con esa posición; por ejemplo, para defender o legitimar dicho lugar social, lo cual también se hace de modo muy característico a través del discurso” (1996, p. 16). Las ideologías, entendidas como sistemas que sustentan las cogniciones sociopolíticas de los grupos, organizan las actitudes de los grupos sociales y se reflejan en el discurso. van Dijk destaca la estructura polarizada de las ideologías, que suelen dividirse entre “nosotros” y “ellos”. Esta polarización se refleja en el discurso, donde los grupos dominantes y subordinados articulan sus intereses y posiciones a través de representaciones discursivas. El autor también subraya que las ideologías no son necesariamente negativas; pueden ser herramientas de resistencia y cambio para los grupos subordinados.

Podemos entonces apreciar que antes que las ideologías ‘lleguen’ al discurso y sus estructuras, hay un amplio y complejo abanico de factores mentales que también pueden influir en la producción del discurso (o en la comprensión). Para el análisis ideológico, esto significa que las ideologías no pueden simplemente leerse’ al calce de un texto o de un acto de habla particulares (...) En suma, articular la ‘superficie’ del habla y el texto con ideologías ‘subyacentes’ es un proceso lleno de complejidades y contradicciones. De hecho, las ideologías más persuasivas muy rara vez se expresan del todo, y se requiere de una serie de pasos teóricos para dilucidar en tales casos el control ideológico indirecto del discurso (van Dijk, 1996, p. 23).

En esa misma línea, en *Análisis del discurso social y político*, van Dijk (1999) sostiene que el discurso es el vehículo principal a través del cual se ejerce y se desafía el poder y examina cómo las elecciones lingüísticas y los patrones discursivos pueden influir en la percepción y la comprensión de los eventos sociales y políticos. Enfatiza la importancia del contexto social en el análisis del discurso. Sostiene que, para comprender plenamente un discurso, es necesario considerar el contexto histórico, social y político en el que se produce y se recibe. Esto incluye las ideologías, las creencias y los conocimientos compartidos por los participantes del discurso.

Como vemos, los discursos pueden reflejar una ideología que sostiene y reproduce roles de género establecidos, donde las mujeres son vistas principalmente en roles domésticos y de cuidado, alineándose con una visión conservadora de la feminidad. Como señala Wittig “la ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como la causa. Masculino/Femenino, macho/hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico” (2016, p. 22). El discurso no solo refleja el género, sino que lo constituye simbólicamente y materialmente. De forma empírica, Atir y Ferguson (2018) demuestran cómo el lenguaje cotidiano reproduce jerarquías de género en un estudio en el que encontraron que los hombres profesionales son referidos por el apellido el doble de veces que las mujeres. Este patrón genera una percepción de mayor prestigio para los varones, evidenciando que incluso formas lingüísticas rutinarias tienen efectos materiales en el reconocimiento simbólico de autoridad, una forma de violencia simbólica en el sentido propuesto por Bourdieu.

La ideología se manifiesta en el discurso a través de varias estructuras subyacentes. Esto incluye la polarización entre la auto-presentación positiva del grupo propio y la representación negativa del grupo ajeno. Estas representaciones pueden darse de manera explícita o implícita en diferentes niveles del texto: desde la elección de temas hasta la organización semántica y retórica del discurso (van Dijk, 2005).

Pero no es solo lo que se dice lo que denota las estructuras de poder y la ideología, “porque los seres humanos son reflexivos, siempre existe una interconexión dialéctica entre lo que hacen y cómo se representan, valoran e identifican a sí mismos y lo que hacen” (Fairclough, 2003, p.18). Este autor también aborda cómo las industrias culturales y otros dominios sociales median en la construcción de representaciones, valores e identidades. Este autor argumenta que las prácticas discursivas son omnipresentes en la vida social contemporánea y juegan un papel elemental en la inculcación de nuevas formas de trabajar y nuevas identidades. Según Fairclough, “las industrias culturales como la televisión...están especializadas en 'sistemas significantes'... y las representaciones, valores e identidades construidas en ellas... son de creciente importancia social” (2003, p. 19).

Fairclough también señala que el análisis del discurso debe considerar los contextos histórico, social y político para entender plenamente cómo los discursos se producen y reciben. Esto incluye las ideologías, las creencias y los conocimientos compartidos por los participantes del discurso. Sostiene que

un punto importante adicional es que el lenguaje es percibido ampliamente como transparente, por lo que el 'trabajo' social e ideológico que el lenguaje realiza al producir, reproducir o transformar estructuras, relaciones e identidades sociales es rutinariamente 'pasado por alto'. (1992, p. 211)

Este enfoque destaca la importancia de un análisis crítico que revele el papel del lenguaje en la configuración y perpetuación de las estructuras sociales.

Este autor también propone que

Un análisis más completo de estas funciones podría realizarse sobre la base de una descripción y transcripción más detallada de los datos: por ejemplo, el estilo comunicativo total que incluye propiedades fonéticas, prosódicas y paralingüísticas del modo de enunciación, y otras modalidades semióticas como la kinésica, son relevantes para la construcción de la identidad social. El punto general es que los temas de identificación social en los textos no pueden abordarse plenamente sin una visión multifuncional del lenguaje. (Fairclough, 1992, p. 210)

Al igual que Fairclough, van Dijk (2005) subraya la importancia de entender el contexto social y cognoscitivo en el que ocurre la comunicación. Las ideologías se activan en función de los modelos mentales que los hablantes y oyentes construyen en situaciones específicas. Por lo tanto, el análisis de la ideología en el discurso requiere una atención cuidadosa a cómo los participantes de la comunicación representan y comprenden esas situaciones. En el contexto de la campaña presidencial de 2021 en Perú, los discursos de Fujimori y Mendoza han mediado en la construcción de representaciones culturales y valores asociados al género. El discurso revela cómo sus enunciados reflejan y moldean las representaciones sociales de género, influenciando la percepción pública y la política.

#### **4. La Participación Política de las Mujeres en el Perú del s. XXI**

Actualmente, el sistema político peruano se caracteriza por su extrema fragmentación, volatilidad y precariedad. El modelo económico neoliberal, implantado por Alberto Fujimori en la década de 1990, sigue dominando la estructura política y económica del Perú en el siglo XXI. Este modelo ha sido clave para promover el crecimiento económico, pero ha profundizado las desigualdades y precarizado las condiciones laborales y sociales.

Los partidos políticos son débiles, personalistas y carecen de ideología clara o coherencia interna. Este contexto impide la creación de una representación política efectiva y estable, generando desconfianza entre los votantes y bajos niveles de legitimidad del sistema. Los actores políticos en el Perú suelen cumplir funciones de intermediación más que de representación, aprovechando vacíos del sistema para desarrollar sus carreras políticas a corto

plazo. Medios de comunicación, ONGs, tecnócratas y otros grupos, formales o informales, desempeñan un papel importante en la toma de decisiones que en otros contextos estarían en manos de partidos políticos fuertes. En este contexto de debilidad política, actores informales e ilegales (como grupos vinculados al narcotráfico o la minería ilegal) han adquirido una mayor influencia en el sistema político. Este fenómeno es especialmente relevante en las regiones, donde la gobernanza está fragmentada y los movimientos regionales han desplazado a los partidos nacionales, sin lograr, sin embargo, consolidar sistemas de representación fuertes (Tanaka, 2022). La política peruana también se caracteriza por tensiones en torno a temas de derechos sociales y culturales. Aunque el país ha experimentado crecimiento económico, sigue siendo conservador en cuanto a temas como los derechos de las mujeres, el matrimonio igualitario, y los derechos reproductivos.

El acceso al voto y la implementación de leyes de discriminación positiva han facilitado una mayor participación de las mujeres en la política partidaria e institucional en nuestro país. La primera discusión oficial sobre el sufragio femenino tuvo lugar en la Asamblea Constituyente de 1932, cuyo objetivo era redactar una nueva constitución. En ese momento, había una gran agitación política tanto a nivel internacional como nacional debido a la aparición de nuevos actores en la sociedad (trabajadores, estudiantes universitarios, burócratas, empleados y mujeres) que exigían derechos, incluido el derecho al voto. Las sufragistas anglosajonas (Susan B. Anthony, Millicent Garrett Fawcett, Emmeline Pankhurst, Emily Davison) tuvieron una influencia significativa. A través de sus discursos, manifestaciones y actos de vandalismo, lograron el reconocimiento en los Estados Unidos en 1920 y en el Reino Unido entre 1917 y 1928. En Perú, estos años coincidieron con la aparición de los movimientos de Evolución Femenina, fundado por María Jesús Alvarado en 1914, y Feminismo Peruano, organizado por Zoila Autora Cáceres en 1924. La propuesta de integración política de las mujeres fue percibida como revolucionaria por un sector significativo de la sociedad tradicional y conservadora. Los congresistas, reflejando los sentimientos antifeministas, presentaron argumentos similares a los escuchados en los parlamentos extranjeros: que, con las mujeres en la política, se violarían el matrimonio y el hogar; que las mujeres no estaban interesadas en la política y no habían pedido ser ciudadanas, que perderían sus atributos femeninos y que no tenían las capacidades intelectuales para desempeñarse en este campo, reservado para el dominio masculino (Poulsen, 2016).

La promulgación de la ley N.º 12391 en 1955, bajo el gobierno de Manuel A. Odría, otorgó el derecho al voto a las mujeres alfabetizadas mayores de 21 años y a las casadas mayores de 18. En las elecciones presidenciales de 1956, las mujeres peruanas votaron por

primera vez en nuestra historia. Pero las mujeres continuaron enfrentando barreras para acceder a la educación superior y a la participación política. Recién en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI se implementaron políticas de equidad de género que mejoraron su vida política en el país. La Constitución de 1979, redactada por la Asamblea Constituyente de 1978, liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre, estableció la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, eliminando restricciones previas en derechos laborales y políticos. En 1982, durante el gobierno de Belaúnde Terry, se dio la Ley de Igualdad de Oportunidades Laborales que prohibió la discriminación salarial por razón de sexo. Fue durante el gobierno del dictador Alberto Fujimori (1990-2000) que se dieron más avances en cuanto a discriminación positiva. La Constitución de 1993 reafirmó la igualdad de derechos y reconoció la protección contra la violencia de género; en 1997 se dio Ley de Violencia Familiar, primera norma específica contra la violencia de género en el Perú y en ese mismo año se establecieron las cuotas de género en elecciones, que estableció que al menos el 25% de las listas electorales debían estar conformadas por mujeres, lo que aumentó al 30% en el 2000.

Tras la aplicación de la cuota se observó un aumento en la participación femenina en las elecciones generales, pasando del 12% en 1995 al 28% en 2016. Sin embargo, en los primeros 65 años del acceso formal de las mujeres a la política, solo el 11% de integrantes del parlamento han sido mujeres y la representación de mujeres como gobernadoras y alcaldesas fue del 3% (Mora & Arnao, 2021). Después de 67 años<sup>1</sup> de aprobado el voto femenino, el número de electoras hábiles en las Elecciones Regionales y Municipales del 2022 (ERM, 2022) alcanzó un 50,29% (12 451 008) de toda la población electoral; en relación con la edad, las cifras revelan que, a partir de los 40 años, hay más electoras mujeres que hombres (RENIEC, 2022). El padrón electoral con los casi 25 millones que votaron en las elecciones generales del 2021 tuvo una ligera pero mayor presencia de mujeres: 50,4% frente al 49,6% de hombres (Rojas, 2021).

Desde que el Perú volvió a la democracia, hace 23 años, hubo cinco elecciones generales en las que participaron solo cinco mujeres versus 71 hombres<sup>2</sup>. La aplicación de la cuota de género en nuestro país tuvo impacto, sobre todo, a nivel parlamentario, aunque, a

---

<sup>1</sup> El 17 de junio de 1956, las mujeres peruanas sufragaron por primera vez en las elecciones presidenciales y parlamentarias de ese año, representando el 34% del electorado nacional. Nueve ciudadanas llegaron por primera vez al parlamento del Perú.

<sup>2</sup> Cifra de elaboración propia con información tomada de la ONPE. Las fórmulas presidenciales inscritas fueron: 8 en el 2001, 20 en el 2006, 11 en el 2011, 19 en el 2016 y 18 en el 2021, dando como resultado 76 candidaturas en total.

pesar de ello, el cumplimiento de la cuota de género no logró que se genere una representación de mujeres congresistas superior o igual al 30% (Defensoría, 2019) y mucho menos una representación igualitaria en otras esferas del poder. En los últimos 20 años, la designación de mujeres al cargo de Ministra de Estado, por decisión del Presidente de la República en funciones, ha presentado claros sesgos hacia sectores más enfocados en la protección social (MIDIS, MIMP), o a sectores menos estratégicos que manejan menores responsabilidades y presupuesto (Mora & Arnao, 2021). Además,

se pudo identificar que mayores tasas regionales de involucramiento femenino en política, especialmente en la carrera hacia el Congreso de la República, están asociadas a mayores tasas de participación de las mujeres en la Población Económicamente Activa (PEA), y al mayor acceso de mujeres jóvenes a la educación superior. La mejora en los indicadores en estas variables habría permitido que las mujeres ganen más independencia financiera y, en simultáneo, por educación o experiencia, accedan a mayor información sobre las condiciones sociales y laborales que enfrentan, generando nuevas actitudes hacia la necesidad de solución de estos problemas, reforzando su interés en incursionar en política (Mora & Arnao, 2021, p. 52).

La tardía y lenta incorporación de las mujeres peruanas en la política partidaria e institucional dificultó durante mucho tiempo sus derechos de ciudadanía, limitó su participación en los procesos de democratización de finales de los años setenta y principios de los ochenta, y las marginó de las esferas de decisión de las políticas neoliberales de los años noventa. Hubo también una evolución tardía en el reconocimiento de los derechos sexuales de las mujeres, como la tipificación de la violación conyugal recién en 1991. Antes de esto, el débito conyugal obligaba a las mujeres a acceder a las demandas sexuales de sus maridos, una norma derivada del matrimonio como sacramento que reforzaba la violación dentro del matrimonio. Otra ley discutida en 1997, que eximía de culpa a violadores si uno de ellos se casaba con la víctima, refleja el arraigo del código de honor en la cultura patriarcal peruana. Algunos legisladores justificaron esta ley argumentando que el matrimonio reparaba el honor de la mujer violada, desestimando su voluntad y reduciendo su estatus a un bien restaurable por el hombre (Mannarelli, 2021).

En la primera década del siglo XXI las representantes mujeres más importantes fueron Martha Chávez, quien fue parlamentaria fujimorista entre 1993 y 2006, y del 2011 al 2016. Fue la primera mujer en ser presidenta del Legislativo peruano en 1995 y en 2006 fue la candidata presidencial del fujimorismo por la Alianza por el Futuro en donde obtuvo el quinto lugar de las preferencias con el 7,43 % de los votos de primera vuelta; y Lourdes Flores, candidata

presidencial en las elecciones del 2001 (perdió ante Alejandro Toledo, en parte porque su padre, César Flores, lo llamó públicamente “auquérido de Harvard”), las del 2006 (cuando su contrincante Alan García la bautizó como “la candidata de los ricos”, haciéndola quedar nuevamente en tercer lugar), y en las municipales del 2010 (perdiendo la alcaldía de Lima ante Susana Villarán). Ambas candidatas, influyentes en la política hasta pasada la primera década de los 2000, eran católicas cristianas y conservadoras, tanto en su actuación como en su discurso. Actualmente, las representaciones sociales de las mujeres en la política peruana siguen siendo en gran medida de esta forma.

Aunque nunca llegó a la presidencia o a la alcaldía, Lourdes Flores fue una figura clave en la política peruana y una de las primeras mujeres en postularse a los más altos cargos políticos en el país. Su liderazgo dentro del PPC y su participación en las elecciones presidenciales marcaron un precedente importante para la participación de las mujeres en la política peruana. Se destacó por su defensa del liberalismo económico, con una postura favorable al libre mercado y la inversión privada y era considerada una política conservadora en temas sociales, con fuertes vínculos con la Iglesia Católica. A lo largo de su carrera, ha defendido posiciones en contra del aborto y el matrimonio igualitario, alineándose con los sectores más tradicionales del espectro político peruano. Sin embargo, su estilo de liderazgo fue criticado por ser demasiado conciliador en algunos momentos y no confrontar con suficiente fuerza a sus rivales. Uno de los ataques más recurrentes se relacionaba con el hecho de que no tiene hijos. En una sociedad tradicional como la peruana, donde el rol de la maternidad es central para la identidad de las mujeres, el hecho de que Flores no fuera madre se utilizó como un argumento para cuestionar su capacidad de empatizar con los problemas de las familias y las mujeres. Este tipo de crítica parte del estereotipo de que una mujer que no ha sido madre es “incompleta” o incapaz de representar ciertos valores familiares en la política. Otra crítica común era su soltería. El hecho de que no estuviera casada generó especulaciones sobre su vida personal, en particular su sexualidad. En su caso, ser una persona enteramente dedicada hacer política, sin cumplir los roles y expectativas de género que la sociedad peruana tiene sobre las mujeres, fue lo que nunca le permitió ganar una elección.

En julio del 2020, después de 21 intentos<sup>3</sup>, se aprobó la ley N° 31030 que garantiza la paridad y la alternancia en la conformación de las listas en las elecciones a cargos políticos y

---

<sup>3</sup> Según recoge la ONPE, esta propuesta fue presentada desde los años 90 por diferentes bancadas en distintos periodos parlamentarios. “Entre 1995 y 2019, se presentaron 21 proyectos de ley en torno al tema sin lograr su aprobación” (Jaramillo y Valenzuela, 2019, como se citó en Melgar et al., 2021, p. 24).

partidarios, y se reguló su vigencia inmediata a partir de las Elecciones Generales 2021. La intención de esta nueva acción positiva era la de asegurar que las mujeres logren tener la misma posibilidad de ocupar cargos políticos en nuestro contexto. No obstante, en mayo de 2024, el Congreso de la República decidió suprimir la paridad horizontal en las listas de candidatos para las elecciones regionales, modificando así el artículo 12 de la Ley de Elecciones Regionales. Además, se eliminó el artículo 104 de la Ley 26859, la Ley Orgánica de Elecciones, que estipulaba que las listas de candidatos a la presidencia y vicepresidencia debían alternar entre hombres y mujeres. Con la nueva legislación, solo se requiere que haya al menos una mujer en las listas electorales para la presidencia.

A pesar de los avances (y retrocesos) para promover la paridad de género, las mujeres continúan enfrentando barreras significativas en el ámbito político, incluidas el acoso político y la violencia de género. Estas desigualdades se ven agravadas por el conservadurismo social e institucional, que perpetúa la discriminación y limita el acceso de las mujeres a la educación, la participación económica y los roles de toma de decisiones en política.

Desde el año 2000, los presidentes peruanos han tenido dificultades para completar sus mandatos, debido a la fuerte oposición del Congreso o a escándalos de corrupción. Esto ha provocado vacancias, como la de Pedro Pablo Kuczynski en 2018 y los intentos de destitución de Martín Vizcarra en 2020. Ante la incapacidad de los partidos políticos de representar las demandas sociales, han surgido movilizaciones populares como una forma de ejercer soberanía y presión sobre el sistema político. Las protestas se han intensificado en los últimos años, especialmente ante percepciones de corrupción, la inestabilidad política y el manejo de la pandemia de COVID-19. Ilizarbe (2022), afirma que en este contexto el concepto mismo de representación entró en crisis y dejó de ser viable, creando una brecha que las movilizaciones populares intentan llenar. La autora destaca que la “ficción” de la representación política ha colapsado y que las movilizaciones populares han ganado protagonismo como mecanismo de expresión de la soberanía popular.

A pesar de ser un Estado laico, la Iglesia Católica sigue teniendo una fuerte influencia en la política peruana, lo que ha retrasado avances en derechos como el aborto y los derechos LGBTQ+. La movilización feminista ha crecido en los últimos años, con movimientos como Ni Una Menos, que han denunciado la violencia de género y exigido cambios en las leyes de protección a las mujeres. Sin embargo, estos movimientos aún enfrentan resistencia en un contexto donde prevalece el machismo y la violencia contra las mujeres.

En este contexto de crisis hubo 24 candidatos a la presidencia de la República y solo tres fueron mujeres. Dentro de este reducido grupo, Keiko Fujimori y Verónica Mendoza,

fueron las candidatas con más posibilidades de tener una chance de llegar al poder entre todos los candidatos.

Keiko Fujimori es la primogénita del exdictador Alberto Fujimori (1990-2000) y empezó su instrucción política a los 19 años como primera dama del Perú en reemplazo de su madre, Susana Higuchi, quien se divorció del entonces presidente luego de acusarlo de torturarla y denunciar esquemas de corrupción dentro del gobierno. Después de la caída del régimen de su padre y de estudiar en Estados Unidos, la peruano-japonesa fue elegida congresista en las elecciones de 2006. Desde entonces ha tratado de defender la honorabilidad y el legado de su padre -hasta el momento cinco veces juzgado y condenado a un total de 52 años de cárcel por múltiples delitos de corrupción y de lesa humanidad- y sostener el grupo político que este lideraba, que ha cambiado de nombre a través de los años. En 2021, por tercera vez en su carrera política y a los 46 años, Keiko Fujimori buscó la Presidencia del Perú en libertad condicional por su propio juicio por presunto lavado de dinero. La candidata de derecha pasó a segunda vuelta con el 13,4% de los votos, porcentaje que palidece frente al 39,9% obtenido por ella en la primera vuelta de 2016. Desde su primera postulación en 2011, las campañas presidenciales de Keiko Fujimori han estado centradas en relacionarla con el gobierno de su padre y la economía neoliberal, en contraposición de las propuestas de la izquierda peruana.

Verónica Mendoza es una peruano-francesa, que obtuvo sus grados superiores en diversas universidades de Francia. En sus inicios en la política, se incorporó el 2007 al Partido Nacionalista Peruano del expresidente Ollanta Humala Tasso, donde cumplió funciones como secretaria de juventudes el 2009 y vocera de la comisión de la mujer en el 2010. En las elecciones generales del 2011, Mendoza postuló al Congreso de la República por la región Cusco con Gana Perú, donde ocupó una curul hasta el 2016. Luego de una alianza con el partido de izquierda Frente Amplio y tras ganar las elecciones internas el 2015, Mendoza postuló por primera vez a la presidencia en las elecciones del 2016, y consiguió el tercer lugar con 18,8% de los votos. En su segunda postulación a la presidencia en 2021 a los 41 años, volvió a ocupar el tercer lugar, pero esta vez con un 7,86% de votos. Su propuesta política más importante es el cambio de la constitución que dejó A. Fujimori y que sigue estando vigente, además de diversas propuestas progresistas, opuestas a las de K. Fujimori.

Aunque representaron diferentes espectros ideológicos, ambas siguen operando dentro de un marco hegemónico que no necesariamente refleja la diversidad y los desafíos de las mujeres peruanas. A través de sus discursos, construyen y representan al sujeto político mujer creando un modelo ideal de lo que debe ser una mujer en la política, influenciando las

expectativas y percepciones sociales. Estas candidatas se encontraron -y se encuentran- en una posición única para influir en la forma en que las mujeres son representadas y consideradas en la arena política, sus discursos y acciones pueden inspirar a otras mujeres a participar en la política y trabajar por la igualdad de género. Como señala Neyra (2021):

al margen del diseño de las listas y el sistema electoral, la pregunta que puede hacerse es ¿la ciudadanía quiere votar por mujeres? Aún mantenemos una serie de prejuicios y de ideas preconcebidas sobre roles y tareas consideradas femeninas. Se atribuye a las mujeres las tareas de cuidado o asistenciales y a los hombres las de dirección, decisión o liderazgo. Según la ONU, en el mundo, el 43% de mujeres y el 53% de hombres cree que los hombres son mejores líderes políticos. Tal vez eso explique también por qué en el Perú, pese a que casi la mitad de las afiliaciones a los partidos son de mujeres (48%), estas ejercen menos del 30% de cargos directivos; o por qué, de 16 candidaturas a la Presidencia, solo 2 sean de mujeres; o por qué, incluso con la exigencia de paridad y alternancia, solo el 22% de las listas al Congreso estén encabezadas por mujeres. [...] Y, ello, sin contar el impacto diferenciado, que puede afectar las posibilidades de participación para mujeres que, además, sufren otros tipos de discriminación (por identidad étnica, nivel educativo, identidad de género, orientación sexual, entre otras razones) (s. p.).

La cita de Neyra (2021) destaca una problemática central en la participación política de las mujeres: los prejuicios de género que persisten tanto en la sociedad como en las estructuras políticas. Aunque los sistemas electorales puedan implementar medidas para garantizar una mayor representación femenina, como la paridad y alternancia en las listas electorales, aún prevalecen ideas preconcebidas sobre los roles de género, que asocian a los hombres con el liderazgo y la toma de decisiones, mientras que las mujeres son relegadas a tareas de cuidado y asistencia.

## Capítulo II

### Madres, Cuidadoras y Líderes: Narrativas de Género en las Candidaturas

En el ámbito de la comunicación política, el análisis crítico del discurso se establece como una herramienta importante para desentrañar las dinámicas de poder y las construcciones ideológicas presentes en la representación política. Este capítulo muestra los hallazgos del análisis de los discursos públicos durante la primera vuelta de la campaña electoral 2021 de las candidatas Keiko Fujimori y Verónica Mendoza en las elecciones presidenciales del Perú en el ámbito de las narrativas de maternidad y cuidado.

La representación social y política de estas mujeres se analiza a través del discurso político para entender cómo las construcciones de género se manifiestan en el lenguaje y sus estrategias comunicativas. Esto nos permitirá entender cómo las candidatas construyen y proyectan su identidad política y su imagen pública, así como las luchas hegemónicas y las ideologías subyacentes que buscan movilizar a distintos segmentos del electorado.

En este capítulo se iniciará con una descripción detallada del contexto político de las elecciones generales 2021, marcado por una profunda crisis de gobernabilidad, los efectos de la pandemia de COVID-19 y el Bicentenario. A continuación, se presentarán los perfiles políticos, trayectorias y las propuestas de los respectivos partidos de las dos principales candidatas que se analizan, Keiko Fujimori de Fuerza Popular y Verónica Mendoza de Juntos por el Perú. Posteriormente, se explicará la metodología empleada para el análisis, detallando los criterios de selección, las fuentes utilizadas y el enfoque de análisis cualitativo aplicado para evaluar sus discursos. Finalmente, se dedicará un subcapítulo a cada candidata, donde se presentarán los hallazgos específicos del análisis, enfatizando cómo construyeron su representación como mujeres políticas.

#### **2.1. Elecciones 2021: Pandemia, Conflictos Políticos y Bicentenario en Crisis**

El proceso electoral peruano de 2021 se desarrolló en un contexto marcado por múltiples crisis superpuestas. Por un lado, la pandemia de COVID-19 transformó la vida social, económica y política del país, revelando las profundas desigualdades estructurales en salud, educación y condiciones de vida. Por otro lado, el Perú enfrentaba una crisis política caracterizada por un enfrentamiento constante entre el Poder Ejecutivo y el Congreso, que llegó a un punto álgido en noviembre de 2020, con la destitución del presidente Martín Vizcarra por “permanente incapacidad moral”. Esa fue la cuarta moción de vacancia impulsada por el Congreso desde 2016. Las dos primeras se presentaron contra Pedro Pablo Kuczynski, quien renunció a la presidencia en medio de acusaciones de corrupción en marzo de 2018; Vizcarra, quien le

sucedió en el cargo, había enfrentado otra moción un mes antes de la que lo destituyó. Este evento desencadenó un estallido social de proporciones históricas, con masivas protestas que reflejaron el descontento ciudadano ante una clase política percibida como corrupta e ineficaz, enfocada más en anular a los adversarios y el provecho personal que en desarrollar políticas públicas.

Por otro lado, coincidieron simbólicamente con el Bicentenario de la Independencia nacional, un momento que debería haber sido motivo de celebración por los avances democráticos y el fortalecimiento de las instituciones republicanas, pero que contrastó de manera dolorosa con la realidad de una democracia en crisis. En lugar de consolidar un sistema democrático fuerte y representativo, el proceso electoral evidenció las profundas fracturas sociales y políticas del país, así como la desafección ciudadana hacia las instituciones. El panorama, en vez de ser una conmemoración de 200 años de progreso, reflejó lo lejos que estaba el Perú de alcanzar una democracia madura y funcional, generando una sensación de frustración ante un sistema que, para muchos, parecía más desgastado que nunca.

Todo lo anterior creó un escenario de incertidumbre para las elecciones generales del 2021. Estas se llevaron a cabo bajo un estado de emergencia que limitaba derechos fundamentales como la movilidad y la reunión. La gestión del proceso electoral enfrentó desafíos sin precedentes: la necesidad de garantizar la participación ciudadana sin comprometer la salud. Las autoridades electorales implementaron protocolos sanitarios, pero las campañas políticas, en muchos casos presenciales, pusieron en riesgo estas medidas. A ello se sumaron altos niveles de ausentismo, especialmente en sectores socioeconómicos altos que priorizaron la salud sobre el voto (Acevedo & otros, 2021).

Además, la pandemia visibilizó y exacerbó problemáticas de género. Las medidas de confinamiento y las restricciones de movilidad mostraron y reforzaron la sobrecarga de las labores de cuidado asumidas casi en su totalidad por mujeres. Las tareas domésticas, el cuidado de personas enfermas y la educación en casa durante los cierres escolares aumentaron de manera significativa estas labores. Este fenómeno no solo intensificó las desigualdades entre hombres y mujeres, también afectó desproporcionadamente a las mujeres en términos de salud mental y oportunidades laborales.

Asimismo, el confinamiento exacerbó la violencia doméstica y de género, con un incremento significativo de los casos reportados a través de canales estatales, aunque también con barreras para que muchas víctimas pudieran acceder a ayuda o refugio. Según los datos analizados por Acevedo y otros (2021), las líneas de emergencia, como la Línea 100, registraron un descenso inicial en las llamadas, seguido de un repunte constante, mostrando

cómo las víctimas enfrentaban mayores dificultades para denunciar y buscar apoyo mientras convivían con sus agresores. Las medidas sanitarias limitaron el acceso a redes de apoyo y recursos, dejando a muchas mujeres y niños en situaciones de alto riesgo.

El proceso electoral 2021 fue un espejo que reflejó las tensiones sociales exacerbadas por la pandemia. La política electoral en Perú mostró una desconexión significativa con los problemas cotidianos de las personas, especialmente en lo relacionado con las labores de cuidado y la violencia de género. A pesar de algunos avances en términos de representación femenina en el Congreso, la participación política de las mujeres y la atención a sus demandas siguieron siendo marginales en las agendas de campaña.

Es en este contexto que se da la participación de ambas candidatas, quienes fueron las únicas dos mujeres entre los 18 candidatos que llegaron finalmente a postular. Verónica Fanny Mendoza Frisch fue la candidata presidencial por el partido Juntos por el Perú en las elecciones generales del 11 de abril de 2021. Nacida en Cusco, cuenta con dos nacionalidades: la peruana y la francesa. Inició su educación en su ciudad natal, continuando su formación superior en Europa, donde obtuvo el título de licenciada en Psicología en 2003 por la Universidad de París VII Denis Diderot y una maestría en la Universidad Sorbona Nueva-París III, obteniendo el grado de magíster en Ciencias Sociales en 2006. En el ámbito laboral, Mendoza trabajó como profesora de español en el Instituto Academia de París y en la Asociación Pukllasunchis de Cusco. Asimismo, se desempeñó como docente en diplomados en la Universidad Nacional del Altiplano-Puno y como investigadora en el Centro Peruano de Estudios Sociales, enfocándose en las comunidades indígenas del país. Fue también administradora de la Asociación Nuevo Perú (Andina, 2021). En cuanto a su vida privada, Mendoza tenía diez años de convivencia con el compositor y cantante Jorge Millones durante las elecciones 2021, con quien además tiene una hija.

En sus inicios en la política, Verónica Mendoza se incorporó el 2007 al Partido Nacionalista Peruano del expresidente Ollanta Humala Tasso, donde cumplió funciones como secretaria de juventudes el 2009 y vocera de la comisión de la mujer de esta agrupación el 2010. El ingreso de Mendoza a la política nacional se concretó en 2011, cuando fue elegida congresista de la República por la región Cusco, representando al partido Nacionalista-Gana Perú. Durante su mandato, asumió una postura crítica hacia el gobierno de Humala, de su mismo partido, lo que la llevó a renunciar en 2012. En 2016 se postuló por primera vez a la presidencia como candidata del Frente Amplio y consiguió el tercer lugar con 18,8% de los votos válidos detrás de Pedro Pablo Kuczynski (21%) y Keiko Fujimori (39,8%) (La República, 2021). Mendoza ha construido su plataforma política en torno a una visión progresista y de

izquierda. Aboga por un modelo económico inclusivo y sostenible que priorice la justicia social y la protección ambiental (Wiener, 2021). En sus campañas se ha enfrentado, sobre todo, a intentos de desacreditación que buscan asociarla con posturas extremistas, con las que le ha costado desvincularse debido a su comunicación poco clara sobre ciertos temas, como la dictadura en Venezuela.

Juntos por el Perú, presenta una propuesta ideológica y política que se posiciona contra el neoliberalismo y el conservadurismo, promoviendo políticas progresistas, redistributivas y feministas. Su propuesta se enfoca en reducir la desigualdad mediante medidas como un referéndum para convocar una Asamblea Constituyente “popular, paritaria y plurinacional”, pero mantiene un enfoque institucional que busca actuar dentro del marco político existente. Aunque su propuesta incluye una crítica al sistema capitalista y promueve los derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ+, no plantea una transformación radical del Estado o la economía capitalista, lo que la ubica más en el ámbito de un reformismo progresista (Siguas, 2021).

Mendoza impulsó un discurso orientado a generar alianzas políticas dentro del sistema institucional, buscando conciliar la lucha contra el neoliberalismo con la necesidad de obtener consensos en el centro político. A pesar de las críticas de sectores más radicales de la izquierda, su estrategia política incluyó trabajar con una base de apoyo proveniente de movimientos sindicales, feministas y barriales. No obstante, su enfoque táctico y de alianzas ha sido visto por dichos sectores como una manera de hacer ajustes estratégicos dependiendo del contexto electoral y de las presiones internas y externas, sin comprometerse a una transformación económica profunda.

Keiko Sofía Fujimori Higuchi, nacida el 25 de mayo de 1975 en Lima, es conocida por ser la hija del exdictador Alberto Fujimori, quien fue condenado por violaciones a los derechos humanos y corrupción. Es durante el gobierno de su padre en la década de los 90 cuando inicia su carrera política, al ser designada primera dama cuando tenía 19 años, luego del divorcio entre Fujimori y Susana Higuchi, quien lo acusó de tortura. Fujimori viajó a Estados Unidos donde estudió Administración de Empresas en la Universidad de Boston y una maestría en la misma especialidad de la Universidad de Columbia. Su trayectoria laboral es haber sido parlamentaria y fundadora y lideresa del partido Fuerza Popular.

En 2006, fue elegida congresista de la República por la alianza electoral Alianza por el Futuro, cargo que ocupó hasta 2011. Fue precisamente en las elecciones de 2011 cuando Fujimori se presentó por primera vez a la presidencia, donde quedó en segundo lugar por un estrecho margen tras enfrentarse al candidato Ollanta Humala en una reñida segunda vuelta.

En 2016, nuevamente fue la candidata más votada en la primera vuelta, pero en la segunda vuelta fue derrotada por Pedro Pablo Kuczynski.

Keiko Fujimori ha estado vinculada con importantes investigaciones judiciales, especialmente en el marco del caso Lava Jato, que involucra presuntos aportes irregulares a su campaña presidencial de 2011, recibiendo financiamiento de la constructora brasileña Odebrecht. Este hecho ha sido un punto de controversia a lo largo de su carrera, generando investigaciones sobre lavado de activos y organización criminal, aunque Fujimori ha negado las acusaciones. En su vida personal, durante el 2021, Keiko Fujimori estaba casada con Mark Vito Villanella, un ciudadano estadounidense, con quien tiene dos hijas.

Ha logrado consolidarse como una figura central del fujimorismo, a veces intentando distanciarse de la figura de su padre y presentar un discurso conciliador, otras reforzando su “modelo” económico que “salvó” al Perú.

La propuesta ideológica y política de Keiko Fujimori y su partido Fuerza Popular se caracteriza por un enfoque conservador tanto en lo social como en lo económico. Fujimori defiende una postura tradicionalista, contraria al aborto y al matrimonio igualitario, abogando solo por la unión civil en una perspectiva patrimonial. Su enfoque valora la familia como pilar fundamental de la sociedad, y su alineación con grupos religiosos conservadores ha sido clave en su estrategia electoral.

En el ámbito económico, realiza una defensa del modelo económico neoliberal, que describe como “economía social de mercado”, que busca fomentar el trabajo formal, el desarrollo de emprendimientos, y las asociaciones público-privadas. Fujimori defiende la Constitución de 1993, promovida por su padre, y se identifica con la figura de un gobierno de “mano dura”, que combina democracia con una mano dura frente a la criminalidad y el desorden. Esta postura refleja su visión de un Estado que genere estabilidad y orden mediante una política de seguridad y control.

La disyuntiva entre las propuestas ideológicas de Verónica Mendoza y Keiko Fujimori refleja, por un lado, los avances en la inclusión política de las mujeres, pero, por otro, la reproducción de estructuras de poder que perpetúan la marginalización y la exclusión de las realidades de las mujeres en la agenda pública, particularmente en el contexto de la pandemia, que exacerbó las desigualdades en términos de trabajo doméstico y violencia de género. De este modo, el proceso electoral no solo expone las fracturas ideológicas del país, sino también la necesidad urgente de una transformación política que, desde una perspectiva de género, promueva una verdadera democratización de los espacios de poder y una inclusión real de las mujeres en los procesos de toma de decisiones.

## 2.2. Alcances Metodológicos

Como se explicó en la introducción de esta tesis, la pregunta general que guía esta investigación es: ¿cómo Keiko Fujimori y Verónica Mendoza construyeron al sujeto político mujer en sus discursos públicos durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2021? Para responder a esta pregunta se seleccionaron dos dimensiones de análisis que responden a las siguientes preguntas específicas: ¿cómo abordan las candidatas la maternidad y el trabajo de cuidado en sus discursos y de qué manera estas narrativas contribuyen a reforzar o desafiar los valores patriarcales? Y ¿qué características de liderazgo promueven ambas candidatas en sus discursos y cómo estas características refuerzan o desafían la hegemonía masculina?

En esta tesis, el discurso se entiende como un fenómeno multidimensional que trasciende lo estrictamente textual. Esto implica considerar, además de lo que se dice, elementos como el tono de voz, la gestualidad, la vestimenta, y el uso de recursos visuales y sonoros -como la elección de colores, la música de fondo, los planos y ángulos de cámara-, entre otros. De este modo, el discurso no se reduce al ámbito lingüístico, sino que se expande hacia una construcción compleja que articula significados de manera simultánea en diversas dimensiones. Esta comprensión permite captar cómo los discursos políticos interpelan emocional, simbólica y culturalmente, operando como dispositivos de poder y construcción ideológica que influyen en las percepciones y las relaciones sociales.

En este capítulo nos enfocaremos en responder a la primera pregunta específica de análisis y, por ende, a la primera dimensión: la representación del ámbito privado/doméstico en la maternidad y el trabajo de cuidado. El trabajo de cuidado y la maternidad son nudos de tensión que constituyen una barrera importante para la participación política de las mujeres, pues son aspectos que históricamente han anclado a las mujeres en el ámbito privado.

Para este apartado se analizarán tres variables: las narrativas de las candidatas sobre maternidad en sí mismas y en otras mujeres, sus narrativas sobre el trabajo de cuidado y el reforzamiento o desafío de los valores patriarcales a través de estas narrativas. La primera variable responde a la necesidad de comprender cómo las narrativas políticas sobre la maternidad son utilizadas para construir y negociar identidades políticas femeninas en un contexto patriarcal como el peruano. La maternidad es un eje esencial en la división público-privado que tradicionalmente ha limitado la participación de las mujeres en la esfera política (Franceschet, Piscopo & Thomas, 2016). Los indicadores de esta variable buscan analizar las menciones estratégicas a la maternidad en sus discursos, lo que permite identificar cómo las candidatas la vinculan con valores como el sacrificio y el deber, mientras que los indicadores sobre la representación de la maternidad como un ideal colectivo o personal son esenciales para

explorar si refuerzan roles tradicionales o desafían la normatividad de género. También se busca identificar si se incorpora la diversidad de experiencias maternas —como las de madres solteras, mujeres rurales, indígenas, y LGBT—, se reconoce que la maternidad no es homogénea, sino que interseca con otras dimensiones de desigualdad, lo cual es central en estudios de género (Crenshaw, 1991). El último indicador de esta variable busca la relación entre la maternidad y la identidad política de las candidatas para analizar cómo esta dimensión personal se politiza para construir liderazgos que desafían o refuerzan valores patriarcales, mostrando cómo lo privado y lo público se entrelazan estratégicamente en sus discursos (Sapiro, 1981).

La segunda variable, junto con sus indicadores y preguntas, responde a la importancia crítica de analizar cómo el trabajo de cuidado —frecuentemente invisibilizado y asignado desproporcionadamente a las mujeres— es representado en los discursos políticos de las candidatas. En contextos patriarcales como el peruano, el cuidado constituye una de las principales barreras estructurales que limitan la equidad de género en la participación política y económica (Razavi, 2007). El indicador de visibilización del trabajo de cuidado no remunerado permite explorar si las candidatas reconocen explícitamente su valor económico y social, especialmente en un contexto como la pandemia de COVID-19, que exacerbó estas desigualdades (ONU Mujeres, 2020). La inclusión de la distribución del cuidado entre géneros como indicador es clave para identificar si promueven la corresponsabilidad y la participación activa de los hombres, lo cual es central para desafiar las normas tradicionales de género (Hochschild & Machung, 2012). Por otro lado, las narrativas sobre el cuidado en sus vidas privadas permiten examinar cómo las experiencias personales son utilizadas para conectar emocionalmente con el electorado y si refuerzan la asociación exclusiva del cuidado con lo femenino. Finalmente, las propuestas de políticas relacionadas con el cuidado ofrecen una medida concreta de si promueven el reconocimiento, remuneración y redistribución del cuidado como una propuesta política.

La tercera y última variable que analizaremos en este capítulo está fundamentada en la necesidad de analizar cómo las candidatas se posicionan frente a los valores patriarcales predominantes y cómo construyen su identidad política a partir de sus discursos. Se examinará si, tanto a través de lo que dicen como de lo que muestran, refuerzan o desafían roles de género tradicionales. Las referencias al rol social de la mujer permiten evaluar si las candidatas perpetúan la visión esencialista de las mujeres como madres y cuidadoras o si reconocen otras dimensiones de la identidad femenina, incluyendo roles no convencionales que promuevan la independencia y participación política. Asimismo, el análisis del uso estratégico de roles

tradicionales en sus discursos posibilita identificar cómo las candidatas negocian entre la necesidad de conectar con votantes conservadores y la promoción de agendas progresistas, mostrando las tensiones inherentes en contextos políticos patriarcales como el peruano (Rai, 2011). Finalmente, el indicador sobre la construcción de una identidad política en relación con el rol social de la mujer permite explorar si se presentan como figuras disruptivas que desafían las normas de género o si, por el contrario, se ajustan a estas para legitimar su liderazgo, lo cual refleja las dinámicas de poder y género en el ámbito político.

**Tabla 2**

*Variables e indicadores de la primera dimensión de análisis*

Pregunta específica	Variables	Indicadores
1. ¿Cómo abordan las candidatas la maternidad y el trabajo de cuidado en sus discursos y de qué manera estas narrativas contribuyen a reforzar o desafiar los valores patriarcales?	a. Narrativas sobre maternidad (en sí mismas y en otras mujeres)	1. a. 1. Menciones a la maternidad en discursos 1. a. 2. Representación de la maternidad como un ideal colectivo o personal 1. a. 3. Diversidad de experiencias maternas de diversos contextos (rurales, indígenas, LGBT) 1. a. 4. Relación entre la maternidad y la identidad política de la candidata
	b. Narrativas sobre el cuidado (en sí mismas y en otras mujeres)	1. b. 1. Visibilización del trabajo de cuidado no remunerado 1. b. 2. Distribución del cuidado entre géneros 1. b. 3. Narrativas sobre el rol de cuidado en sus vidas privadas 1. b. 4. Propuestas relacionadas con el cuidado

	c. Reforzamiento o desafío de los valores patriarcales a través de sus discursos	<p>1. c. 1. Referencias al rol social de la mujer y reproducción de valores patriarcales</p> <p>1. c. 2. Uso estratégico de roles tradicionales en sus discursos</p> <p>1. c. 3. Construcción de una identidad política en relación con el rol social de la mujer</p>
--	--	---

*Nota.* Elaboración propia.

El *corpus* de análisis está conformado por seis *spots* electorales de la franja electoral (tres por cada candidata), dos entrevistas tipo perfil de un programa periodístico dominical (una por cada candidata), las intervenciones de las candidatas durante el debate presidencial oficial hecho por el Jurado Nacional de Elecciones, el cierre de campaña de cada candidata, el desayuno del día de la votación de cada candidata y los planes de gobierno inscritos por los partidos de ambas candidatas. En total se analizarán quince productos comunicacionales.

**Tabla 3**

*Corpus de análisis de Keiko Fujimori*

N°	Material	Fecha	Link	Extensión	Código
1	Spots de campaña - Franja electoral	Marzo - Abril 2021	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=icrJXnuST6U">https://www.youtube.com/watch?v=icrJXnuST6U</a>	Spot 1: 1m28s	KF-SPOT-1
				Spot 2: 1m30s	KF-SPOT-2
				Spot 3: 1m31s	KF-SPOT-3
2	Debate presidencial JNE - Primera fecha	29 de marzo 2021	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=FvyR_TrZ6Zg">https://www.youtube.com/watch?v=FvyR_TrZ6Zg</a>	2h12m	KF-DP-JNE
3	Entrevista sobre propuestas	31 de marzo 2021	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=3sBHMzYm6SU">https://www.youtube.com/watch?v=3sBHMzYm6SU</a>	37m	KF-ENT-PROP

4	Cierre de campaña primera vuelta	8 de abril 2021	<a href="https://web.facebook.com/FuerzaPopularPe/videos/1738454343022886/?ref=embed_video&amp;t=0">https://web.facebook.com/FuerzaPopularPe/videos/1738454343022886/?ref=embed_video&amp;t=0</a>	50m58s	KF-CC-PV
5	Desayuno electoral	11 de abril 2021	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=Za3d_UpBFd0">https://www.youtube.com/watch?v=Za3d_UpBFd0</a>	33m48s	KF-DE-PV
6	Plan de gobierno Fuerza Popular	11 de enero 2021	<a href="https://apisije.e.jne.gob.pe/TRAMITE/ESCRITO/1095/ARCHIVO/FIRMADO/3017.PDF">https://apisije.e.jne.gob.pe/TRAMITE/ESCRITO/1095/ARCHIVO/FIRMADO/3017.PDF</a>	90 págs.	KF-PLAN-GOB

Nota. Elaboración propia.

#### Tabla 4

Corpus de análisis de Verónica Mendoza

N°	Material	Fecha	Link	Extensión	Código
1	Spots de campaña - Franja electoral	Marzo - Abril 2021	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=icrJXnuST6U">https://www.youtube.com/watch?v=icrJXnuST6U</a>	Spot 1: 1m29s	VM-SPOT-1
				Spot 2: 29s	VM-SPOT-2
				Spot 3: 1m29s	VM-SPOT-3
2	Debate presidencial JNE - Primera fecha	29 de marzo 2021	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=FvyR_TrZ6Zg">https://www.youtube.com/watch?v=FvyR_TrZ6Zg</a>	2h12m	VM-DP-JNE
3	Entrevista sobre propuestas	25 de enero de 2021	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=3sBHMMyZm6SU">https://www.youtube.com/watch?v=3sBHMMyZm6SU</a>	16m35s	VM-ENT-PROP
4	Cierre de campaña primera vuelta	7 de abril 2021	<a href="https://web.facebook.com/veronmendozaf/videos/veronraymi-cierre-de-campa%C3%Blavirtual-de-lima/517089309701026/?_rdc=1&amp;rdr">https://web.facebook.com/veronmendozaf/videos/veronraymi-cierre-de-campa%C3%Blavirtual-de-lima/517089309701026/?_rdc=1&amp;rdr</a>	2h3m31s	VM-CC-PV

5	Desayuno electoral	11 de abril 2021	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=Za3d_UpBFd0">https://www.youtube.com/watch?v=Za3d_UpBFd0</a>	33m48s	VM-DE-PV
6	Plan de gobierno Juntos por el Perú	11 de enero 2021	<a href="https://apisije-jne.gob.pe/TRAMITE/ESC RITO/1996/ARCHIVO/FIR MADO/8630.PDF">https://apisije-jne.gob.pe/TRAMITE/ESC RITO/1996/ARCHIVO/FIR MADO/8630.PDF</a>	44 págs.	VM-PLAN-GOB

*Nota.* Elaboración propia.

Este *corpus* incluye diferentes tipos de discursos y formatos comunicativos. Los *spots* electorales representan mensajes altamente estilizados y estratégicamente diseñados para persuadir al electorado en lapsos de tiempo muy cortos. Las entrevistas políticas tipo perfil ofrecen un espacio más extenso y detallado para que las candidatas presenten sus trayectorias, valores y visiones de país. El debate presidencial organizado por el Jurado Nacional de Elecciones está diseñado para brindar un entorno controlado y estructurado para que las y los candidatos discutan temas clave de la agenda nacional, y tienen una audiencia importante a nivel nacional. Los videos del cierre de campaña ofrecen una mirada menos estructurada del discurso político de las candidatas. El desayuno del día de la votación es una particularidad peruana que se ha convertido en un hito de las campañas electorales y ofrecen una mirada a un momento especial, por lo general casi íntimo, que puede revelar aspectos importantes sobre la representación de género. A diferencia de los discursos de campaña y las presentaciones mediatizadas, que pueden centrarse en temas específicos o responder a eventos inmediatos, los planes de gobierno proporcionan una visión a largo plazo y permiten evaluar la coherencia ideológica de las candidatas y los partidos políticos que representan.

Como se mencionó en la Introducción, el instrumento de análisis elaborado para realizar el estudio de este *corpus* se hizo sobre la base del análisis multimodal y el análisis crítico del discurso. El análisis multimodal se centrará en examinar cómo las candidatas integran diversos modos de comunicación, como el lenguaje verbal, los gestos, la entonación, las imágenes y otros elementos visuales, en la construcción de sus discursos. Este enfoque parte del principio de que la comunicación humana utiliza múltiples modos y que cada uno de ellos tiene funciones específicas (Kress, 2010). Según esto, cada modo no solo contribuye de manera independiente, sino que interactúa con otros para construir significados, lo que lo convierte en un recurso clave para explorar cómo las candidatas comunican sus ideas sobre género y liderazgo.

En el análisis multimodal, la representación visual del género en los discursos de las candidatas también se considera fundamental, ya que “las imágenes reflejan y reproducen valores culturales y relaciones de poder” (Kress y van Leeuwen, 1996, p. 4). En nuestro caso,

los gestos y la vestimenta de las candidatas, por ejemplo, podrían reforzar o desafiar normas patriarcales que asocian ciertos rasgos con lo femenino y lo masculino.

La multimodalidad también permite analizar cómo los elementos no verbales complementan o contradicen los mensajes discursivos sobre la maternidad, los cuidados y el liderazgo. Esto resulta relevante para responder a las preguntas específicas de investigación, ya que el análisis incluye aspectos que, aunque no se expresan verbalmente, contribuyen a la construcción del sujeto político.

El análisis crítico del discurso se enfocará en develar cómo las narrativas de las candidatas contribuyen a reproducir o desafiar valores patriarcales en relación con la maternidad, el trabajo de cuidado y el liderazgo. Según van Dijk (2005), las ideologías se expresan, reproducen y legitiman principalmente a través del discurso, entendiendo este como un medio para articular creencias sociales compartidas por un grupo. Estas organizan representaciones sociales y prácticas discursivas, y coordinan acciones grupales, legitiman dominación o resistencia, y vinculan estructuras sociales con discurso. En este caso, los discursos políticos de Fujimori y Mendoza serán analizados para identificar cómo construyen una visión del rol de la mujer en la política.

El análisis del discurso permitirá, además, estudiar las estrategias discursivas de polarización que refuerzan o desafían las jerarquías de género, como la auto-presentación positiva y la presentación negativa del otro (van Dijk, 2005). Por ejemplo, el uso de pronombres como “nosotras” puede marcar la identificación con las mujeres, mientras que la referencia a “ellos” puede construir una oposición frente a estructuras patriarcales. Las ideologías se reflejan en la selección de temas, léxico, sintaxis, figuras retóricas y estructuras argumentativas (van Dijk, 2005). Aunque el discurso puede ocultar o moderar opiniones ideológicas dependiendo del contexto, sigue siendo una vía crucial para la reproducción y adquisición ideológica.

Si bien el análisis multimodal contempla el análisis discursivo, se ha decidido utilizar la propuesta de van Dijk en particular en esta sección, ya que nos permite no solo analizar en el contenido y la estructura lingüística, sino hacerlo desde una mirada específica y especial para detectar expresiones relacionadas a la ideología patriarcal y de género. Este enfoque integrado permitirá responder de manera más robusta a las preguntas de investigación. Para ello se realizó en principio la transcripción textual y la descripción audiovisual de los videos seleccionados. Luego, se aplicó esta herramienta resaltando aquellas palabras e imágenes que correspondían a las variables e indicadores de cada una de las dos dimensiones propuestas.

El análisis de la representación del ámbito privado a través de la maternidad y el trabajo de cuidado en los discursos políticos revela un complejo entramado de significados que, por un lado, perpetúan estereotipos patriarcales, mientras que, por otro, ofrecen oportunidades para la subversión y la reconfiguración de estos mismos valores. Las narrativas sobre la maternidad pueden ser vistas como herramientas poderosas en el ámbito político, ya que no solo humanizan a las líderes, sino que también abren espacios para un discurso más inclusivo que reconoce el trabajo de cuidado como un componente esencial del liderazgo. El marco metodológico propuesto nos permitirá un análisis profundo y crítico de cómo las candidatas Keiko Fujimori y Verónica Mendoza construyen y proyectan sus identidades políticas en el contexto de la sociedad política peruana. A continuación, se presentarán los hallazgos encontrados en cada una de las candidatas.

## 2.3. Keiko Fujimori

### 2.3.1. Narrativas sobre la Maternidad

En sus *spots* electorales, Fujimori utiliza la imagen de una madre para construir su autoridad, mezclando atributos tradicionalmente femeninos (amor, cuidado) con la firmeza y la dureza necesarias en una persona líder.

No hay mejor ejemplo de un gobierno eficiente que el de una madre que saca adelante a sus hijos con amor y con firmeza (...) La democracia no puede ser débil, debe sustentarse en un sólido principio de autoridad. Lo que se requiere es una democracia fuerte, que se haga respetar (...) mano dura para volver a rescatar al Perú (KF-SPOT-1)

La frase “no hay mejor ejemplo de un gobierno eficiente que el de una madre que saca adelante a sus hijos con amor y con firmeza” puede ser vista como una forma de desafiar los estereotipos de género al combinar cualidades masculinas y femeninas en su representación. Este mensaje parece estar dirigido especialmente a mujeres y familias preocupadas por la seguridad y el bienestar, reforzando una visión positiva de las mujeres en roles de liderazgo, aunque dentro del contexto tradicional de cuidado y protección.

Su discurso también refuerza estereotipos de género al comparar el liderazgo político con el rol de una madre, sugiriendo que las mujeres lideran mejor cuando actúan como cuidadoras y disciplinadoras. Además, se utilizan imaginarios conservadores al enfatizar valores tradicionales como la familia, la autoridad y el orden. La propuesta de “mano dura” - que es muy repetitiva en su campaña- resuena con el autoritarismo de su padre y con una propuesta derechista, pero al ser ella una mujer líder la une a la imagen de la maternidad como

sinónimo de liderazgo y emprendimiento, una imagen que se puede ver reflejada en otros momentos de sus *spots* a través de tomas de mujeres que cocinan y mujeres con niños.

En su *Plan de gobierno* incluye posturas conservadoras sobre la maternidad y la concepción: “protegemos decididamente el derecho a la vida desde su concepción” (KF-PLAN-GOB, p. 76). La aclaración de que la vida empieza desde la concepción es un reflejo de visiones conservadoras en relación con los roles de género y la libertad de las mujeres para decidir sobre su maternidad.

En sus intervenciones durante el Debate electoral de la primera vuelta la candidata hace énfasis de forma repetitiva en la autoridad y el control. El uso y repetición de términos como “mano dura”, “protección” y “seguridad”, refuerzan una visión tradicional de la imagen de un liderazgo firme, que, sumada la ausencia de referencias a la participación de mujeres en los sectores de la sociedad o de un lenguaje inclusivo, podría interpretarse como un esfuerzo de alejarse del rol de mujer madre y cuidadora. Esto se puede ver en el siguiente fragmento:

Voy a aprovechar este tiempo que me queda también para referirme a los contenidos educativos y que la Constitución señala claramente que los padres de familia tienen el derecho y la obligación de participar en la educación de sus hijos, por eso tenemos que hacer una revisión de los textos y eliminar en esos textos que señalan al terrorismo como conflicto armado, eso es una barbaridad y también evaluar lo de la ideología de género que viene camuflado por un principio que sí tenemos que defender, que es la igualdad de hombres y mujeres (KF-DP-JNE, 52m42s - 53m17s).

Como se puede observar, Fujimori refuerza la visión conservadora y libertaria de que sea decisión de los padres cómo educar a sus hijos, además de defender el pasado de su padre al señalar que es una “barbaridad” hablar de conflicto armado interno. Pero lo interesante aquí es que, aunque se declara en contra de la “ideología de género” aclara inmediatamente que no está en contra de la igualdad entre hombres y mujeres, algo que señala se debe defender. Es interesante como Fujimori trata de encontrar un término medio entre una postura conservadora y tradicional que niega a las mujeres el poder en el espacio público con su propia realidad de ser una mujer líder política en el contexto patriarcal peruano.

En la entrevista realizada por la periodista Mávila Huertas para Canal N, el concepto de maternidad no aparece explícitamente, pero la candidata enfatiza la importancia de las familias y la atención directa a sus necesidades materiales como un eje de su propuesta política. Utiliza términos neutrales como “familias”, “personas”, que, aunque diluyen cualquier protagonismo de la mujer en roles estereotípicos, también las borra como agentes clave en la recuperación

económica. En esta entrevista Fujimori adopta un lenguaje y un enfoque técnico, sin mencionar su propio rol como madre.

Sin embargo, en momentos como el Desayuno electoral, Fujimori sí refuerza su imagen como madre y esposa, al encabezar la mesa al lado de su esposo, sus hijas y su hermana, pero, además, porque tanto su esposo como su hermana compartieron protagonismo durante las declaraciones a la prensa y los invitados, al hablar de las cualidades de Fujimori como esposa, madre, hija y hermana, y también como líder del partido que representa. En su intervención ante la prensa, Fujimori menciona:

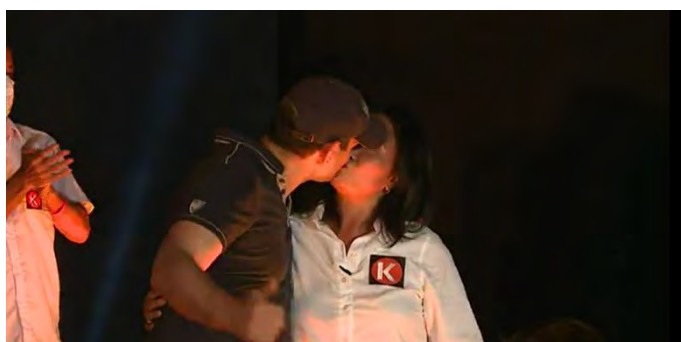
Bueno, mi padre normalmente llama a la casa, no solamente para hablar conmigo, sino también, sobre todo, para hablar con Kaori. En esta oportunidad no hemos podido hablar. Yo estoy segura que ahora, que regresemos a casa, seguramente nos está escuchando. Le envió un saludo a mi papá y a mi mamá, que han estado pendientes de cómo se ha desarrollado esta campaña electoral (KF-DE-PV, 14m48s – 15m14s).

Fujimori reafirma su rol como hija al mencionar a su padre y como madre al mencionar a su hija Kaori. La última frase “un saludo a mi papá y mi mamá” es muy importante porque debido a su pasado -Alberto Fujimori fue acusado por Susana Higuchi de ser electrocutada y torturada durante su gobierno y luego del divorcio de ambos, Keiko Fujimori decidió apoyar a su padre y ser Primera dama- sabemos que los Fujimori no son una familia unida. A esto se suma la pelea de Keiko Fujimori con su hermano Kenji-el favorito de su padre y quien ayudó a su hermana en sus campañas anteriores- cuya presencia fue reemplazada por su otra hermana, Sachi, quien hasta esa campaña de 2021 se había mantenida al margen de las prácticas políticas de su familia. Vemos que en el Desayuno electoral es donde Keiko se esfuerza mucho más que en sus otras intervenciones para reforzar los roles tradicionales asignados a las mujeres: madre, esposa, hija; y que intenta mostrar una unión familiar para cumplir con el mandato de la familia ideal.

En su Cierre de campaña, Fujimori incluye a su esposo como parte del equipo que ha hecho posible su campaña, mientras lo hace subir al escenario, le agradece señalando: “y por supuesto, a mi esposo, a Mark, porque sin él nada de esto podría estar ocurriendo. Gracias, Mark, por tu apoyo, por tu amor, por estar siempre a mi lado” (KF-CC-PV, 32m14s - 32m27s).

### **Figura 1**

*Presentación del esposo de Keiko Fujimori en su cierre de campaña*



En resumen, los discursos de Keiko Fujimori sobre la maternidad presentan una combinación de elementos tradicionales y contemporáneos, donde la figura materna se utiliza tanto para reforzar su autoridad política como para vincular el liderazgo con valores tradicionalmente asociados con lo femenino, como el cuidado y la protección. Si bien su representación de la maternidad busca proyectar una imagen positiva de las mujeres en roles de liderazgo, también refuerza estereotipos de género al asociar el liderazgo político con los roles tradicionales de madre y cuidadora. A través de sus intervenciones y su propuesta política, Fujimori mantiene un enfoque conservador sobre la maternidad y la concepción, mientras que al mismo tiempo se presenta en espacios políticos no convencionales, proponiendo un liderazgo centrado en la seguridad y el bienestar de la sociedad. En conjunto, sus discursos evidencian las tensiones entre la tradición y la innovación dentro de los marcos de género, lo que subraya las complejas negociaciones que las mujeres líderes deben realizar en el contexto político actual.

### ***2.3.2. Narrativas sobre el Cuidado***

En general, Fujimori no habla sobre el cuidado en sus discursos, tampoco se observa un llamado explícito a la participación activa de los hombres en las tareas de cuidado en el hogar y la familia.

En su *Plan de gobierno*, Fujimori menciona a las mujeres como actores claves en los programas de lucha contra la pobreza, señalando la asignación de recursos económicos para políticas públicas con enfoque de igualdad de género (p. 76), pero no aborda de manera explícita ni implícita el trabajo no remunerado, como el cuidado familiar, el cual tradicionalmente recae en las mujeres, sobre todo en aquellas de estratos sociales bajos. Asimismo, sostiene que la responsabilidad primaria del cuidado familiar recae sobre los padres, lo que refleja una perspectiva tradicional en la que se asigna a la familia la carga principal de la educación y cuidado de los hijos -como se vio también en el subcapítulo anterior en su intervención en el Debate-: “(...) los padres son quienes, por obligación y derecho, se encargan de la educación de sus hijos. El Estado participa de manera subsidiaria respetando la libertad de definir los alcances elegidos por ellos” (p. 76).

Esta postura, evidencia una visión más privatizada e individualista de la maternidad, la crianza y la familia, en la que el Estado asume un papel subsidiario y poco interventor en cuestiones de cuidado.

Aunque Fujimori no aborda de manera explícita en su discurso las cuestiones relacionadas con las labores de cuidado o la corresponsabilidad, a nivel visual, su campaña presenta imágenes que sugieren una distribución más equitativa de estas responsabilidades. En sus *spots* electorales, la presencia de su esposo -especialmente tras su salida de prisión, así como en escenas como el desayuno electoral en el que se le muestra sentado junto a sus hijas y expresándole palabras de apoyo y reconocimiento- contribuye a la representación de una familia en la que las tareas de cuidado no recaen exclusivamente en la candidata.

Aunque el discurso explícito de Keiko Fujimori no profundiza en las labores de cuidado ni en la corresponsabilidad, las representaciones visuales en su campaña electoral sugieren una dinámica diferente. Esta representación visual podría interpretarse como un intento de suavizar las tradicionales asignaciones de género, sugiriendo que, aunque las mujeres siguen siendo las principales responsables de la crianza y el cuidado, también existen espacios en los que las tareas de cuidado se distribuyen de manera más equitativa. No obstante, esta imagen no se traduce en una propuesta política explícita de redistribución del trabajo de cuidado ni en una llamada a la corresponsabilidad de los hombres en el ámbito doméstico, lo que subraya la persistencia de una visión tradicional de la familia en su discurso político.

#### ***2.3.4. Reforzamiento o Desafío de los Valores Patriarcales a través de sus Discursos***

Como ya se ha podido ver, en la construcción de su imagen pública, Keiko Fujimori utiliza a su familia, incluyendo a su esposo, padre, hermana e hijas, para mostrar una figura materna y tradicional, vinculando su liderazgo a la estabilidad y la unidad familiar. Su discurso, centrado

en valores conservadores y familiares, refuerza los roles de género tradicionales, sin visibilizar de manera explícita o significativa el trabajo de cuidado.

En sus *spots*, Fujimori utiliza la figura materna como símbolo de eficiencia, responsabilidad y cuidado, lo cual refuerza roles tradicionales de género al vincular directamente a las mujeres con la protección y el “rescate” de la infancia. Al utilizar la figura materna, Fujimori fusiona atributos de amor y firmeza, lo que refuerza, a su vez, ciertos estereotipos de género. Esta representación no solo apela a la imagen tradicional de la mujer como cuidadora, sino que también se vincula con el ideal de autoridad y control, contribuyendo a la consolidación de un modelo de liderazgo donde las mujeres, aunque en posiciones de poder, continúan estando asociadas a roles tradicionales de género.

En el debate presidencial Keiko Fujimori no menciona explícitamente la maternidad o el trabajo de cuidado, pero su discurso refuerza valores tradicionales conservadores y neoliberales, tanto en sus propuestas como en su elección léxica. Usa un lenguaje formal, directo y conservador, con momentos de intervenciones más coloquiales. Predominan aseveraciones como “mano dura”, “orden” para referirse a sus propuestas políticas y palabras y frases como “incapaces”, “ineficiencia”, ideología o “fariseos” para sus contrincantes. Evita mencionar el cuidado o la maternidad, y se concentra en la protección del hogar desde una perspectiva de orden:

Esta pandemia ha desnudado dos hechos muy significativos: el hecho de que los presidentes de la República sean absolutamente incapaces, ineficientes y tengan taras ideológicas, y ha permitido que miles de peruanos pierdan la vida por falta de atención, falta de oxígeno y ahora por falta de vacunas (11m55s – 12m20s).

Tenemos que tener cuidado de esas personas que se disfrazan de curas para luego incendiar nuestro país (1h49m02 – 1h49m07).

Voy a contestar a los ataques del falso cura Arana que en realidad es un fariseo porque si recordamos ya en tiempos bíblicos, ¿no? A ellos se les llamaba los sepulcros blanqueados, esos falsos profetas que se llenan la boca hablando de honradez, ¿no?, de transparencia, pero pregonan lo contrario. Y es importante acá que la población sepa que dirige una ONG que recibe millones de ONGs internacionales no para ayudar a los peruanos sino para destruir, destruir la inversión, destruir nuestro país, dividirlo fomentar el caos y la violencia (1h50m49s – 1h51m07s).

No te dejes guiar por estas falsas promesas que significan un salto al pasado (2h06m30s – 2h06m35s).

Igualmente, refuerza las ideas expresadas en sus *spots* y *Plan de gobierno* sobre educación y firmeza:

la Constitución señala claramente que los padres de familia tienen el derecho y la obligación de participar en la educación de sus hijos, por eso tenemos que hacer una revisión de los textos y eliminar en esos textos que señalan al terrorismo como conflicto armado, eso es una barbaridad, y también evaluar lo de la ideología de género, que viene camuflado por un principio que sí tenemos que defender, que es la igualdad de hombres y mujeres. (52m50s - 53m05s)

La candidata hace referencia a la “ideología de género”, sosteniendo que debe ser evaluada, es decir, no descartada del todo, sino tomando lo “bueno” de ella, que es la igualdad entre hombres y mujeres. Estas palabras revelan una ambivalencia entre su discurso político, que busca llegar y obtener el voto de sectores conservadores, y su participación como sujeto político, pues sin una política donde las mujeres y los hombres participen en igualdad de condiciones no sería posible su propia participación.

El desayuno electoral de Keiko Fujimori para la primera vuelta fue un evento organizado por la juventud de Fuerza Popular en el local institucional de Paseo Colón (Lima). Contó con la presencia de su esposo, sus dos hijas, su hermana Sachi y unas 23 personas más, según se informa en el video, en su mayoría jóvenes del partido en una mesa muy larga y en un espacio bastante grande. Fue un evento altamente ceremonial y profesional, donde la prensa tuvo un lugar especial, diseñado meticulosamente para proyectar una imagen de respeto a las restricciones del COVID, pero también de unidad familiar.

## Figura 2

*Desayuno electoral de Keiko Fujimori*





Ella ocupa el centro, con su esposo, sus hijas y su hermana en la misma mesa. Los demás participantes se encuentran alejados de ellos en mesas laterales. Sobre las mesas vestidas con impecables manteles blancos y un camino naranja -el color el partido- podemos ver servidos una taza de avena, un tamal y un pan para cada persona. Nadie come.

Su esposo, Mark, dedica unas palabras previas a la intervención de Fujimori, destacando su fortaleza y la importancia del matrimonio, subrayando el rol de esposa de Fujimori. Fujimori dedica gran parte de su discurso a agradecer la ayuda de los jóvenes en sus entradas y salidas de prisión y pedirles su colaboración para cubrir las mesas electorales.

En el discurso de Keiko Fujimori no se observa el uso de un lenguaje inclusivo ni la visibilización de las diversidades de género, como las mujeres lesbianas o trans. Su enfoque se centra en grupos amplios, como “jóvenes” y “familias”, sin particularizar ni incluir a las diversas identidades que conforman la sociedad.

En conjunto, los discursos de Fujimori refuerzan los valores patriarcales mediante la apelación a la figura materna como símbolo de liderazgo, eficiencia y cuidado, al mismo tiempo que subrayan la importancia de la familia y el orden en su visión política. Su discurso se fundamenta en una visión conservadora que vincula a las mujeres con los roles tradicionales

de cuidado y protección, sin cuestionar las estructuras de poder que perpetúan las desigualdades de género. La ausencia de un lenguaje inclusivo y la falta de visibilidad de las diversas identidades de género revelan una postura conservadora que limita la ampliación de los derechos y la igualdad para todas las mujeres en su conjunto. Así, su discurso refleja una ambivalencia entre el liderazgo femenino y la preservación de los valores patriarcales.

## **2.4. Verónica Mendoza**

### ***2.4.1. Narrativas sobre la Maternidad***

Mendoza adopta una narrativa en la que la unidad familiar es un valor clave, pero evita asignar roles específicos dentro de la familia que estén determinados por el género. A diferencia de otros discursos políticos que vinculan explícitamente a las mujeres con el rol materno, Mendoza no aborda su maternidad de manera directa en sus intervenciones públicas ni en sus *spots* electorales. La maternidad no se presenta como un eje central de su campaña ni se menciona como una característica definitoria de su figura pública. De hecho, en sus mensajes, no se hace alusión explícita a las responsabilidades maternas ni se utiliza la maternidad como parte de su estrategia discursiva.

El desayuno de campaña de Verónica Mendoza en Andahuaylillas (Cusco), ofrece un contraste con el evento formal y urbano de Fujimori. Se llevó a cabo en la vivienda antigua de adobe de su padre, una casa en la que había hecho también el desayuno electoral del 2016. La comida incluye platos tradicionales como cuy, chutas, chicharrón de chancho, acompañados de mate de quinua y panes de trigo. Las mesas están vestidas telares andinos y la decoración del espacio incluye flores de colores, con platos y vasos de barro, resaltando la conexión de Mendoza con sus raíces culturales y comunitarias.

### **Figura 3**

*Desayuno electoral de Verónica Mendoza*





Si bien hay un contraste evidente con la estética de Fujimori, podemos ver que aquí también hay un cuidado especial de cómo se muestran los elementos del espacio y su simbología. Al igual que Fujimori, Mendoza está en el centro, con su esposo y su hija a sus costados. El mantel de su mesa es diferente al de las otras mesas, pues es un telar tejido en comparación con los otros manteles que parecen ser de materiales más sencillos. Es en la mesa de Mendoza en donde está la mayor cantidad de comida, mostrándola rodeada de abundancia.

En este evento, si bien hay prensa presente, esta no tiene un lugar especialmente asignado en el espacio. No hay palabras de honor ni intervenciones de otros actores, no hay micros, no se habla a las cámaras ni al público. Mendoza incluso reparte comida a los presentes y come *cuy* con las manos. Eventualmente Mendoza sale a la puerta a hablar con los medios y brinda breves declaraciones, en las que básicamente pide ir a votar con cuidado por la pandemia y que espera que los resultados les sean favorecedores.

Este evento es el único en el que Mendoza hace una referencia indirecta a su rol como madre y esposa, donde aparecen su esposo y su hija brevemente en el marco de una imagen familiar. Sin embargo, esta referencia es sutil y distante, ya que se muestran en la escena de manera marginal, sin que sea un tema central de su discurso o estrategia visual.

De manera similar, su esposo no forma parte visible de la campaña ni se le menciona de manera destacada en sus *spots* electorales o intervenciones públicas. Solo en el contexto de este desayuno electoral, que busca mostrar una imagen de cercanía y humildad, se hace referencia a su entorno familiar. En este evento, Mendoza se presenta junto a su hija y esposo, pero el enfoque está más en proyectar una imagen de familia modesta y amplia, sin que la maternidad o el rol de madre sea un elemento central en su mensaje político.

Al mostrar a una familia extendida, donde no hay mayor protagonismo de, por ejemplo, su esposo o su hija, Mendoza busca transmitir una imagen de unión familiar sin asociar a las mujeres exclusivamente con la maternidad o con roles específicos dentro del hogar. Así, su

discurso desafía las narrativas convencionales que vinculan la maternidad con el liderazgo político y permite una representación más flexible de la mujer en el ámbito público.

#### **2.4.2. Narrativas sobre el Cuidado**

En sus *spots*, si bien no menciona explícitamente el trabajo remunerado o no remunerado de las mujeres, la narrativa sugiere una valorización por el trabajo comunitario y la organización económica a nivel local. Este enfoque pone énfasis en la importancia de las iniciativas comunitarias y su impacto positivo tanto en el tejido social como en el desarrollo económico desde la base. Así, se subraya la relevancia del trabajo colectivo, particularmente el que se realiza en las comunidades, sin hacer distinciones claras entre lo remunerado y lo no remunerado, pero destacando la importancia de estos esfuerzos para el bienestar general.

En su *Plan*, Mendoza aborda de manera específica tanto el trabajo doméstico no remunerado como las medidas para reconocerlo y valorarlo. Propone oportunidades concretas para que las mujeres accedan a educación superior y a empleos remunerados, destacando también la importancia de la inserción laboral del padre en programas de cuidado infantil, rompiendo con el vínculo tradicional que asigna esta responsabilidad exclusivamente a la madre. Un aspecto notable de su plan es el reconocimiento explícito de la brecha de género en puestos de dirección y propiedad de empresas, proponiendo medidas para cambiar esta situación. Según su plan, uno de los objetivos estratégicos es

visibilizar y reconocer el trabajo doméstico no remunerado, así como su contribución al sostenimiento de la sociedad y productividad, y devolver a la mujer la libertad de uso de sus tiempos para ocuparlo en capacitaciones, formación, educación, desarrollo profesional, ocio, entre otros. (p. 8).

Mendoza reconoce activamente que las mujeres dedican más horas que los hombres a los cuidados del hogar y la familia. Propone medidas específicas para promover la corresponsabilidad social del cuidado, incluyendo el reconocimiento constitucional del derecho al cuidado como un paso hacia un nuevo pacto social. Este enfoque busca equilibrar la carga de trabajo no remunerado entre los géneros y garantizar el acceso a servicios públicos de cuidado adecuados. Mendoza articula un enfoque integral que no solo reconoce el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, sino que también propone medidas concretas para valorarlo y compensarlo adecuadamente. Su *Plan de gobierno* refleja un compromiso con la equidad de género y la transformación de las estructuras económicas y sociales para garantizar oportunidades igualitarias para todos los peruanos.

A pesar de este enfoque comunitario, cabe señalar que, en el contexto de su campaña, no se promueve de manera explícita ni implícita la participación activa de los hombres en las

tareas de cuidado en el hogar. Tampoco se hace un reconocimiento claro o un llamado a modificar los roles de género tradicionales, que asignan la mayoría de las responsabilidades domésticas a las mujeres. En su visión de un modelo de cuidado comunitario y del reconocimiento del trabajo no remunerado de las mujeres, Mendoza evita vincular de manera directa a su familia con su discurso político.

#### ***2.4.3. Reforzamiento o Desafío de los Valores Patriarcales a través de sus Discursos***

Aunque Mendoza propone una agenda centrada en la equidad de género, con un enfoque comunitario sobre el cuidado, su discurso mantiene una relación ambigua con los valores patriarcales, al no promover de manera explícita una transformación radical en los roles tradicionales de género.

Mendoza menciona la corresponsabilidad en el cuidado y la necesidad de valorar el trabajo doméstico, pero no se observa un esfuerzo directo por cuestionar o redefinir los roles de género en el ámbito familiar, particularmente en cuanto a la participación de los hombres en las tareas de cuidado. A pesar de sus propuestas, el enfoque de Mendoza sigue estando en gran medida centrado en la estructura familiar tradicional, sin abordar de manera directa la necesidad de un cambio profundo en las dinámicas de poder de género dentro de las relaciones familiares.

La ausencia de una visibilidad explícita de su familia en su campaña, particularmente de su esposo, mantiene una distancia con respecto a los temas de corresponsabilidad en el hogar. Aunque Mendoza ofrece un enfoque progresista que desafía los valores patriarcales al proponer una agenda de equidad de género centrada en la corresponsabilidad en el cuidado y el reconocimiento del trabajo no remunerado, no obstante, su propuesta no aboga por una reconfiguración radical de los roles de género en el ámbito doméstico, ya que mantiene un énfasis en la unidad familiar tradicional y en los valores comunitarios, sin cuestionar directamente las dinámicas de poder que perpetúan las desigualdades entre hombres y mujeres en el hogar.

Tanto Fujimori como Mendoza incluyen a sus familias en sus discursos y actos de campaña, aunque con enfoques diferentes. En ambos casos, la familia actúa como una herramienta para construir cercanía y proyectar valores positivos. Sin embargo, la representación de la familia está atravesada por elementos simbólicos particulares a cada una. Asimismo, ninguna enfatiza de forma explícita la participación activa de los hombres en las tareas de cuidado, lo que revela un punto ciego compartido, ya que ambas, desde sus posturas políticas, son ejemplo de la importancia de la equidad de género.

Fujimori hace de la maternidad un eje central de su discurso político, vinculando su rol como madre con su capacidad de liderazgo, combinando atributos femeninos (cuidado, amor) con características tradicionalmente masculinas (autoridad, firmeza), lo cual rompe y refuerza al mismo tiempo los roles de género. Mendoza, por otro lado, evita instrumentalizar la maternidad en su campaña. Aunque su hija aparece de manera tangencial en eventos familiares, la maternidad no constituye una característica central de su figura pública, lo que rompe con las narrativas tradicionales que asocian a las mujeres exclusivamente con el ámbito doméstico.

Fujimori aborda el cuidado desde una perspectiva conservadora e individualista, delegando la responsabilidad principal a la familia y minimizando el rol del Estado. Esto refuerza los valores patriarcales al perpetuar la idea de que el cuidado es una labor privada y femenina. Mendoza, en cambio, incorpora propuestas más progresistas sobre el cuidado, reconociendo el trabajo doméstico no remunerado y proponiendo medidas para redistribuirlo socialmente. No obstante, este reconocimiento no se traduce en un cuestionamiento directo de los roles tradicionales dentro del hogar.

Hemos podido ver que Fujimori refuerza valores patriarcales y narrativas conservadoras a través de su discurso, aunque intenta matizar su postura al hablar de igualdad entre hombres y mujeres, y que Mendoza desafía parcialmente los valores patriarcales al incluir temas como la corresponsabilidad en el cuidado y la necesidad de reconocer el trabajo doméstico. Sin embargo, su discurso mantiene una relación ambigua con los roles tradicionales, al no promover estas transformaciones de forma explícita.

### Capítulo III

#### **Desafiar y Encajar: el Liderazgo de las Mujeres ante la Hegemonía Política Masculina**

El contexto latinoamericano, con su marcada tradición patriarcal, es un terreno donde las mujeres deben desafiar barreras estructurales, institucionales y culturales para acceder al poder institucional. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, la región ha visto un aumento significativo en la presencia femenina en posiciones de liderazgo, especialmente en el ámbito presidencial.

A finales del siglo XX, América Latina experimentó un cambio significativo que muchos interpretaron como un “desplazamiento hacia la izquierda”. Este proceso, conocido entre los académicos como la “marea rosa”, se destacó por la llegada al poder de gobiernos progresistas elegidos democráticamente en la mayoría de los países de la región (Engler, 2018). En 2014, América Latina tenía uno de los índices más altos de mujeres en la presidencia a nivel mundial, con figuras como Dilma Rousseff (Brasil), Cristina Fernández (Argentina), Michelle Bachelet (Chile) y Laura Chinchilla (Costa Rica) al mando. Además, se encontraban Portia Simpson (Jamaica) y Kamla Persad-Bissessar (Trinidad y Tobago), quienes eran las primeras ministras de sus respectivos países. Este hecho marcó un récord sin precedentes (Engler, 2018).

El mayor acceso de las mujeres a la política no solo les ha dado espacios de toma de decisiones, sino que ha comenzado a transformar las estructuras de poder, implementando enfoques más inclusivos, colaborativos y orientados al bienestar colectivo. En este contexto, la relación entre género y liderazgo ha sido fundamental para comprender cómo las mujeres líderes han ido desafiando las normas tradicionales del poder y promueven nuevas dinámicas en el ejercicio político.

Como vimos en el marco teórico, la literatura académica señala que, por lo general, existen diferencias significativas entre los estilos de liderazgo de hombres y mujeres, adjudicándole ciertas características “propias” a cada uno. El liderazgo masculino está típicamente asociado con estilos transaccionales y autoritarios, donde el poder se ejerce de manera vertical y centralizada. Este tipo de liderazgo pone énfasis en controlar y supervisar las actividades de los subordinados, con una clara distinción entre el líder y los seguidores. Las decisiones son generalmente unilaterales, y el enfoque en la competencia es central. Por el contrario, el liderazgo femenino tiende a caracterizarse por un enfoque más inclusivo y transformacional. Según Bass (1990), este liderazgo es “transformacional” y se basa en la capacidad del líder para ampliar y elevar los intereses del grupo, generando conciencia y aceptación de los propósitos comunes.

Entendemos que estos “tipos” de liderazgos son performados, tanto por hombres como por mujeres, en respuesta a las expectativas sociales y culturales de género. En un contexto tan patriarcal como el latinoamericano y, en particular, el peruano, las mujeres, al aspirar a cargos de poder, deben navegar cuidadosamente entre los estilos de liderazgo considerados aceptables y legítimos dentro de un sistema político que históricamente prefiere el liderazgo político masculino. Para acceder al poder, las mujeres deben modular sus características, por ejemplo, adoptando cualidades tradicionalmente asociadas con el liderazgo masculino, como la decisión y el control, sin perder de vista que deben ser percibidas como competentes, pero a la vez empáticas y cercanas para no desafiar las normas de género que siguen operando en la sociedad.

Una vez que logran obtener el poder, deben mantener un delicado equilibrio entre estos estilos para consolidar su legitimidad y evitar ser percibidas como demasiado “masculinas” o demasiado “débiles”. De esta manera, el ejercicio del liderazgo femenino se convierte en un acto de negociación constante con las normas de género que buscan moldear la imagen pública y política de las mujeres líderes, lo que a menudo exige una adaptación estratégica a las estructuras de poder dominantes.

Este fenómeno se reflejó claramente en las elecciones presidenciales peruanas de 2021, donde las candidatas Verónica Mendoza y Keiko Fujimori tuvieron que equilibrar sus discursos y estilos de liderazgo en función de las expectativas de género de la sociedad peruana. En la primera vuelta de 2021, ambas enfrentaron el desafío de proyectarse como líderes competentes sin contradecir las normas de feminidad, lo que nos permite entender cómo las mujeres líderes negocian constantemente entre la ruptura de estructuras patriarcales y la necesidad de legitimidad dentro de un sistema político profundamente conservador.

En este capítulo empezaremos por explicar de forma breve el contexto político de la primera vuelta electoral, luego se mostrarán los alcances metodológicos relacionados a esta segunda dimensión de análisis y finalmente se mostrarán los hallazgos en ambas candidatas.

### **3.1. Liderazgos Electorales: Contexto de la Primera Vuelta 2021**

En la primera vuelta de las elecciones, celebrada el 11 de abril de 2021, un total de 18 candidatos presidenciales compitieron por el voto popular. Entre ellos, solo dos candidatas mujeres, con visiones políticas contrapuestas, lucharon por ganar el favor del electorado en un clima de alta competitividad y polarización. Keiko Fujimori como Verónica Mendoza no solo enfrentaron la fragmentación política y las tensiones particulares en torno al liderazgo femenino en un entorno electoral dominado mayoritariamente por hombres, también debieron diferenciarse de otros candidatos que representaban sus mismas tendencias ideológicas.

Keiko Fujimori, candidata de Fuerza Popular, se presentó como la heredera de la tradición política fujimorista. Rememorando a su padre, el exdictador Alberto Fujimori, su candidatura apeló a sectores conservadores y a aquellos que defendían la “ley y el orden”, un tema recurrente en el discurso de la candidata. Fujimori utilizó una estrategia de polarización, posicionándose como la opción frente al “comunismo” y un supuesto peligro de deriva autoritaria que, según su campaña, representaba la izquierda.

El liderazgo de Fujimori buscaba consolidarse en una oposición clara a los gobiernos de izquierda, principalmente a los proyectos encabezados por Verónica Mendoza y Pedro Castillo. En cuanto a sus relaciones con otros candidatos, Fujimori intentó atraer a votantes de centro y derecha, y a sectores que temían una posible expansión de la influencia del marxismo en el país. Fujimori tuvo que competir con Rafael López Aliaga y Hernando de Soto, quienes apelaban a diferentes segmentos del electorado conservador y liberal. López Aliaga, líder de Renovación Popular, representó una derecha más radical, con un discurso ultraconservador y abiertamente religioso, atrayendo a votantes insatisfechos con lo que consideraban una “moderación” del fujimorismo. Por su parte, Hernando de Soto del partido Avanza País se presentó como un tecnócrata liberal, centrado en propuestas económicas innovadoras y dirigidas al voto aspiracional urbano, que también había apoyado a Fujimori anteriormente. Aunque durante la primera vuelta estos partidos fueron rivales, también fueron competidores potenciales con quienes se podían forjar alianzas para la segunda vuelta electoral.

Keiko Fujimori buscó consolidar una base de apoyo en sectores conservadores de la sociedad peruana, lo que incluyó estrechas alianzas con la Iglesia Católica y sectores evangélicos. Estos grupos, tradicionalmente influyentes en la política peruana, fueron fundamentales en la estrategia de Fujimori, ya que compartían muchas de sus posturas en temas clave como la defensa de la familia tradicional, la oposición al aborto y la protección de valores morales conservadores. La candidata de Fuerza Popular recibió apoyo explícito de líderes religiosos, quienes respaldaron su propuesta de “defender la vida” y la unidad familiar, especialmente frente a los proyectos de reforma que promovían los sectores progresistas. Este apoyo le permitió fortalecer su discurso sobre la necesidad de mantener una moral pública estable en el país y consolidar su imagen ante un electorado conservador que temía el avance de posturas más liberales en la agenda política nacional.

Al mismo tiempo, Fujimori enfrentó un alto antivoto, en gran medida resultado de su vínculo con el legado de su padre, condenado por violaciones a los derechos humanos y actos de corrupción durante su gobierno, y de las acusaciones de corrupción que persistían en Fuerza Popular. Además, la constante polarización política, alimentada por su postura dura contra

cualquier intento de cambio y su campaña centrada en la “defensa de la democracia”, también contribuyó a la generación de un fuerte antivoto.

La competitividad de Fujimori fue notable, ya que, a pesar de las críticas hacia su partido y su padre, logró mantener una base electoral sólida. Keiko Fujimori fue uno de los personajes más polarizantes de la campaña, lo que le permitió consolidar su apoyo en sectores específicos, a pesar de su desaprobación en otros.

Por otro lado, Verónica Mendoza, candidata de Juntos por el Perú, representó a una izquierda progresista que abogaba por una profunda transformación del Estado, amparada en una nueva constitución, y la implementación de reformas estructurales en áreas como la salud, la educación y la economía. En cuanto a su relación con otros candidatos, Mendoza intentó consolidar una alianza amplia con diversos sectores de izquierda. Sin embargo, su estrategia se complicó por las diferencias entre los diversos grupos que componían su coalición. A pesar de esto, consiguió una base importante de apoyo, particularmente entre los jóvenes y las poblaciones más afectadas por la pobreza. Su mensaje de cambio estructural encontró eco en un electorado que deseaba un giro hacia la justicia social y la redistribución de la riqueza.

Tuvo que diferenciarse de Pedro Castillo y Marco Arana, quienes apelaban a segmentos distintos de la base izquierdista. Marco Arana, exaliado de Mendoza en elecciones previas, se posicionó como un líder ambientalista y rural, atrayendo a sectores que anteriormente apoyaron las propuestas de Mendoza. Pedro Castillo, en cambio, reforzó su conexión con el electorado provincial y andino, subrayando su origen rural y sus propuestas de cambio radical, lo que desplazó a Mendoza en su intento de consolidar un liderazgo a nivel nacional.

Mendoza hizo alianzas estratégicas con grupos ambientalistas y feministas, destacando su apoyo a los derechos de las mujeres, a la despenalización del aborto en casos específicos y a la lucha contra la violencia de género. Su enfoque de justicia social también incluyó un fuerte mensaje contra la discriminación hacia las comunidades LGBTQ+ y la promoción de los derechos laborales, lo que consolidó su apoyo entre los trabajadores y los sectores más jóvenes y progresistas del país. Asimismo, intentó articular su mensaje con algunos movimientos de izquierda más radicales, como el de Perú Libre, el partido de Pedro Castillo, aunque las diferencias ideológicas en torno a las políticas económicas y sociales hicieron que las relaciones no fueran del todo fluidas. Castillo logró desplazar a Mendoza como la figura principal de la izquierda no solo por su carisma popular y su identidad de hombre del pueblo, sino también por su enfoque más radical en contra del neoliberalismo y su promesa de un cambio estructural inmediato. Mendoza, aunque tenía una agenda similar, no logró conectar de la misma manera con los sectores más marginados y rurales, sobre todo andinos, y su enfoque

más moderado fue menos atractivo para un electorado que pedía cambios más profundos. El resultado fue que Castillo pudo captar una porción significativa del voto de izquierda que originalmente podría haber sido de Mendoza, y así, terminó consolidándose como el ganador de las elecciones.

Keiko Fujimori y Verónica Mendoza no solo compitieron en un campo ideológico definido por las clásicas divisiones entre izquierda y derecha, sino que también tuvieron que enfrentarse a la ideología patriarcal dominante que atraviesa todas las dimensiones de la política peruana. Al ser las únicas dos mujeres, su participación estuvo cargada de desafíos adicionales. No solo debieron demostrar que sus propuestas eran competitivas frente a figuras como Pedro Castillo o Rafael López Aliaga, sino que también enfrentaron el escrutinio público y los estereotipos de género que tienden a deslegitimar a las mujeres en roles de liderazgo. Este doble esfuerzo revela cómo la política no solo se disputa en términos programáticos o ideológicos, sino también en la capacidad de desafiar estructuras sociales que históricamente han marginado a las mujeres del poder político. Ambas tuvieron la necesidad de competir tanto dentro de sus espectros ideológicos como contra las narrativas patriarcales.

### **3.2. Alcances Metodológicos**

Este capítulo expondrá los hallazgos relacionados a la segunda dimensión de análisis de esta investigación, que se corresponde con la segunda pregunta específica: cómo cada candidata construye su liderazgo en la arena política, examinando cómo performan su rol de sujeto político mujer y cómo se enfrentan a las expectativas de un liderazgo hegemónicamente masculino. Para realizar este análisis se examina el *corpus* en tres aspectos: construcción de su estilo de liderazgo político, uso de discursos de género dentro de su liderazgo y relación de su liderazgo con la hegemonía masculina del poder.

La selección de la primera variable y sus indicadores responde a la necesidad de descomponer el discurso de las candidatas para identificar cómo articulan su identidad política y de liderazgo en un contexto patriarcal que exige cumplir con expectativas tanto tradicionales como emergentes. Los indicadores elegidos, la autorepresentación del liderazgo, el uso del capital político heredado o construido y la construcción de adversarios políticos, se justifican porque abarcan aspectos centrales de la narrativa política: cómo las candidatas equilibran valores tradicionalmente masculinos y femeninos, desafiando o reproduciendo estereotipos de género y captura la tensión entre proyectar un liderazgo fuerte y mantener cualidades relacionales que puedan resonar con sectores diversos del electorado; cómo manejan los legados políticos que les preceden, y cómo enfrentan la competencia en un sistema político históricamente masculino; distinguir si las candidatas logran presentarse como figuras

autónomas o si sus narrativas dependen de legados masculinos, revelando su capacidad para construir una identidad política propia; y, finalmente, poder evaluar cómo las candidatas gestionan las relaciones de competencia y alianzas, particularmente si destacan el papel de otras mujeres en la política, adoptan estrategias colaborativas o reproducen un lenguaje polarizador asociado con el liderazgo tradicional. Estos indicadores han sido seleccionados en detrimento de otros porque permiten captar las complejidades del liderazgo femenino en la política contemporánea, que no solo enfrenta barreras culturales e institucionales, sino que también busca redefinir las normas de poder en un sistema hegemónicamente masculino. La inclusión de preguntas específicas dentro de cada indicador garantiza que se analicen tanto las manifestaciones discursivas explícitas como los mensajes implícitos.

La segunda variable, uso de discursos de género dentro de su liderazgo, responde a la necesidad de analizar cómo las candidatas integran las construcciones sociales de género en su liderazgo político, ya que este no solo estructura las expectativas hacia las mujeres en el poder, sino que también influye en la percepción de su legitimidad. Los indicadores seleccionados permiten explorar tanto la apropiación de valores tradicionalmente asociados al liderazgo femenino como la adaptación de características consideradas masculinas, proporcionando una visión integral de cómo las candidatas negocian su posición en un entorno político masculinizado. El primer indicador, apropiación de valores atribuidos al liderazgo femenino, examina cómo las candidatas reivindican cualidades como la empatía, la colaboración y la transparencia, características que pueden ser percibidas como fortalezas o como vulnerabilidades en contextos patriarcales. Este enfoque permite identificar si las candidatas utilizan su género como un recurso político o como una herramienta para resignificar el liderazgo. El segundo indicador, adaptación de características “masculinas” de liderazgo, analiza cómo las candidatas integran valores tradicionalmente asociados al poder masculino, como la firmeza y el control, y si estas adaptaciones refuerzan o desafían las normas de género. Estos indicadores fueron seleccionados porque permiten capturar las tensiones inherentes al liderazgo de las mujeres en la política: entre adaptarse a un sistema hegemónico para ser aceptadas y redefinir las normas del poder desde una perspectiva de género.

La tercera y última variable, relación de su liderazgo con la hegemonía masculina del poder y sus indicadores responde a la necesidad de examinar cómo las candidatas se posicionan frente a la centralización, la jerarquía y las dinámicas de representación en contextos donde el poder político está profundamente influenciado por normas patriarcales. El primer indicador, centralización vs. descentralización del poder, analiza si las candidatas promueven un modelo de liderazgo basado en la autoridad centralizada, o si delegan responsabilidades y fomentan la

colaboración, desafiando la noción jerárquica del poder. El segundo indicador, estilo jerárquico vs. democrático, permite observar cómo las candidatas abordan la toma de decisiones, el manejo de conflictos y la inclusión, aspectos que revelan si su liderazgo está más alineado con el control vertical o con un enfoque horizontal y participativo. Finalmente, el tercer indicador, reconocimiento de la hegemonía masculina y propuestas de cambio, se centra en el compromiso de las candidatas con la transformación estructural, evaluando si proponen políticas concretas para abordar la discriminación de género y promover la representación inclusiva, o si perpetúan dinámicas que favorecen a grupos tradicionales de poder. Estos indicadores han sido priorizados porque permiten examinar cómo el liderazgo femenino interactúa con la hegemonía masculina, algo que otros enfoques podrían pasar por alto al centrarse exclusivamente en estilos de liderazgo sin considerar su relación con el poder estructural.

**Tabla 5**

*Variables e indicadores de la segunda dimensión de análisis*

<b>Pregunta específica</b>	<b>Variables</b>	<b>Indicadores</b>
2. ¿Qué características de liderazgo promueven ambas candidatas en sus discursos y cómo estas características refuerzan o desafían la hegemonía masculina?	a. Construcción de su estilo de liderazgo político	2. a. 1. Autorrepresentación de su liderazgo  2. a. 2. Uso del capital político heredado o construido  2. a. 3. Construcción de adversarios políticos
	b. Uso de discursos de género dentro de su liderazgo	2.b.1. Apropiación de valores atribuidos al liderazgo femenino  2.b.2. Adaptación de características “masculinas” de liderazgo
	c. Relación de su liderazgo con la hegemonía masculina del poder	2. c. 1. Centralización vs. descentralización del poder  2. c. 2. Estilo jerárquico vs. democrático  2. c. 3. Reconocimiento de la hegemonía masculina y propuestas de cambio

Las variables e indicadores explicados nos permitirán un análisis del liderazgo político de las candidatas Keiko Fujimori y Verónica Mendoza y su relación con el contexto patriarcal peruano. A continuación, se presentarán los hallazgos encontrados en cada una de las candidatas.

### 3.3. Keiko Fujimori

#### 3.3.1. Construcción de su Estilo de Liderazgo Político

Fujimori utiliza en sus *spots* electorales un lenguaje cargado de autoridad y firmeza junto con la imagen de una madre, mezclando atributos tradicionalmente femeninos (amor, cuidado) con la firmeza y la dureza necesarias en un líder, como vemos en este fragmento:

Es por eso que inspirada en ti, madre luchadora, resumo en dos palabras mi propuesta de gobierno: mano dura. Sí, mano dura para salvar a nuestras familias. Mano dura contra la pandemia, porque la respuesta ha sido muy ineficiente. Ya no solo vamos a defendernos el virus, vamos a salir a atacarlo, lo vamos a perseguir y acorralar. Mano dura contra la delincuencia, contra quienes asaltan tu negocio y contra quienes te roban, contra quienes atacan a nuestros niños, mano dura para generar empleo y para incentivar la inversión, para rescatar tu negocio y para recuperar tu economía familiar. La democracia no puede ser débil, debe sustentarse en un sólido principio de autoridad (KF-SPOT-1).

Este mensaje parece estar dirigido especialmente a las madres preocupadas por la seguridad y el bienestar, pero las elecciones léxicas con términos como “atacarlo”, “perseguir”, “acorralar” (estas tres en referencia al COVID-19), “sólido principio de autoridad”, y la repetición constante de “mano dura”, refuerzan ideas autoritarias, incluso más fuertes que una posición conservadora de derecha. Si bien el contexto de la pandemia y la crisis económica proporciona un marco urgente en el que la necesidad de medidas fuertes y decisivas se pueden justificar, el discurso de Fujimori parece buscar capitalizar el deseo de estabilidad y progreso inmediato a través de un gobierno fuerte, casi dictatorial.

Su discurso también refuerza estereotipos de género al comparar el liderazgo político con el rol de una madre, sugiriendo que las mujeres lideran mejor cuando actúan como cuidadoras y disciplinadoras. Además, se utilizan imaginarios conservadores al enfatizar valores tradicionales como la familia, la autoridad y el orden.

Fujimori también se posiciona como la sucesora del legado político familiar, recurriendo a la nostalgia y buscando conectar emocionalmente con los que tienen recuerdos positivos de Alberto Fujimori, lo cual presenta sus propios retos en una sociedad patriarcal como la peruana. La inclusión de frases emocionales como “jamás podrán ser demolidos y

arrancados del corazón del pueblo” (KF-SPOT-2) añade un componente sentimental, buscando conectar emocionalmente con los votantes que tienen recuerdos positivos de las acciones pasadas de su padre.

#### **Figura 4**

*Keiko Fujimori y su padre en spot de campaña*



El argumento principal se basa en la credibilidad y el legado de Alberto Fujimori, sugiriendo que ella continuará y mejorará sus políticas. El uso de imágenes de archivo y testimonios de Alberto Fujimori proporciona una base histórica y emocional para las promesas de Keiko, argumentando que su experiencia y compromiso familiar garantizan resultados similares o mejores. Asimismo, utiliza solo su apellido como firma en sus spots y en sus carteles de campaña. El uso de su apellido, siguiendo lo encontrado por Atir y Ferguson (2018), no solo es una forma de evocar a su padre, también es una forma de generar prestigio y seriedad como un liderazgo político usualmente atribuido a los hombres. Fujimori, además, firma las cuatro primeras páginas de su plan de gobierno, que dedica casi de manera exclusiva a hablar del gobierno de su padre y de cómo no se puede “retroceder” a otras formas de gobierno.

#### **Figura 5**

*Firma de spots electorales de Keiko Fujimori*



Otra forma en la que Fujimori se posiciona como la única heredera de este legado, es mostrando a sus hermanos como sus ayudantes. En las elecciones del 2016 su hermano Kenji la ayudó mucho en su imagen política, pero empezó a hacerle sombra. Antes de las elecciones del 2021, además, Kenji Fujimori tuvo problemas con la justicia. Lo interesante es que en estas elecciones la candidata empezó a mostrarse con su hermana Sachi, quien se puede ver en el video del desayuno de la mañana electoral dando un discurso al lado de Keiko Fujimori.

El desayuno electoral de Keiko Fujimori es un evento altamente ceremonial y profesional, diseñado meticulosamente para proyectar una imagen de liderazgo sólido y unidad familiar. El entorno es amplio, con mesas largas y uniformemente decoradas, donde ella ocupa el centro junto a su esposo, hijas y su hermana, Sachi Fujimori. Las palabras de su esposo, Mark, destacando su fortaleza y la importancia del matrimonio, subrayan la conexión entre su vida personal y su liderazgo político. La participación de Sachi Fujimori en la campaña y su discurso enfatizan la unidad familiar y el apoyo mutuo, reforzando la imagen de Keiko como la única de la familia que es capaz de continuar con el legado de su padre. Sin embargo, este enfoque conservador y centrado en la familia contrasta con las menciones esporádicas sobre igualdad de género y discriminación, así como con un enfoque de género que podría no alinearse completamente con la ideología que ella, su padre y su familia promueven.

En la entrevista, su discurso está centrado en su papel como líder política y defensora de la democracia, sin aludir a roles tradicionales femeninos como la maternidad o el cuidado del hogar. Fujimori se presenta a sí misma como una versión “renovada” de su padre y de su historia pasada como lideresa de su partido.

La representación que Fujimori hace de las otras mujeres en política no es evidente, pero se puede observar que sigue reforzando la imagen de la maternidad como sinónimo de liderazgo y emprendimiento, mostrando en varios de sus *spots* mujeres que cocinan y mujeres con niños. No menciona de manera directa ni indirecta lo que representa en su caso específico el tener que equilibrar su liderazgo político con sus roles familiares.

En términos visuales, Keiko se muestra siempre en entornos limpios y organizados (sea en una habitación, en la naturaleza o en un evento), lo que sugiere orden y claridad. Su vestimenta es sencilla pero cuidada, siempre usando una blusa blanca de manga larga y jean azul, maquillaje natural y pocas joyas, proyectando una imagen de recato, profesionalidad y accesibilidad. Por lo general el centro visual es ella.

En términos de la carga emocional de su discurso, Fujimori se presenta como una figura que canaliza emociones intensas, predominando aquellas que podríamos calificar como

“fuertes”, como el enojo, la rabia y la frustración. Pocas veces recurre a emociones que evocan sentimientos de agradecimiento, cariño o esperanza como elementos centrales de su discurso. Aunque las emociones son un eje fundamental en su retórica, las que utiliza no se alinean con lo que tradicionalmente se asocia con lo “femenino”. Esta elección sugiere una clara estrategia de comunicación que se centra en una asociación particular entre lo emocional y el rol protector que asume en su liderazgo.

Keiko Fujimori se proyecta con una estética más occidentalizada, tanto en su imagen personal como en la composición de su familia, donde las referencias a su padre juegan un papel central. Su mensaje enfatiza roles tradicionales de género, presentando a las mujeres principalmente como madres responsables del cuidado familiar en un contexto heteronormativo. Su visión tiende a presentar a la mujer como víctima que necesita protección paternalista del Estado.

Fujimori construye un estilo de liderazgo que combina elementos de autoridad tradicionalmente masculinos, como el orden y la autoridad, con características asociadas a la feminidad, como el cuidado y la protección. Su discurso, aunque presenta a la mujer como una líder capaz de tomar decisiones firmes, sigue operando dentro de un marco patriarcal en el que la mujer, incluso en el ejercicio del poder, no solo está vinculada a roles tradicionales de madre y cuidadora, sino que debe sostener los valores conservadores en su rol social. La constante referencia al legado de su padre refuerza una narrativa de continuidad y estabilidad, mientras que su enfoque visual y discursivo enfatiza la unidad familiar como un pilar de su liderazgo. Así, si bien Fujimori promueve un liderazgo en el que las mujeres pueden ocupar posiciones de poder, este liderazgo sigue estando marcado por las estructuras patriarcales y conservadoras que refuerzan la hegemonía masculina.

### **3.3.2. *Uso de Discursos de Género dentro de su Liderazgo***

En los *spots* electorales de Fujimori, las menciones visuales indirectas a su relación con su esposo, particularmente cuando ella sale de la cárcel, refuerzan la narrativa de unidad familiar y apoyo mutuo, resaltando la importancia del matrimonio como pilar de estabilidad y fortaleza personal. Asimismo, hace muchas referencias visuales y textuales a su padre, que, además de ser una estrategia política, juega también a favor de la imagen de la candidata como hija, que unida a la de madre y esposa, pone en claro su comodidad dentro de los roles tradicionales.

En su *Plan de gobierno* Fujimori refleja un enfoque limitado en términos de equidad de género y políticas educativas integrales. Aunque se destaca la profesionalidad de su equipo cercano, se omite la discusión sobre la educación y la formación profesional específica de las

mujeres, así como la educación sexual, aspectos que son necesarios para la equidad de género en la sociedad peruana.

En el debate presidencial Keiko Fujimori no menciona explícitamente la maternidad o el trabajo de cuidado, pero su discurso refuerza valores tradicionales y patriarcales al posicionar a la mujer en roles de protección familiar, especialmente frente a la inseguridad.

Usa un lenguaje formal, directo y autoritario, con momentos de intervenciones más coloquiales. Predomina un tono fuerte que evita mencionar el cuidado o la maternidad, y se concentra en la protección del hogar desde una perspectiva de orden. Asimismo, refuerza las ideas expresadas en su *Plan de gobierno* sobre educación y firmeza:

la Constitución señala claramente que los padres de familia tienen el derecho y la obligación de participar en la educación de sus hijos, por eso tenemos que hacer una revisión de los textos y eliminar en esos textos que señalan al terrorismo como conflicto armado, eso es una barbaridad, y también evaluar lo de la ideología de género, que viene camuflado por un principio que sí tenemos que defender, que es la igualdad de hombres y mujeres. (52m50s - 53m05s)

La candidata también hace referencia a la “ideología de género”, reforzando una postura conservadora que la pone en una postura polarizadora, lo cual refuerza su mensaje de mujer tradicional.

En el discurso de Keiko Fujimori no se observa el uso de un lenguaje inclusivo ni la visibilización de las diversidades de género, como las mujeres lesbianas o trans. Su enfoque se centra en grupos amplios, como “jóvenes” y “familias”, sin particularizar ni incluir a las diversas identidades que conforman la sociedad.

En conjunto, el discurso de Keiko Fujimori refleja una utilización de los géneros que refuerza los valores patriarcales tradicionales. Si bien incorpora una imagen de liderazgo femenino fuerte, lo hace dentro de un marco que sigue siendo conservador, asociando el liderazgo femenino con roles familiares y de protección, sin promover cambios significativos en las estructuras de poder de género. La falta de un enfoque inclusivo y el uso de una narrativa polarizadora sobre la “ideología de género” destacan un discurso que no solo excluye, sino que también refuerza una visión normativa y heteronormativa de la familia y el rol de la mujer, limitando la discusión sobre equidad de género a temas tradicionalmente aceptados dentro de su visión conservadora.

### 3.3.3. Relación de su Liderazgo con la Hegemonía Masculina del Poder

Como hemos visto anteriormente, Fujimori busca presentarse como heredera del legado de su padre y reforzar características de liderazgos consideradas masculinas en sí misma, pero al mismo tiempo, suavizarlas con sus roles de género, como de madre y esposa. Pero durante el Debate presidencial, la candidata no solo acciona estas cualidades “masculinas” para presentar su propuesta si no para defenderse de los ataques de sus oponentes, como veremos en los siguientes fragmentos. Cuando el candidato Forsyth, exfutbolista que dejó su cargo como alcalde para postular a la presidencia, pregunta “Señora Keiko, ¿alguna vez ha participado en un operativo policial no como detenida sino como parte de la autoridad? Señora Verónica, ¿alguna vez ha hecho algo por la seguridad, alguna vez usted se ha puesto un chaleco antibalas?”, Fujimori responde:

Por alusión voy a contestar directamente al candidato Forsyth, que creo que ponerse un chaleco y hacer un show es suficiente para combatir la inseguridad ciudadana. Pero te voy a hablar también en términos deportivos, ¿ya? Yo creo que cuando uno cuelga los chimpunes en el medio de un campeonato es abandonar a tu gente y eso es lo que sienten todos los vecinos de La Victoria cuando renunciaste como alcalde, ¿cómo ahora los peruanos pueden confiar en ti, que vas a poder asumir un cargo más importante? ¡Por favor! (KF-DE-PV, 1h11m29s - 1h12m01s)

Forsyth, además, había sido denunciado por su exesposa por maltrato físico y psicológico, y Fujimori usa esa información para atacarlo:

El señor Forsyth habla de ‘mismocracia’, ¡ese es el equipo que lo rodea! ¿No? Los dinosaurios de siempre, por favor, así es que...no, no levante usted la mano. Aquí lo que se necesita para luchar contra la delincuencia es mano dura, y no mano dura contra su exesposa, mano dura contra los delincuentes y lo que tenemos que hacer es potenciar a nuestra policía nacional, que ha sido tan humillada, tenemos que trabajar de la mano para lograr recuperar la tranquilidad de nuestro país (KF-DE-PV, 1h14m56s - 1h15m27s).

En ambos momentos Fujimori trata de mostrarse calmada y hablar en tono pausado, pero no puede evitar un tono sarcástico en ciertas frases. Tampoco logra mantener una neutralidad expresiva, mostrando enojo y disgusto, aunque mantiene un tono de voz grave:

## Figura 6

*Keiko Fujimori respondiendo a George Forsyth durante el debate presidencial*



Pese a que había logrado responder de manera calmada a la mayoría de los ataques que recibió durante el debate por parte de otros contrincantes -incluida Mendoza- a estas alturas Fujimori se sale por un momento del guion de la formalidad y el buen humor, el guion de “la buena mujer”, y arremete contra un oponente nuevo en política, joven, con ninguna experiencia partidaria, es decir, contra un hombre que no ejerce un liderazgo que ella respeta. Esto lo muestra también al responder a las críticas del otro representante de la izquierda, Marco Arana, un excursa, a quien llama “falso cura” y ataca por ser mentiroso, según su percepción. Sin embargo, no ataca a sus otros contrincantes de derecha ni a Mendoza de esta forma.

En su *Plan de gobierno* Fujimori se presenta como una líder que se rodea de los “mejores cuadros” técnicos para “restaurar el orden”. Esto implica un énfasis en la profesionalidad y la competencia técnica de quienes la acompañan en su gestión gubernamental, destacando la importancia de la preparación profesional de su equipo para implementar políticas públicas efectivas. Al privilegiar las habilidades técnicas y la capacidad de gestión, Fujimori apela a una imagen de liderazgo masculino tradicional basado en la racionalidad y la efectividad.

Durante la entrevista, Fujimori aborda la “mochila” histórica del fujimorismo y señala diferencias pasadas con su padre, resaltando que se han reconciliado tanto en lo personal como en lo político. Reconoce errores en su gestión como lideresa de Fuerza Popular, incluyendo el impacto de su bancada en la estabilidad política durante los gobiernos de Pedro Pablo Kuczynski y Martín Vizcarra, admitiendo que faltó “poner paños fríos” en ciertos conflictos. Declara que ha aprendido y madurado tras las experiencias de prisión que enfrentó por

acusaciones de obstrucción a la justicia. Sostiene que esta etapa la fortaleció y la hizo valorar aspectos importantes como la unidad familiar, pero, sobre todo, resalta su relación con su padre:

Yo me quedé en el Perú a diferencia de mi padre, me opuse a la cercanía con Vladimiro Montesinos (KF-ENT-PROP, 00:33).

Hoy nos hemos reencontrado... hemos limado asperezas en los temas de forma (KF-ENT-PROP, 03:14)

Si tuviese la posibilidad de indultar a mi padre, yo lo haría porque ya es suficiente (KF-ENT-PROP, 05:41).

Reafirma su postura a favor de la libertad de su padre y se muestra dispuesta a indultarlo, considerando que ya agotó los mecanismos legales y constitucionales. Pide disculpas a quienes se hayan sentido ofendidos por la confrontación política pasada y afirma estar comprometida con un liderazgo renovado. Promete priorizar la experiencia técnica por encima del color político en la selección de su equipo de gobierno.

Fujimori, tanto en el debate y en su entrevista, se enfoca en temas económicos y políticos, dejando de lado cuestiones relacionadas con la equidad de género. No menciona a las mujeres como fuerza laboral, ignora el trabajo no remunerado y no resalta el papel de las mujeres en estos ámbitos, lo que subraya una laguna en la discusión sobre la inclusión y reconocimiento de las mujeres en el desarrollo económico y social del país.

En el Cierre de campaña de primera vuelta hay un despliegue logístico importante, como se puede observar en la Figura 5. Fujimori se presenta en un escenario rodeada del apellido de su padre (no del nombre de su partido) ante un grupo de personas reunidas en pleno contexto pandémico, aunque se ven las medidas de seguridad como mascarillas y distancia.

### **Figura 7**

*Cierre de campaña de Keiko Fujimori en la primera vuelta*



En este evento Fujimori habla por casi media hora sin parar e invita al escenario presenta a parte de su equipo técnico, a su hermana y a su esposo como parte del equipo que hizo posible su campaña. Estas personas se quedan paradas detrás de ella durante todo su discurso, en el que habla de la pandemia y presenta sus planes de gobierno. Hace hincapié en el legado de su padre y cierra el evento bailando, junto a las otras personas presentes en el escenario, “El ritmo del chino”, la famosa canción de tecnocumbia creada para la campaña política de las elecciones de 2000 de su padre.

En general, el discurso de Keiko Fujimori se centra en propuestas económicas y políticas, sin hacer referencia explícita a la maternidad, el cuidado o los roles tradicionales de las mujeres. Tampoco aborda temas de equidad de género, diversidades sexuales o la pluralidad familiar. Aunque proyecta un liderazgo fuerte y no convencional para una mujer en la política, su discurso no explora ni desafía los estereotipos de género de manera explícita. Su enfoque está en la racionalidad y viabilidad de sus propuestas políticas, omitiendo el trabajo de cuidado y la inclusión de mujeres marginadas o vulnerables. En resumen, el liderazgo de Keiko Fujimori, aunque proyecta una figura fuerte y técnica, se encuentra inscrito en una lógica que refuerza la hegemonía masculina del poder.

### **3.4. Verónica Mendoza**

#### ***3.4.1. Construcción de su Estilo de Liderazgo Político***

Mendoza utiliza un lenguaje inclusivo desde el inicio de sus *spots*, incorporando el saludo en quechua, reflejando un esfuerzo consciente por conectar con las comunidades andinas:

Ñañaykuna, turaykuna [hermanos y hermanas en quechua], atravesamos una profunda crisis política, económica y de salud. Pero un Perú valiente le hace frente a la pandemia y a las mafias (VM-SPOT-1).

Este uso de lenguaje busca resonar con un público que enfrenta dificultades y desea un cambio profundo, utilizando términos cargados de significado como “crisis”, “valiente”, “solidaridad”, “refundar” y “bien común”. A esto se suma el uso repetitivo de las imágenes de las protestas sociales de noviembre del 2020 que refuerzan los mensajes de valentía y de trabajo conjunto para generar cambios.

Los *spots* de Mendoza se dirigen a los sentimientos de la audiencia mostrando imágenes de protestas, condiciones de vida difíciles y tradiciones culturales, evocando tanto el sufrimiento como la resistencia del pueblo peruano. Sus discursos enfatizan la importancia de la participación activa de las mujeres en la política, representándolas como agentes de cambio que se organizan y trabajan colectivamente. Desde la primera línea de su plan de gobierno, menciona la no discriminación por género, y la inclusión de imágenes de mujeres y niñas en

contextos culturales y comunitarios sugiere un reconocimiento y valorización de su presencia y contribución en la sociedad.

El discurso de Mendoza está dirigido a la población peruana en general, pero especialmente a aquellos que se sienten marginados por el sistema actual, incluyendo comunidades indígenas, mujeres y sectores empobrecidos. La elección de elementos visuales y lingüísticos en sus *spots* busca resonar con estas audiencias específicas.

El estilo de liderazgo de Mendoza se percibe más en términos de eficacia y compromiso con los valores progresistas que en términos de atributos típicamente asociados con liderazgos masculinos o femeninos.

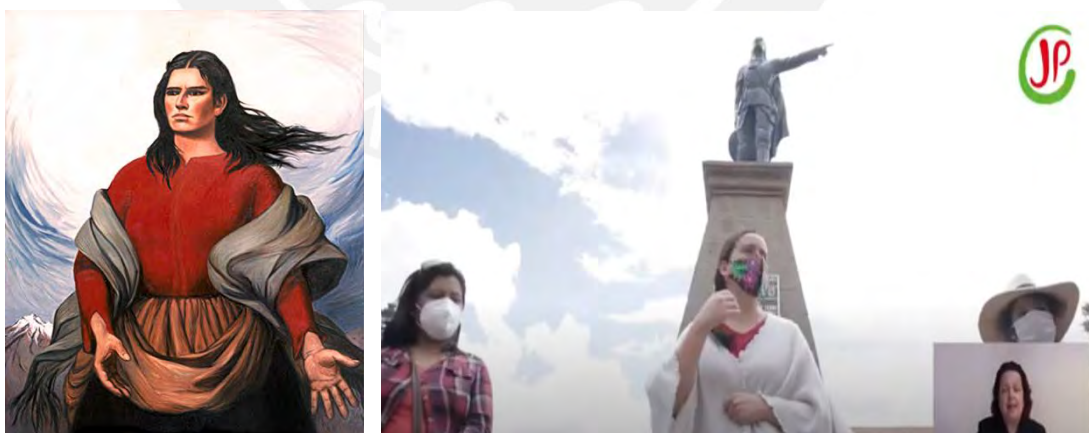
En lugar de una relación histórica familiar, Mendoza utiliza la figura de Micaela Bastidas, una prócer de la independencia hispanoamericana, para inspirar y conectar su discurso con la historia del Perú. En uno de sus *spots* dice:

Pero esta vez, como decía Micaela Bastidas, ya no tenemos paciencia para aguantar todo esto y ahora estamos juntos, peruanas y peruanos valientes, organizándonos y trabajando para salir de la crisis y refundar el Perú (VM-SPOT-2).

Esto lo acompaña con imágenes que refuerzan la relación entre Bastidas y Mendoza, ya que esta última se presenta vestida y peinada de formas parecida a como se representa a Bastidas en la iconografía popular.

### Figura 8

*Semejanzas visuales entre Micaela Bastidas y Verónica Mendoza*



En términos visuales, Mendoza no se diferencia mucho de Fujimori en el sentido del recato y la naturalidad con la que se presenta vestida y maquillada. A diferencia de Fujimori usa más ponchos y colores más fuertes, una vestimenta menos “occidental” que busca reforzar su afiliación con lo andino.

Verónica Mendoza se presenta como una líder comprometida con la justicia social y el cambio estructural, utilizando un discurso inclusivo y resonante con las comunidades más afectadas por las crisis actuales. Su referencia a figuras históricas y su énfasis en la participación activa de las mujeres refuerzan su imagen de líder progresista, capaz de conectar emocionalmente con una amplia variedad de votantes.

### **Figura 9**

*Firma de spots electorales de Verónica Mendoza*



Como vemos en la Figura 9, Mendoza optó por presentarse como “Vero” en sus redes sociales, afiches y mensajes políticos. Esta estrategia puede deberse a una intención de cercanía y horizontalidad con el electorado, pero también, tomando en cuenta a Atir y Ferguson (2018), se inscribe en un patrón más amplio de representación que tiende a despojar a las mujeres políticas de la investidura simbólica del poder al llamarlas por su nombre de pila.

Su cierre de campaña se realizó de manera virtual a través de Facebook, un evento de aproximadamente dos horas con presentaciones artísticas de diversos tipos de música (folclórica, cumbia, indie), entrevistas a diferentes personajes, incluyendo a personas de su equipo. En este evento, fue presentado por Pepa Duarte, un actriz y activista LGBT, y Mauricio Delgado, un artista plástico especializado en memoria. Mendoza solo se presentó durante aproximadamente quince minutos, cinco de los cuales conversó con los presentadores. Dio un mensaje de diez minutos que dedicó a agradecer a quienes ayudaron en su campaña y explicó su deseo de ser presidenta por los campesinos, los pueblos indígenas, las mujeres y desarrolló brevemente algunas de sus propuestas.

### **Figura 10**

*Cierre de campaña de Verónica Mendoza*



Mendoza tampoco menciona lo que representa en su caso específico el tener que equilibrar su liderazgo político con sus roles familiares. Aunque es muy clara en reconocer la labor de cuidado como un hecho que tiene que cambiar y mejorar, no hay una mención sobre cómo estos roles afectan su participación política.

En términos visuales, Mendoza no se diferencia mucho de Fujimori en el sentido del recato y la naturalidad con la que se presenta vestida y maquillada. A diferencia de Fujimori usa más ponchos y colores más fuertes, una vestimenta menos “occidental” que busca reforzar su afiliación con lo andino. Mendoza adopta una estética más andina y una visión inclusiva que abarca a todo el país. Su discurso promueve roles multifacéticos para las mujeres, no solo como cuidadoras familiares, sino también como agentes activos en la economía y la educación. Mendoza incorpora elementos de ciencia, naturaleza y colectividad en su mensaje, presentando a la mujer como un agente con agencia y capacidad de liderazgo. La candidata busca más conexión con lo andino en su estética, aunque su presentación general tiende a blanquear estos elementos culturales.

Como Fujimori, suele expresarse en un tono de voz suave y pausado, salvo en momentos en los que el tema está relacionado a corrupción o inseguridad. Expresa descontento en sus expresiones faciales, no tanto en su voz o en ademanes. Asimismo, pese a los ataques directos que recibe, por ejemplo, durante el debate, exagera o se desborda, lo cual, muestra un esfuerzo por mostrarse como personas capaces de liderar y evitar caer en críticas basadas en estereotipos de género.

En resumen, el estilo de liderazgo de Verónica Mendoza se distingue por su enfoque inclusivo y progresista, centrado en la equidad de género y la justicia social. A través de un lenguaje que apela a la solidaridad y la unidad, y utilizando una estética vinculada con lo andino, Mendoza presenta una visión de liderazgo en la que las mujeres son vistas como

agentes activos de cambio en todos los ámbitos de la sociedad. Al incorporar figuras históricas como Micaela Bastidas y al promover una agenda de derechos y oportunidades para las mujeres, Mendoza refuerza su imagen de líder comprometida con la transformación estructural del país. Aunque no aborda explícitamente cómo los roles familiares pueden influir en su liderazgo, su discurso y su presentación visual destacan un modelo de liderazgo que busca trascender las limitaciones tradicionales de género, invitando a la inclusión y la participación activa de todos los sectores sociales.

### **3.4.2. Uso de Discursos de Género dentro de su Liderazgo**

Verónica Mendoza incorpora un enfoque explícito de género en su liderazgo político, particularmente en su *Plan de gobierno*, que bastante específico al señalar la brecha de género en la educación y las medidas propuestas para combatir esta desigualdad. Mendoza aborda problemáticas específicas como el embarazo adolescente y propone políticas concretas para promover la igualdad de oportunidades educativas entre niñas y niños. Un ejemplo claro es su propuesta de establecer un Programa Nacional de Educación Sexual Integral, con una currícula educativa que incluya formación en derechos de las mujeres, violencia de género y abuso infantil. Además, Mendoza enfatiza la importancia de implementar y garantizar una educación laica, asegurando que la educación sea inclusiva y respetuosa de la diversidad de creencias y culturas en el Perú (pág. 18). Su *Plan de gobierno* muestra un compromiso claro con la equidad de género en la educación, abordando desafíos específicos y proponiendo medidas concretas para asegurar que todas las personas, especialmente las mujeres y las niñas, tengan acceso a una educación de calidad y pertinente a sus necesidades y derechos.

Mendoza también hace mención al género en el debate presidencial, pero desde otra perspectiva:

Esto nos demuestra la urgente necesidad de tener una educación para la igualdad que nos enseñe desde la más temprana edad que hombres y mujeres somos iguales y debemos tener los mismos derechos y oportunidades. Eso es el enfoque de género, así de simple y sencillo. No hay porqué demonizarlo o estigmatizarlo. (55m15s – 55m30s).

Es importante anotar que, aunque Fujimori habla de “ideología de género”, comulga con Mendoza en que la igualdad entre hombres y mujeres es algo que debe ser defendido y mantenido.

En la entrevista realizada a Mendoza representa a las mujeres en roles no convencionales, como el liderazgo político y la participación en la toma de decisiones. Habla de la inclusión de las mujeres en el “gran diálogo nacional” para la reforma constitucional, lo que las posiciona como agentes activos en la transformación social. En su discurso, el liderazgo

no está vinculado explícitamente a características de género, sino a la capacidad de generar un cambio estructural e inclusivo.

En general, Mendoza en sus discursos enfatiza la importancia de la participación activa de las mujeres en la política, representándolas como agentes de cambio que se organizan y trabajan colectivamente. Desde la primera línea de su *Plan de gobierno*, menciona la no discriminación por género, y la inclusión de imágenes de mujeres y niñas en contextos culturales y comunitarios sugiere un reconocimiento y valorización de su presencia y contribución en la sociedad. En conjunto, utiliza un discurso de género que no solo defiende la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, sino que también propone un enfoque transformador en áreas clave como la educación y la participación política. Su discurso busca alejarse de los estereotipos de género tradicionales y articula una visión de liderazgo que busca superar las barreras tradicionales de género y promover un cambio estructural.

### ***3.4.3. Relación de su Liderazgo con la Hegemonía Masculina del Poder***

En sus intervenciones públicas, Mendoza destaca la importancia de las “comunidades campesinas” y pone especial énfasis en la visibilidad de las mujeres rurales, considerándolas elementos fundamentales en el proceso de diálogo y cambio estructural. Esta postura refleja su intención de incluir a los sectores marginados en la toma de decisiones políticas, especialmente en lo que respecta a la redacción de una nueva constitución. A través de su discurso, Mendoza promueve una visión de liderazgo que va más allá de la autoridad individual, al reconocer el papel esencial de las comunidades en la construcción de políticas inclusivas y participativas. De esta forma, subraya un modelo de liderazgo que no se basa únicamente en la figura del líder autoritario, sino que pone énfasis en la colectividad y la cooperación.

El discurso de Mendoza, tanto en sus *spots* como en sus entrevistas, está dirigido principalmente a la población peruana más vulnerable, incluidos los sectores indígenas, las mujeres y aquellos en situación de pobreza. A través de sus mensajes, que combinan elementos visuales y lingüísticos cuidadosamente seleccionados, busca resonar con estas audiencias específicas, visibilizando sus realidades y necesidades. Su discurso, al mismo tiempo, se aleja de las formas tradicionales de liderazgo masculino que tienden a concentrar el poder en la figura del líder individual y promueve una visión más horizontal del poder político, donde el Estado asume un rol de “cuidador colectivo”.

Durante el Debate Mendoza desafía de manera más directa el liderazgo masculino. Esto sucede también como respuesta a la pregunta que realizó el candidato Forsyth señalada en la sección de análisis de Fujimori. La respuesta de esta candidata fue la siguiente:

Algunos se sienten machitos y valientes cuando tienen un chaleco antibalas, cuando están rodeados de personal policial, pero esos son generalmente los primeros en arrugar como arrugó el señor Forsyth en medio de su gestión en La Victoria, dejando a los vecinos de La Victoria en el abandono total. Hay que tener también autoridad moral para poder liderar la lucha contra la delincuencia y contra la corrupción, autoridad moral que el señor Forsyth no tiene, porque prefirió poner a dedo a sus amigotes en su gestión municipal, porque contrató empresas directamente a dedo que no tenían ninguna experiencia previa en plena pandemia, sin ninguna transparencia. Así que, un poquito de dignidad señor Forsyth (VF-DE-JNE, 1h14m21s - 1h14m54s).

Mendoza responde en un tono ofuscado, pero menos agresivo que el de Fujimori. Su expresión facial muestra enfado, pero no en exceso, y sus ademanes señalan de manera directa en forma acusativa, como vemos en esta toma:

### Figura 11

*Verónica Mendoza responde a George Forsyth*



Mendoza responde de una forma más neutral al ataque, señalando las deficiencias de Forsyth en temas políticos, sin entrar, por ejemplo, a su vida privada. Lo interesante de este momento es que ambas candidatas responden a la provocación, cada una a su manera, pero se complementan en sus respuestas, reforzando las ideas de la otra en momentos de su discurso.

Por otro lado, en lugar de seguir los modelos de liderazgo tradicionalmente asociados con la hegemonía masculina, Mendoza destaca la importancia de reconocer el trabajo de cuidado no remunerado que realizan las mujeres, proponiendo políticas que busquen redistribuir estas responsabilidades a nivel social. Su enfoque resalta las desigualdades que

afectan a las mujeres, especialmente a aquellas que se han visto sobrecargadas por las tareas de cuidado durante la pandemia. A través de propuestas como la creación de un Sistema de Cuidados, Mendoza busca ofrecer soluciones estructurales que permitan una distribución más equitativa del trabajo de cuidado, rompiendo así con las normas tradicionales que asignan estas responsabilidades casi exclusivamente a las mujeres.

Mendoza también promueve una ideología feminista y de justicia social, en la que la equidad y el reconocimiento de la diversidad son principios fundamentales. Su alineación con organizaciones feministas y su propuesta de redistribución del trabajo de cuidado reflejan su compromiso con un modelo de justicia social que busca corregir las desigualdades estructurales. A través de este enfoque, Mendoza se distancia de las políticas convencionales que suelen ignorar las dimensiones de género en el ámbito político y económico, proponiendo en su lugar un modelo inclusivo que toma en cuenta las necesidades de las mujeres y de los sectores más vulnerables.

Es importante señalar que, a pesar de sus propuestas progresistas en términos de género, Mendoza -como Fujimori- tiende a centrarse en temas económicos y políticos en sus intervenciones durante el debate y la entrevista, dejando de lado de manera tradicional las cuestiones relacionadas con el género. Ambas candidatas omiten mencionar explícitamente a las mujeres como una fuerza laboral activa, no reconocen adecuadamente el trabajo no remunerado y no abordan el papel de las mujeres en el desarrollo económico y social del país. En el caso de Mendoza esta omisión es aún más significativa, ya que se contradice con las propuestas de su partido en el *Plan de gobierno*.

En resumen, Verónica Mendoza construye un estilo de liderazgo que desafía la hegemonía masculina del poder al promover un enfoque inclusivo y colectivo, en el que el trabajo de cuidado no remunerado y la participación activa de las mujeres son reconocidos y valorizados. Su discurso se aleja del modelo tradicional de liderazgo autoritario al enfatizar la importancia de la cooperación y el cuidado colectivo, al mismo tiempo que aboga por una redistribución del trabajo de cuidado a nivel social. Aunque su enfoque es progresista en términos de equidad de género y justicia social, la falta de un abordaje explícito de la participación de las mujeres en el ámbito económico y laboral muestra las limitaciones de su discurso en cuanto a la integración plena de las mujeres en todos los aspectos del desarrollo social y económico del país.

## Conclusiones

En cuanto a cómo abordan las candidatas la maternidad y el trabajo de cuidado en sus discursos y de qué manera estas narrativas contribuyen a reforzar o desafiar los valores patriarcales de nuestra sociedad, hemos podido observar que en el caso de Fujimori la maternidad es usada como una reafirmación de su compromiso político con idearios conservadores, así como de autoridad política. Al mismo tiempo, al asociar estas cualidades con conceptos como la “mano dura”, fusiona roles tradicionalmente femeninos con atributos masculinos, buscando legitimarse en un espacio político patriarcal. Aunque esta estrategia puede parecer una subversión de estereotipos, en realidad refuerza la idea de que las mujeres lideran mejor desde roles tradicionales que se ha visto en otros casos de mujeres políticas latinoamericanas con Fernández en Argentina y Bachelet en Chile.

Fujimori busca mostrar una postura conservadora que prioriza valores tradicionales (como la protección de la vida desde la concepción y los roles de madres, esposa e hija) y la necesidad de adaptarse a un electorado contemporáneo, en el que las mujeres también pueden y deben participar de las decisiones políticas (como al señalar no a la “ideología de género”, pero sí a la igualdad entre hombres y mujeres). Esto refleja una negociación constante entre los ideales conservadores de su partido y su posicionamiento como una mujer líder en el ámbito político.

En momentos particulares de la política nacional, como el Desayuno electoral, el énfasis que Fujimori hace en la unión familiar y sus roles tradicionales parece ser una estrategia para contrarrestar su imagen de líder política fuerte con una faceta que apela emocionalmente al electorado. Aunque las tensiones de su familia son evidentes para quienes somos peruanos, hay un claro esfuerzo por proyectar una imagen de familia ideal.

Sin dudas Fujimori proyecta una imagen de poder como sujeto político a través de su liderazgo, pero su discurso minimiza la participación de las mujeres en el ámbito público. Esto se refleja en el uso de términos neutros como “familias” o “personas” y en la ausencia de propuestas concretas que promuevan una mayor representación o inclusión de las mujeres en sectores clave de la sociedad. Fujimori se centra en el bienestar y la seguridad, pero no incluye las demandas específicas de género.

Fujimori evita abordar de manera explícita el trabajo de cuidado y la corresponsabilidad en el ámbito doméstico, o que podría leerse como una postura neutral al respecto, pero que, en un contexto como el peruano, refuerza la percepción tradicional de que estas responsabilidades recaen principalmente en las mujeres. La asignación de la educación y el cuidado al ámbito

familiar, con el Estado en un rol subsidiario, refuerza una perspectiva neoliberal y conservadora que individualiza estas responsabilidades, alejándolas del ámbito público y colectivo.

Aunque en su discurso explícito Fujimori no aboga por la corresponsabilidad, las imágenes de su campaña electoral sugieren una distribución más equitativa del cuidado dentro de su propia familia, con la participación visible de su esposo en momentos de dificultad como sus encarcelaciones y su apoyo en su campaña, sumada a su mención de que hombres y mujeres son iguales. Además, por lo que sabemos de su propia historia, Fujimori ha sido desde 2011 una líder dedicada enteramente a la política partidaria, y, aunque puede permitirse esa entrega también por sus privilegios económicos, podemos inferir que recibe ayuda tanto de su esposo como de otros miembros de su familia en las labores de cuidado.

La ausencia de un lenguaje inclusivo y de referencias a mujeres lesbianas, trans u otras diversidades de género es esperable en su visión conservadora y como parte de sus negociaciones con otros actores políticos como las iglesias católica y evangélica. Fujimori prefiere utilizar términos neutrales y generales como “familias” y “jóvenes”, reforzando una concepción heteronormativa de la sociedad peruana.

A diferencia de Fujimori, Verónica Mendoza evita construir su imagen política desde el rol de madre, evitando en lo posible de forma explícita e implícita señalar su rol de madre y esposa. Si bien en eventos puntuales, como el Desayuno electoral, incluye referencias indirectas a su hija y a su familia, estas no se convierten en un elemento definitorio de su narrativa. Su construcción como sujeto político rompe parcialmente con las asociaciones tradicionales entre género, cuidado y poder político, pues es inevitable que de alguna forma haga un guiño a estos roles ante un electorado como el peruano.

En cuanto al cuidado, Mendoza adopta un enfoque innovador al reconocer explícitamente el trabajo doméstico no remunerado en su *Plan de gobierno*. Su partido propone medidas específicas para visibilizar redistribuir este trabajo, que incluye el reconocimiento constitucional del derecho al cuidado, lo que constituye un avance significativo hacia la equidad de género. Mendoza articula un modelo de cuidado que se opone a la visiones privatizadora y neoliberal de Fujimori, que relegan el cuidado exclusivamente al ámbito familiar, reforzando la idea de que las comunidades y el Estado deben asumir un papel activo en la provisión de servicios de cuidado, promoviendo una perspectiva de justicia social que beneficia especialmente a las mujeres de sectores vulnerables.

Sin embargo, aunque destaque en su programa de gobierno partidario la importancia de la corresponsabilidad en el cuidado, su discurso explícito en las demás intervenciones analizadas no aborda de manera directa la necesidad de involucrar activamente a los hombres

en estas tareas dentro del ámbito doméstico. Esta ausencia limita el alcance transformador de su propuesta y refuerza, de manera indirecta, la percepción de que las tareas de cuidado siguen siendo responsabilidad primaria de las mujeres.

Entonces, ¿cómo abordan las candidatas la maternidad y el trabajo de cuidado en sus discursos y de qué manera estas narrativas contribuyen a reforzar o desafiar los valores patriarcales? En términos discursivos en las narrativas sobre maternidad y cuidado Fujimori resalta su experiencia personal como madre para conectar con el electorado femenino. La maternidad es utilizada como símbolo de responsabilidad y sacrificio, reforzando valores tradicionales. Su discurso no cuestiona los roles de género asociados al trabajo de cuidado, sino que los valida implícitamente. Mendoza reconoce los desafíos que enfrentan las mujeres en el trabajo de cuidado, vinculándolos con desigualdades estructurales. Plantea políticas públicas específicas, desafiando la visión patriarcal que coloca esta carga exclusivamente sobre las mujeres. En el uso de estereotipos de género, Fujimori a menudo apela a estereotipos de género tradicionales, asociando la capacidad femenina con el cuidado y la perseverancia. Aunque proyecta fortaleza, esta se enmarca en roles socialmente aceptados para las mujeres. Mendoza desafía los estereotipos tradicionales al posicionar al enfatizar la igualdad de derechos y oportunidades, rompiendo con narrativas que limitan a las mujeres al ámbito doméstico. En cuanto a la inclusividad y diversidad, Fujimori no menciona explícitamente en grupos diversos de mujeres y sus referencias a la maternidad y los roles tradicionales podrían excluir otras experiencias femeninas no normativas. Mendoza, por otro lado, incluye explícitamente la diversidad en su discurso, al mencionar la importancia de reconocer las voces de mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes. Además, resalta el impacto de la violencia estructural sobre mujeres de distintas realidades.

En el nivel multidimensional, los mensajes visuales, sonoros e implícitos de ambas candidatas siguen más o menos la misma línea de lo dicho anteriormente. Sin embargo, en el caso de Fujimori, al mostrar a su esposo como parte importante de su campaña, contradice un poco su postura tradicional de la mujer en roles de cuidado, porque aunque no se dice explícitamente, se infiere que su esposo cumple parte de estas funciones. Y esto sucede de forma opuesta con Mendoza, quien aunque textualmente muestra su apoyo explícito a las diversas maternidades y a la división del trabajo de cuidado, la ausencia de su propia maternidad y de una muestra notoria de esta división en su propia familia hace parecer que estas ideas se quedan solo en su discurso.

Podemos concluir entonces que en términos discursivos ambas candidatas presentan posturas diferentes sobre la maternidad y el cuidado, siendo Fujimori más tradicional y

Mendoza más progresista, pero en términos audiovisuales intercambian estas posturas debido a los que muestran de manera implícita. Ambas candidatas, aunque desde posturas distintas, enfrentan las contradicciones de ser mujeres líderes en un contexto político patriarcal. Reflejan las negociaciones que realizan en su performatividad para legitimar su liderazgo sin romper completamente con las expectativas de género predominantes.

Sobre la construcción del liderazgo político de ambas candidatas y si refuerzan o desafían la hegemonía masculina, hemos podido observar que Keiko Fujimori construye como una líder fuerte y decidida, pero al mismo tiempo como una figura maternal.

Fujimori se posiciona como la sucesora del liderazgo de su padre, Alberto Fujimori, utilizando tanto referencias explícitas como visuales al legado político familiar. El énfasis en el apellido y en las imágenes históricas busca conectar emocionalmente con votantes que asocian el fujimorismo con estabilidad y progreso. Al mismo tiempo, la presencia de su hermana y su esposo en eventos como el desayuno electoral y el cierre de campaña refuerzan una imagen de unidad familiar que sustenta su liderazgo, aunque en un marco conservador que refuerza roles de género tradicionales.

A pesar de proyectarse como una lideresa fuerte y técnica, Fujimori omite de manera significativa temas centrales para la equidad de género, como la inclusión de mujeres en el ámbito laboral, el trabajo no remunerado, la educación sexual o la visibilización de diversidades de género. Su retórica excluye a mujeres lesbianas, trans y otros grupos marginados, reforzando una visión heteronormativa de la familia. Su postura polarizadora frente a la “ideología de género” refuerza su alineación con valores conservadores.

El discurso de Fujimori se centra en la firmeza y el orden, apelando a emociones como el enojo, la rabia y la frustración frente a la inseguridad y la crisis económica. Esta estrategia emocional, combinada con la racionalidad técnica en la presentación de su equipo de trabajo y propuestas, refuerza un liderazgo tradicionalmente asociado a lo masculino. Su capacidad de canalizar estas emociones de manera pública, sin recurrir a un lenguaje tradicionalmente “femenino” de afecto o esperanza, refleja un intento de validarse en un espacio político dominado por hombres.

A lo largo de su campaña, Keiko Fujimori reproduce valores patriarcales al vincular su liderazgo con la autoridad masculina heredada de su padre, al tiempo que se muestra cómoda en roles tradicionales de madre, esposa e hija. Si bien su liderazgo rompe con ciertas expectativas tradicionales al presentar a una mujer en una posición de poder, lo hace dentro de una lógica que perpetúa la hegemonía masculina del poder político.

Fujimori evidencia una relación ambigua con la equidad de género: mientras su liderazgo encarna la posibilidad de una mujer en el poder, su narrativa no cuestiona ni subvierte las estructuras patriarcales que mantienen a las mujeres en roles subordinados.

Por otro lado, Verónica Mendoza construye un estilo de liderazgo que prioriza la equidad de género y la inclusión social, utilizando un discurso que resuena con las comunidades más vulnerables del Perú. Su lenguaje inclusivo y la incorporación de referencias culturales andinas, como el saludo en quechua y la mención de Micaela Bastidas, refuerzan su conexión con sectores históricamente marginados.

Mendoza promueve un modelo de liderazgo colectivo que rompe con la hegemonía masculina del poder, visibilizando a las mujeres como agentes activos de cambio en la política y la sociedad. En lugar de basarse en atributos tradicionalmente asociados al liderazgo masculino o femenino, resalta valores como la solidaridad, la cooperación y la colectividad. Sus propuestas, como el reconocimiento del trabajo de cuidado no remunerado y la creación de un Sistema Nacional de Cuidados desafían las normas tradicionales. Esta candidata articula en su Plan de gobierno propuestas concretas para reducir las desigualdades de género, como la implementación de un programa de educación sexual integral, la redistribución de las responsabilidades de cuidado y el fortalecimiento de la equidad en la educación.

A pesar de su discurso progresista, Mendoza no aborda de manera explícita la participación de las mujeres como fuerza laboral activa ni resalta su papel en el desarrollo económico en otros momentos. Esto contrasta con las propuestas de su Plan de gobierno y limita el alcance de su narrativa en cuanto a la integración plena de las mujeres en la esfera económica y productiva del país.

Su discurso enfatiza la importancia de las mujeres rurales y de las comunidades campesinas en la toma de decisiones políticas, promoviendo un modelo de liderazgo horizontal e inclusivo, pero ella no es una representante con esas características ni lleva en su equipo de campaña mujeres con esas características. Si bien Mendoza es cusqueña y habla quechua, también es francesa y ha sido educada en París, logró ser congresista muy joven por su acceso a círculos políticos de izquierda, lo que no es común en la gran mayoría de mujeres campesinas, por ejemplo. Al adoptar una estética vinculada con lo andino y al resaltar figuras históricas como Micaela Bastidas, su liderazgo conecta las luchas contemporáneas por la equidad de género con las raíces históricas y culturales del Perú, pero al mismo tiempo borra de esas luchas a personas menos privilegiadas y “blanquea” este legado.

Aunque Mendoza presenta un liderazgo que desafía las normas patriarcales, su estilo de comunicación y su énfasis en temas económicos y políticos reflejan una adaptación a las

expectativas tradicionales de neutralidad y profesionalismo en el liderazgo político. Estas tensiones son evidentes en su respuesta moderada a los ataques durante el debate, donde evita caer en críticas personales o gestos emocionales exagerados, en contraste con Fujimori. Sin embargo, esta moderación también puede limitar su capacidad para articular un discurso más disruptivo frente a las estructuras patriarcales.

Keiko Fujimori mantiene en sus campañas como firma solo su apellido paterno: “Fujimori”. Esta elección, aparentemente simple, está cargada de significados políticos y simbólicos. Por un lado, remite al legado autoritario de su padre, el expresidente, cuya figura continúa marcando el imaginario político nacional. Por otro, el uso del apellido refuerza la percepción de autoridad y legitimidad política, atributos históricamente asociados con el poder masculino. Mientras, Mendoza adopta un nombre corto, cotidiano y hasta afectivo, “Vero”, que la posiciona como “una más del pueblo”, pero que al mismo tiempo le quita legitimidad política de manera simbólica en un contexto hegemónicamente masculino como la política peruana. Esta diferencia evidencia cómo las mujeres políticas deben negociar entre la cercanía y el liderazgo, tomando decisiones discursivas que responden no solo a estrategias electorales, sino también a un sistema simbólicamente patriarcal que condiciona cómo pueden y deben ser nombradas para ser consideradas legítimas.

Entonces, para nuestra segunda pregunta de investigación: ¿qué características de liderazgo promueven ambas candidatas en sus discursos y cómo estas características refuerzan o desafían la hegemonía masculina?, hemos podido observar que, discursivamente, en cuanto a la construcción de su liderazgo político Fujimori lo hace desde la experiencia de su padre y de ella misma, y desde la resiliencia, destacando sus enfrentamientos personales frente a las adversidades. Su liderazgo refuerza el modelo tradicional de poder basado en la capacidad de control y gestión, usando un lenguaje técnico y muchas veces autoritario, aunque enmarcado en una narrativa femenina que enfatiza la capacidad de sacrificio y que trata de crear conexión con un lenguaje emocional. Mendoza promueve un liderazgo inclusivo, colaborativo y transformador, con un lenguaje más empático y conciliador. Su énfasis en la justicia social y en políticas participativas desafía la hegemonía masculina al construir el poder como una herramienta de cambio colectivo y no como dominio. Sobre sus interacciones con otros actores políticos hemos podido observar que Fujimori tiene interacciones combativas y estratégicas, buscando reafirmar su autoridad frente a adversarios. Este estilo puede ser percibido como más tradicional y cercano a la confrontación, un rasgo asociado a la hegemonía masculina. Mendoza opta por un enfoque más dialogante, destacando la importancia del consenso y la participación ciudadana. Su postura crítica hacia las estructuras de poder tradicionales la posiciona como una

figura alternativa al liderazgo masculino hegemónico. En cuanto al liderazgo y el poder, Fujimori construye el poder como capacidad de acción inmediata y resolución de crisis, un modelo que refuerza estructuras tradicionales. Mendoza, por otro lado, plantea el poder como un medio para redistribuir recursos y derechos de manera equitativa. Su discurso fomenta una ruptura con las jerarquías de poder patriarcales, promoviendo un liderazgo feminista que prioriza la justicia social y la inclusión.

En el nivel multidimensional, sin embargo, podemos ver que ambas candidatas son muy parecidas. Ambas mantienen tonos de voz pausados gran parte del tiempo, se visten de forma recatada y simple, se maquillan muy poco o casi nada, y están siempre bien peinadas. La diferencia entre ambas a nivel audiovisual y estético es que Fujimori tiene una estética más occidentalizada y minimalista, con colores neutros donde solo el color naranja, relacionado a su partido, resalta. Su tono de voz suele ser grave, salvo cuando entra en confrontaciones. Mendoza más bien trata de relacionarse con la estética andina, pero aún ahí es usada como toques en ciertas escenas o vestimentas. Su tono de voz es más agudo que el de Fujimori, pero eso hace que ante confrontaciones no se note mucha diferencia. A nivel general, podemos decir que ambas presentan un liderazgo que cumple con el mandato de ser mujeres tradicionales al vestirse con modestia y recato y mantener una estética cuidada; hablando con un tono moderado, evitando levantar la voz o mostrarse agresivas; sin embargo, la feminidad que ambas candidatas muestran es limitada al no mostrar prendas asociadas con la feminidad tradicional, como vestidos, faldas y colores considerados “femeninos” (rosado, pasteles) y al mismo tiempo no temen a los conflictos y confrontaciones, ejercen su capacidad de expresarse plenamente en situaciones de debate o negociación.

La investigación realizada ha confirmado parcialmente la hipótesis propuesta. Por un lado, Keiko Fujimori construye al sujeto político mujer reforzando roles tradicionales de género como la maternidad, el cuidado y la familia nuclear heteronormativa, asociándose con características tradicionalmente masculinas como la autoridad y la firmeza. Su liderazgo utiliza la figura materna como símbolo de eficiencia, cuidado y control, al tiempo que enfatiza el legado de su padre como un pilar de su narrativa política. Esta estrategia combina elementos conservadores que apelan a un electorado tradicional con una imagen de liderazgo técnico y racional, que olvida demandas específicas de género y de las diversidades sexuales, reforzando una visión normativa de la mujer y la familia. Aunque su liderazgo rompe con algunas expectativas al proyectar a una mujer en una posición de poder, lo hace dentro de un marco que perpetúa las dinámicas de poder tradicionales.

Por otro lado, Verónica Mendoza plantea una narrativa que busca trascender los estereotipos de género tradicionales, promoviendo un modelo de liderazgo colectivo e inclusivo. Mendoza visibiliza a las mujeres como agentes activos de cambio en la política y la sociedad, e incorpora un enfoque explícito de género en sus propuestas, destacando la redistribución del trabajo de cuidado, la educación sexual integral y el reconocimiento constitucional del derecho al cuidado. Su discurso conecta con las luchas contemporáneas por la equidad de género y con las raíces culturales andinas, pero a pesar de esto, Mendoza enfrenta tensiones que limitan el alcance transformador de su propuesta, especialmente al omitir en sus presentaciones públicas una discusión más amplia sobre el rol de las mujeres en el ámbito económico y laboral.

Ambas candidatas enfrentan un contexto político patriarcal que exige negociaciones discursivas y performativas para legitimar su liderazgo. En este sentido, comparten una ambigüedad en su estilo, que combina atributos “femeninos” como características “masculinas”. Al observar su performatividad de género, podemos concluir que sus diferencias de discurso parecen estar más ligadas a su ideología política, ya que a nivel multidimensional no desafía las expectativas de género tradicionales.

En conclusión, la construcción del sujeto político mujer en los discursos de Fujimori y Mendoza evidencia que ambas cumplen con las expectativas de género predominantes para ser candidatas viables y deben negociar sus propuestas políticas con ellas, esto debido a que el contexto político peruano es fuertemente patriarcal.

### Lista de Referencias

- Acevedo Rojas, E. S., Huamán Porras, D. A., Hurtado Ormeño, J. D., y Tintaya Quispe, R. G. (2021). Perú: Elecciones 2021 en el contexto de la pandemia de COVID-19. *THEMIS - Revista de Derecho*, (80), 111-136. doi: 10.18800/themis.202102.006
- Aguiar, J. (05 de junio de 2021). *Perfil: Keiko Fujimori, de la "mano dura" a salvar el "modelo" económico de Perú.* [https://spanish.xinhuanet.com/2021-06/05/c\\_139989822.htm](https://spanish.xinhuanet.com/2021-06/05/c_139989822.htm)
- Amairah, H. (2022). Women for Women: Discourse Analysis of Female's Political Discourse supporting women's Issues: A Case Study of Queen Rania's English Speeches. *Dirasat, Human and Social Sciences*, 49(1), 681-689. <https://doi.org/10.35516/hum.v49i1.1693>
- Andina (26 de enero de 2021). Elecciones 2021: conoce el perfil de Keiko Fujimori, candidata por Fuerza Popular. *Andina*. <https://andina.pe/agencia/noticia-elecciones-2021-conoce-perfil-keiko-fujimori-candidata-fuerza-popular-831368.aspx>
- Andina (27 de enero de 2021). Elecciones 2021: conoce el perfil de Verónica Mendoza, candidata de Juntos por el Perú. *Andina*. <https://andina.pe/agencia/noticia-elecciones-2021-conoce-perfil-veronika-mendoza-candidata-juntos-por-peru-831527.aspx>
- Asiedu, E., Branstette, C., Gaekwad-Babulal, N., & Malokele, N. (2019). The effect of women's representation in parliament and the passing of gender-sensitive policies. *Journal of Gender Studies*, 27(1), 12-34. <https://doi.org/10.1016/j.jgs.2019.05.003>
- Atir, S., & Ferguson, M. (2018). How gender determines the way we speak about professionals. *Proceedings of the National Academy of Sciences – PNAS*, 115(28), 7278-7283, <https://doi.org/10.1073/pnas.1805284115>
- Ayala, V. (2017). *La construcción del candidato. Análisis de la imagen de Verónica Mendoza en los encuadres periodísticos de El Comercio y La República y el contraste con la estrategia de campaña del Frente Amplio en las elecciones presidenciales 2016* [Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/8776>
- Beard, M. (2018). *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Editorial Crítica.
- Beauvoir, S. de (2021[1949]). *El segundo sexo*. Debolsillo.
- Blankenship, J., & Robson, D. C. (1995). A "Feminine Style" in Women's Political Discourse: An Exploratory Essay. *Communication Studies*, 46(3), 89-102. <https://doi.org/10.1080/10510979509368457>
- Bonnafoos, S. (2002). El estudio del discurso político de mujeres: un enfoque para los estudiantes de Ciencias Políticas. *Revista de Lingüística y Género*, 12(3), 45-67.

- Bourdieu, P. (1985). Segunda parte. Lenguaje y poder simbólico. En *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (pp. 63-93). Akal. <https://imaginariosyrepresentaciones.com/wp-content/uploads/2014/08/que-significa-hablar-bourdieu.pdf>
- Buendía, J. (2014). *Representación política y liderazgo de mujeres. Un estudio comparado sobre Latinoamérica con especial énfasis en Colombia* [Tesis de licenciatura. Universitat de Barcelona]. <http://hdl.handle.net/2445/57957>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Carvalho, B. de (2016). The making of the political subject: subjects and territory in the formation of the state. *Theory and Society*, 45(1), 57-88. <https://www.jstor.org/stable/24717530>
- Childs, S., & Krook, M. L. (2008). Theorizing women's political representation: Debates and innovations in empirical research. *Femina Politica*, 2, 20–28.
- Chinchay, M. (15 de mayo de 2024). En riesgo la participación de las mujeres en la política tras ley aprobada por el Congreso de la República. *RPP*. <https://rpp.pe/politica/congreso/congreso-elimino-paridad-horizontal-y-alternancia-que-promovia-la-participacion-politica-de-mujeres-para-las-elecciones-noticia-1554969>
- Cospito, G. (2016). *El ritmo del pensamiento de Gramsci: una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel*. Contiente.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Crenshaw, K. (1998). Demarginalising the intersection of race and sex. A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago legal forum*, (14), 538-554.
- Daremas, G. (2011). *The Concept of Political Representation from Hobbes to Marx*. [DPhil thesis. University of Sussex].
- Defensoría del Pueblo (2019). *Participación política de las mujeres en el Perú: elecciones generales 2016 y elecciones regionales y municipales 2018. Serie: Igualdad y No Violencia N°001. Autonomía en la toma de decisiones* (Informe de Adjuntía N°006-2019-DP/ADM). Defensoría del Pueblo. [https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2019/06/IA\\_Participaci%C3%B3nPol%C3%ADtica.pdf](https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2019/06/IA_Participaci%C3%B3nPol%C3%ADtica.pdf)

- Dumouchel, P. (1996). "Persona": Reason and Representation in Hobbes's Political Philosophy. *SubStance*, 25(2), 68-80. <https://doi.org/10.2307/3685330>
- Engler, V. (2018, abril). La actualidad de las mujeres en la política latinoamericana: De la «marea rosa» al giro a la derecha. *Nueva Sociedad*. <https://www.nuso.org/articulo/la-actualidad-de-las-mujeres-en-la-politica-latinoamericana/>
- Fairclough, I., & Fairclough, N. (2011). Practical reasoning in political discourse: The UK government's response to the economic crisis in the 2008 Pre-Budget Report. *Discourse & Society*, 22(3), 243-268.
- Fairclough, N. (1992). Discourse and text: linguistic and intertextual analysis within discourse analysis. *Discourse & Society*, 3(2), 193-217.
- Fairclough, N. (2000). Language and neo-liberalism. *Discourse & Society*, 11(2), 147-148.
- Fairclough, N. (2003). 'Political correctness': the politics of culture and language. *Discourse & Society*, 14(1), 17-28.
- Federici, S. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de sueños.
- Fernández, A. (1997). Algunas características de las mujeres políticas. *Sociológica*, (33), 99-117.
- Fernández, A. (2006). Mujeres y política en América Latina dificultades y aceptación social. *Argumentos*, 19(51), 117-143
- Foucault, M. (2007). El poder psiquiátrico. Curso en el College de France (1973-1974). FCE.
- Foucault, M. (2007a). Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber. Siglo XXI Editores.
- Franceschet, S., Piscopo, J., & Thomas, G. (2016). Supermadres, Maternal Legacies and Women's Political Participation in Contemporary Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 48(1), 1-32. doi:10.1017/S0022216X15000814
- Galindo, J. (2021). Análisis del discurso de dos candidatas presidenciales en la red social Twitter, durante la campaña electoral [Tesis de licenciatura. Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/83614>
- Gramsci, A. (1978). Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Juan Pablos Editor. <https://kmarx.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/04/gramsci-notas-sobre-maquiavelo-polc3adtica-y-estado-moderno.pdf>
- Guzmán, F. y Díaz, F. (2021). Elecciones en Perú: Keiko Fujimori-Pedro Castillo más allá de la incertidumbre. *Anuario en Relaciones Internacionales*, 1-2. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/126729>

- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita “identidad”? En S. Hall y Paul du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Hargrave, L.; & Langengen, T. (2020). The Gendered Debate: Do Men and Women Communicate Differently in the House of Commons? *Politics & Gender*, 17(4), 580-606. <https://doi.org/10.1017/S1743923X20000100>
- Hernández, O. (2022). Sujeto político como vigencia de los derechos humanos en las democracias participativas. *Revista de Filosofía*, 39(101), 117-134.
- Hobbes, T. (2017[1651]). *Leviatán*. Londres: Andrew Crooke. <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Thomas%20Hobbes%20Leviatan.pdf>
- Hochschild, A., & Machung, A. (2012). *The second shift: working families and the revolution at home*. Penguin Books. [https://sjesociology.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/01/hochschild\\_second-shift\\_12.pdf](https://sjesociology.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/01/hochschild_second-shift_12.pdf)
- Ilizarbe, C. (2022). Soberanía Popular y Sujetos Políticos Emergentes: Reflexiones desde el Perú del Siglo XXI. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 21, 75-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8539344>
- Isenberg, N. (1992). The personal is political: Gender, feminism, and the politics of discourse theory. *Women's Studies International Forum*, 15(1), 23–30.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Páidos.
- Kanwal, S.; y Maldonado, M. (2019). Representation of Gender Through Framing: A Critical Discourse Analysis of Hillary Clinton's Selected Speeches. *International Journal of English Linguistics*, 9(2), 321-331. <https://doi.org/10.5539/ijel.v9n2p321>
- La República (18 de febrero de 2021). Keiko Fujimori: perfil de la candidata presidencial de Fuerza Popular. *La República*. <https://larepublica.pe/elecciones/2021/02/19/keiko-fujimori-perfil-de-la-candidata-presidencial-de-fuerza-popular-pltc>
- Lama, C. (2014). *De lo virtual a lo real: estrategia comunicacional desarrollada en Facebook por el movimiento social ciberactivista No a Keiko para integrar el activismo online y offline con el fin de impedir la elección presidencial de la candidata Keiko Fujimori en el 2011* [Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5071>
- Mannarelli, M. (2018). *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana*. La Siniestra Ensayos.

- Manrique, C., & Quintana, L. (2016). Repensar el sujeto político desde la contingencia de lo social. En *¿Cómo se forma un sujeto político?: prácticas estéticas y acciones colectivas* (pp. 9-16). Universidad de los Andes Colombia.
- Márquez-Fernández, Á. (2017). Por una Democracia de Movilidad Subalterna. En *Pensamiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras*, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS.
- Martin, M. (2024). *Representación política y género en América Latina*. Descentrada. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9554680>
- Matus, M. A. (1998). El Mito del Poder Femenino en la Política. Actas del III Congreso Chileno de Antropología (pp. 1178 - 1186). Colegio de Antropólogos de Chile.
- Melgar, S.; Carranza, N.; Bustos, M.; y Zamora, F. (2021). Paridad y alternancia. Elecciones generales 2021. Avances hacia una democracia partidaria. ONPE.
- Modonesi, M. (2023). Capítulo I. Gramsci y el sujeto político. [https://books.google.com.pe/books?id=gAUBEQAAQBAJ&pg=PT7&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=2#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=gAUBEQAAQBAJ&pg=PT7&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=2#v=onepage&q&f=false)
- Montali, G. (2019). Una vez más, Gramsci: teoría, hegemonía y voluntades colectivas. Entramados y perspectivas. *Revista de la Carrera de Sociología*, 9(9), 223-246.
- Mora, C., & Arnao, V. (2021). Brechas de género en el poder político peruano durante el siglo XXI. *Económica*, (12), 45-53. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economica/article/view/24497>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(2). <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55>
- Nash, M. (2006). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionais*, (73-74), 39-57. <https://www.jstor.org/stable/40586226>
- Neyra, A. (2021, 9 de marzo). Las mujeres y la política: ¿cómo estamos y hacia dónde vamos? IDEHPUCP. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/las-mujeres-y-la-politica-como-estamos-y-hacia-donde-vamos-23907/>
- Olaitan, Z. M. (2024). Theorising the Impact of Women's Political Representation. En *Women's Representation in African Politics: Beyond Numbers* (pp. 75 - 95). Palgrave Macmillan.
- ONU Mujeres (2020). Los efectos del COVID-19 sobre las mujeres y las niñas. <https://interactive.unwomen.org/multimedia/explainer/covid19/es/index.html>

- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos.
- Paz, Y. (2014). De la reina-madre de la nación a la tarasca: Para un análisis de los discursos de juramentación las Presidentas electas latinoamericanas. Hispanic Studies Faculty Publications. 2. [https://uknowledge.uky.edu/hisp\\_facpub/2](https://uknowledge.uky.edu/hisp_facpub/2)
- Pérez, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. *Traficantes de sueños*.
- Portantiero, J. (1981). *Los usos de Gramsci*. Folios.
- Poulsen, K. (2016, 10 de marzo). La evolución de la participación política de las mujeres en el Perú entre los años 1930 y 1950. *Polemos*. <https://polemos.pe/la-evolucion-de-la-participacion-politica-de-las-mujeres-en-el-peru-entre-los-anos-1930-y-1950/>
- Preciado, B. (2009). Género y performance. 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans... *Debate Feminista*, 40(20), 42-75.
- Preciado, P. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Anagrama.
- Quevedo-Redondo, R., & Suárez-Villegas, J. C. (2022). La feminización política y su extrapolación al discurso de líderes y lideresas: Estudio de caso de Yolanda Díaz. *Communication & Society*, 35(4), 45-63. <https://doi.org/10.15581/003.10.147.003>
- Quintanilla, M. (2021). *Análisis del discurso propagandístico de los anuncios de los candidatos Verónica Mendoza y Rafael López Aliaga* [Tesis de licenciatura. Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/117128>
- Rai, S. (2011). Gender and development : theoretical perspectives. En N. Visvanathan, L. Duggan, Lynn & L. Nisonoff (Eds.), *The women, gender and development reader* (pp. 28 -37). Palgrave Macmillan.
- Raigoza, C. (2014). *Explorando el liderazgo femenino en América Latina: lo que podemos aprender de Michelle Bachelet, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff* [Senior Theses. Claremont McKenna College]. [https://scholarship.claremont.edu/cmc\\_theses/951](https://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/951)
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).
- Registro Nacional de Identificación y Estado Civil – RENIEC (8 de marzo de 2022). Más del 50% de la población electoral son mujeres. *RENIEC*.

<https://www.gob.pe/institucion/reniec/noticias/588788-mas-del-50-de-la-poblacion-electoral-son-mujeres>

- Retamozo, M. (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 51(206), s.p. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018519182009000200004&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018519182009000200004&script=sci_abstract)
- Revista interdisciplinaria de feminismos y género 8(1). [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.17699/pr.17699.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.17699/pr.17699.pdf)
- Reyes-Housholder, C. (2018). Women Mobilizing Women: Candidates' Strategies for Winning the Presidency. *Journal of Politics in Latin America*, 10(1), 69–97. doi:10.1177/1866802x1801000103
- Ríos, J. (2017). *Liderazgo político y patriarcado mediático: las imágenes políticas de Cristina Fernández y Dilma Rousseff*. <https://docta.ucm.es/entities/publication/98b17409-f85a-44e7-b49f-a71d31bc9c5f>
- Rojas, A. (2021, 11 de abril). Elecciones 2021: Más de 25 millones de peruanos votan hoy. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/elecciones-2021/elecciones-2021-mas-de-25-millones-de-peruanos-votan-hoy-donde-votar-voto-escalonado-a-que-hora-abren-y-cierran-los-locales-de-votacion-jne-onpe-noticia/>
- Rubin, G. (1986[1975]). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), 95-145. <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/EL%20TR%C3%81FICO%20DE%20MUIERES%20-%20Gayle%20Rubin%2C%201975.pdf>
- Ruiz, L.; Lizarazo, S; y Camargo, D. Mayorga (2019). Influencias en el liderazgo para llegar al poder: el análisis de las presidentas en américa latina. *Cuadernos Latinoamericanos De Administración*, 15(29), 50-58. <https://doi.org/10.18270/cuaderlam.v15i29.2800>
- Saborit, K. (2018). Una mirada al sujeto político desde la Antropología Filosófica: diversidad y prácticas políticas. *Revista Estudios*, (37), 1-21. <https://doi.org/10.15517/re.v0i37.35363>
- Salazar, M (2022). *Mujeres lideresas: ¿cómo ha cambiado su representación en un medio informativo impreso? Análisis comparativo entre María Elena Moyano Delgado (1991 - 1992) y Verónica Mendoza Frisch (2016) por el diario “La República”* [Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/22085>

- Samaddar, R. (2014). La emergencia del sujeto político. Traducción de Carolina Juaneda y Juan Manuel Reynares. *Revista Política común*, 6, s.p. <https://doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.007>
- Sapiro, V. (1981-1982). If U. S. Senator Baker were a woman: An experimental study of candidate images. *Political Psychology*, 3(1-2), 61–83. <https://doi.org/10.2307/3791285>
- Schwindt-Bayer, L. A., & Senk, K. (2020). The Challenges of Gender Representation in Latin America. *Latin American Research Review*, 55(2), 391–396. doi:10.25222/larr.889
- Siguas, D. (07 de abril de 2021). La izquierda anticapitalista y el voto por Verónica Mendoza. *Jacobin*. <https://jacobinlat.com/2021/04/la-izquierda-anticapitalista-y-el-voto-por-veronika-mendoza/>
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, (39), 297-364.
- Tanaka, M. (2022). *La reforma del sistema político y electoral. Balance de Investigación en Políticas Públicas 2011 – 2016 y Agenda de Investigación 2017 – 2021*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Valdés, G. (2000). *El Sistema de Dominación Múltiple, hacia un nuevo paradigma Emancipatorio en América Latina* [Tesis al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas]. Fondo Instituto de Filosofía.
- Valenzuela, M. (2019). La figura de la madre en los casos de las presidentas latinoamericanas Michelle Bachelet (Chile), Cristina Fernández (Argentina) y Dilma Rousseff (Brasil). *Revista de Estudios Sociales*, (69), 67-78. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/46085>
- Van Dijk, T. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Comunicación y política*, (6), 15-43.
- Van Dijk, T. (1999). *Análisis del discurso social y político*. [https://www.researchgate.net/publication/43770436\\_Analisis\\_del\\_discurso\\_social\\_y\\_politico/citation/download](https://www.researchgate.net/publication/43770436_Analisis_del_discurso_social_y_politico/citation/download)
- Wiener, G. (30 de marzo de 2021). Opinión. Periscopio Electoral. ¿Tendrá el Perú su primera presidenta progresista o volverá atrás? <https://www.nytimes.com/es/2021/03/30/espanol/opinion/elecciones-peru-2021.html>
- Wittig, M. (2016). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (tercera edición). Egales.
- Yataco, C. (2019). *Características de los titulares periodísticos del diario La República y la comunicación política electoral - Keiko Fujimori II vuelta electoral abril - junio del 2016* [Tesis de grado. Universidad de San Martín de Porres].

[https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/USMP\\_eff2c54cf0c390fe1eeab484dd219e64](https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/USMP_eff2c54cf0c390fe1eeab484dd219e64)



## Anexos

## Ficha de análisis multimodal

<b>CÓDIGO</b>				
<b>Formato:</b> <b>Título:</b> <b>Duración:</b> <b>Fecha:</b> <b>Descripción:</b> <b>Localización:</b>				
<b>Modo</b>	<b>Elementos observados</b>	<b>Función comunicativa</b>	<b>Interpretación Dimensión 1</b>	<b>Interpretación Dimensión 2</b>
<b>Visual</b>	Colores Imágenes Símbolos Plano (medio, primer plano, contrapicado) Vestimenta (colores, corte, joyas, maquillaje)			
<b>Gestual</b>	Expresiones faciales Ademanos Postura			
<b>Voz</b>	Tono Pausas Ritmo			
<b>Música</b>	Uso de melodías de fondo Uso de canciones			
<b>Texto en pantalla</b>	Fuentes Colores Tamaño			

### Ficha de análisis de discurso

<b>CÓDIGO</b>		
<b>Formato:</b> <b>Título:</b> <b>Duración:</b> <b>Fecha:</b> <b>Descripción:</b> <b>Localización:</b>		
<b>Categoría</b>	<b>Marcador discursivo</b>	<b>Función ideológica / estratégica</b>
<b>Tema global</b>	Selección de temas	
<b>Polarización</b>	Oposición “nosotros vs. ellos”	
<b>Autopresentación positiva</b>	Léxico autoafirmativo	
<b>Presentación negativa del otro</b>	Léxico que deslegitima a terceros	
<b>Figuras retóricas</b>	Metáforas, repeticiones, enumeraciones	
<b>Ocultamiento ideológico</b>	Implicaturas o ambigüedades	
<b>Lugares comunes</b>	Afirmaciones culturalmente aceptadas (valores tradicionales)	